



UNIVERSIDAD
NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO



FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS

Diálogos entre Marx y Foucault:
Hacia una genealogía
del cuerpo productivo en la Sección Cuarta de
El Capital

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Filosofía
Presenta:
SOFÍA ESTELÍ MONTOYA PITALÚA
Asesor: Dr. Carlos Antonio Aguirre Rojas

Ciudad Universitaria, agosto de 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A la memoria de mi abuela, Sofía Murillo Peñafiel
por su alegría, inteligencia y tenacidad por la
vida.**

**A mi madre, Concepción Pitalúa Murillo
por su incansable perseverancia, sensibilidad y
por compartir conmigo el goce que es vivir.**

**A mi padre, Jacobo Montoya Castro
por su escucha anhelante y llena de
esperanzas**

**A mi colega, Alfredo Rodríguez
por su mirada de artista, de letras y de vida.**

**A mi hermana, Lib Alaíde
por su valentía, y entrega al viaje que es la vida.**

**a Carlos Aguirre Rojas por ser mucho más que
un asesor, camarada de
“La Otra Campaña”.**

**Especialmente a las comunidades zapatistas
por abrir brecha y sembrar las semillas para
cambiar este mundo por otro donde quepan
“muchos mundos”**

AGRADECIMIENTOS

A mis sinodales por su claridad y apoyo:

Bolívar Echeverría por ser un gran filósofo comprometido y por motivarme a seguir buscando filosóficamente.

Ángeles Eraña por confiar en mí, ser más que una asesora, y por procurar una vida mejor.

Areli Montes quien desde el inicio de la carrera me guió con su ejemplo de humanidad y amor hacia la filosofía, las letras y las personas.

Javier Sigüenza por su amistad y firmeza.

Carlos Aguirre por su experiencia y visión al guiarme como el más atento y certero en esta mi larga búsqueda de una asesoría para realizar la tesis

Para la maestra Yolanda y los compañeros del CEGE. (Centro de Estudios Genealógicos) por motivarme a buscar nuevas “herramientas” para abordar la Filosofía; a Cristina Roa y Verónica quienes siempre y hasta el último momento me apoyaron e impulsaron. A Andrés Barreda, Griselda Gutiérrez por escuchar mi proyecto y seguirme motivando. A Jorge Ocampo, Petra Quietrich, y Sámano grandes maestros de la vida. A mi tío Bernardo Arvizu quien siempre creyó en mi, a mi tío Procopio Pitalúa que con su enorme alegría y entusiasmo por la vida me motiva constantemente, a mis tías Estela y Elsa que quiero mucho; a todos mis demás tíos y tías; a Francisco y Rebeca por el “brindis”,

A Lev Jardón por su vital amistad. A Amparo Gaona por brindarme el cariño, amistad y por compartir también la realización de la tesis. A Nacho, Jeny, Lisa. A Fabiola Villanueva por ser amiga, semilla y viajera de la vida. A Tania Candela mi querida saltimbanqui y Guru de la vida; a Edwin Sánchez Lobo de Tequex por su noble amistad y amor a la vida; a José Luís por las clases de Foucault en cafés. A Joel por sanar mi corazón al brindarme alegrías y canciones en los momentos más grises, a Irene por ser una gran mujer y compañera, por las grandes enseñanzas. A Chelito mi segunda abuela. A Pepe y José amigos del ciber del cooperativo por el apoyo que me brindaron; a Luis E por su amistad y perseverancia; a Ricardo y Gapo por el anhelo de convivir con la Tierra; a Miguel (el chayote), a su mamá y a Ana por guiarme hacia el camino adecuado para concluir la tesis y sobre todo porque son grandes compas. A Gibran Bautista por ser gran compañero, Claudia la feminista por ser tan generosa, clara y alegre. A Alfredo Ugalde y Mónica por ser grandes personas. Al Colectivo Siembra y Cosecha: Mirely, Paco, Ricardo, Sara, Eric, Queta, Miguel, Ángel, Gorge, Melisa, Eris, José. A Pancho, Alejandra, Amanda, Mireya, Fernando, Mariana, Hector, Toño, Fuego, Edgar, Melina, Mauricio, Rodolfo y Lucio por ser grandes compañeros.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	8
-------------------	---

Capítulo 1.La “caja de herramientas”: cuerpo, genealogía y subsunción

1.1.- El sujeto y el poder	20
1.2.- La genealogía: herramienta que hace emerger la batalla del cuerpo	28
1.3.- Herramientas para leer la Sección Cuarta de <i>El Capital</i>	35
1.3.1- La procedencia del cuerpo productivo: el trabajador asalariado	36
1.3.2- Subsunción formal y subsunción real	40
1.3.3- Plusvalor absoluto	42
1.3.4 -Plusvalor relativo.....	44

Capítulo 2 .La materialidad del poder: la disciplina y el encierro en

Vigilar y castigar

2.1.- La materialidad del poder: contra una lectura positivista de Foucault	46
2.2.- La disciplina: los cuerpos dóciles.....	52
2.2.1 Características de las técnicas disciplinarias.....	61
2.3.- El encierro: paso de la exclusión selectiva a la inclusión masiva disciplinaria	63

Capítulo 3.- Encierro productivo y cuerpos sometidos en la sección cuarta de *El Capital*

3.1.- Primer encierro productivo: la “cooperación simple”	72
3.1.1- Primera disociación del cuerpo productivo.....	75
3.1.2-Tecnologías disciplinarias: objetivación del cuerpo.....	77
3.1.3.-La contradictoriedad del poder: cooperación como fuerza del capital y como conciencia del trabajo colectivo	81
3.2.- Segundo encierro productivo: la emergencia de la “división del trabajo”.....	83
3.2.1- La tecnología disciplinaria como especialización del trabajo	85
3.2.2.- El sometimiento del cuerpo en la división del trabajo.....	91
3.2.3.- El tiempo disciplinario en la división del trabajo.....	92

Capítulo 4.- Máquinas, tecnologías disciplinarias y panoptismo en el “encierro fabril”

4.1- El desarrollo de la máquina.....	96
4.2- Partes del cuerpo que sustituye la máquina.....	104
4.3- Las tecnologías disciplinarias en la gran industria	111
4.4- La extensión del gran encierro fabril	118
4.5- La función del panóptico en la gran industria	124

Conclusiones.....	129
--------------------------	------------

Bibliografía.....	139
--------------------------	------------

Diálogos entre Marx y Foucault: *hacia una genealogía del cuerpo productivo en la Sección Cuarta de El Capital*

INTRODUCCIÓN

“Ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro, y se precisa la práctica para agujerearlo”²

La genealogía es una herramienta con la cual podemos romper los “muros de la teoría” y dar cuenta de los usos histórico-teóricos acerca del cuerpo, ocultos en las prácticas y discursos del presente. El interés por trabajar una herramienta filosófica como la genealogía me llevó a investigar sobre casos concretos que fundamentaran las prácticas que definen al cuerpo-productivo en las maquiladoras y analizarlos conjuntamente con los discursos que los nombran.

Hacer una genealogía del cuerpo del presente en el encierro fabril comienza con la inquietud de hablar del cuerpo asesinado, desaparecido, medio vivo (o medio muerto) de las mujeres³ que trabajan actualmente en las fábricas maquiladoras. Explicar la *procedencia* de términos como el de *feminicidio* y *femicidio*, y la emergencia de las prácticas y resistencias con las que individualmente se significan las mujeres. En palabras de Foucault.

Pensamos en todo caso que el cuerpo, por su lado, no tiene más leyes que las de su fisiología y que escapa a la historia. De nuevo un error; el cuerpo está aprisionado en una serie de regímenes que lo atraviesan; está roto por los ritmos del trabajo, el reposo y las fiestas; está intoxicado por venenos—alimentos o valores, hábitos alimentarios- y, por leyes morales, todo junto; se proporciona resistencias”.⁴

² M. Foucault entrevista con G. Deleuze, “Los intelectuales y el poder”, en *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, p. 84

³ “[...]las pésimas condiciones en que trabajan, el desprecio visible en la falta de seguridad y atención médica, los maltratos, discriminación y hostigamiento que sufren, la represión de que son víctimas si intentan organizarse, la muerte lenta que propician el contacto cotidiano con contaminantes en las fábricas, el trabajo excesivo y la pobreza. [...] y a la hora que ellas explican eso [...] se está planteando [que] esta gente va allí expulsada. No por mejores condiciones de vida, sino por sobrevivir. Porque no hay otra opción. Y eso es lo que permite condiciones tan brutales de explotación” S.C.I. Marcos, *Revista Rebeldía*. Mayo 2006, Núm.46.

⁴ Foucault, M. “Nietzsche, la genealogía, la historia”, en *Microfísica del poder*. Ed. La Piqueta, p. 20

Analizar, por ejemplo, si la emergencia de los términos *feminicidio* y *femicidio* nombran a las resistencias de mujeres que trabajan en las maquilas, o quiénes nombran estos términos y desentrañar, en este sentido, la posible relación entre la forma de producción capitalista y este silenciamiento hacia el asesinato de las mujeres.

Conforme avanzaba en la investigación, veía que no sólo en la frontera norte sucedían los asesinatos o muertes por “exceso de trabajo”, sino que las industrias manufactureras, que atraviesan toda la República Mexicana, están en todas partes, y que los asesinatos relacionados con las maquiladoras también abarcan el territorio mexicano completo, que los límites entre un Estado y otro los marca la industria, y que hay también maquiladoras en la frontera que colinda con Guatemala; las maquiladoras se insertan en los países más pobres; es más, las maquiladoras son móviles y atestan el planeta, allí el encierro es total y no sólo trabajan mujeres, laboran igualmente niños, ancianos, personas discapacitadas, jóvenes, etc., por lo que el problema de trabajar genealógicamente estos términos se extiende enormemente.

¿Cómo abordar un tema así desde la Filosofía? La Ética resultaba insuficiente entre las descripciones de valores humanos, entre el bien y la moral; la Política, como referencia del espacio del poder político o del Estado, no me permitía analizar las tácticas en la sociedad; la Estética, si bien abre ventanas con sus categorías propias para observar el cuerpo, no me permite abordar ese mismo cuerpo viviente y sufriente, mutilado y aniquilado: el cuerpo del presente⁵.

⁵ Ejemplo de ello es el sometimiento individual de los cuerpos en la inserción de mujeres y niños al sistema maquilador fronterizo, Cfr., Azaola, Elena. *Las mujeres olvidadas: un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la República Mexicana*. México, COLMEX-Piem, 1996, Barrios Hernández, Martín. *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. CDHL del Valle de Tehuacán. Col. “Red de solidaridad de la maquila”. Puebla, 2004, Ochoa Chi, Juanita del Pilar. Tesis de maestría en sociología. *La maquila y sus implicaciones sociales en el Istmo de Tehuantepec*. Facultad de Ciencias Políticas. Universidad Nacional Autónoma de México. 2005, y también el artículo de Pool, Emilia “Tijuana: maquinando la resistencia” en revista *Rebeldía* Núm. 60, 2008, pp. 29-39.

Mis acercamientos metodológicos no lograban derrumbar el muro teórico para abordar al cuerpo del presente; poco a poco limité el estudio ante un tema tan amplio y lo circunscribí a exponer algunas “herramientas” para acometer, desde la Filosofía, un problema tan actual como este. Los principales autores que me posibilitaron abrir la perspectiva de lo teórico son Karl Marx y Michel Foucault.

En tanto calaba más hondo en las teorías, tanto de Marx como de Foucault, avistaba la distancia que había entre ambos, observaba las distintas interpretaciones que los separaban cada vez más a uno del otro, advertía la división entre dos grandes corrientes de interpretación que se negaban mutuamente: o bien eran “marxistas” o bien “foucaultianos”, pero no ambos. De igual modo, veía lo imposibilitada que estaba para trabajarlos en conjunto. La dificultad para hacerlos dialogar en el texto terminó siendo el tema principal de esta tesis.

¿Con qué herramientas entonces abordar el tema del cuerpo productivo hoy y desde la Filosofía? Si bien esta tesis no es tan amplia, sí rastrea las tácticas modernas que hacen del cuerpo un instrumento para la productividad en el capitalismo incipiente.

El objetivo fundamental de esta tesis es el usar la noción de “materialidad del poder”, (que Foucault desarrolla a través del uso genealógico como herramienta en *Vigilar y castigar*), en la “Sección cuarta. La producción de plusvalor relativo” de *El Capital*, para dar cuenta de cómo Marx también analiza el problema del “cuerpo”.

Los cuerpos son, a la vez que receptáculos, un marco de relaciones de poder; no hay un cuerpo natural y biológico exento de significado. No hay sólo un cuerpo ideal signifiante, que evoque implícitamente las características de su ser. Todo

cuerpo se significa y su significado tiende a naturalizarse, esto es, a ser normalizado por las mismas relaciones de poder que lo contienen.

Los cuerpos no son sólo la masa muscular, las características sexuales y reproductoras, sus fluidos y articulaciones que los delimitan; más aún, los cuerpos son constantemente significados por todas las redes y tensiones que los atraviesan: los discursos que los nombran, las prácticas que los objetivan y los sujetan a distintas formas de individuación (sujeción) en donde se inscriben.

Para hablar de los cuerpos humanos me remito, en primera instancia, al “cuerpo individual” como corporalidad física: la piel, la carne y sus funciones. Así, la corporalidad material, que es de lo más íntimo y específico de cada uno de nosotros, es algo de lo cual difícilmente nos pueden despojar sin antes tener que quitarnos la vida.

El “cuerpo individual” es nuestra pertenencia última y difícilmente despojable. Pero, contradictoriamente, nuestra corporalidad es constante e invisiblemente despojada. ¿Cómo sucede esto?

Si bien, como acabo de mencionar, es absurdo a primera vista pensar que es posible despojar a un ser humano de su cuerpo sin que en ello se le despoje de la vida, el capitalismo lo hace recurrentemente. En primer lugar, lo realiza al ordenar el uso mismo del propio cuerpo; por ejemplo en el trabajo donde el cuerpo consume un ochenta por ciento de tiempo para el trabajo productivo y un veinte por ciento para el descanso o la realización de actividades para él mismo.

El capital se apropia también de partes del cuerpo, se adueña de la corporalidad al decidir el modo en el que nos relacionamos con otros seres humanos y con la máquina misma. La voluntad también es despojada. La conciencia de la totalidad del proceso de trabajo se disuelve en especificaciones sin sentido. El trabajador individual pasa a formar parte del obrero colectivo que labora en distintos

momentos del proceso de trabajo sin que tenga conciencia del mismo proceso en su totalidad, se utiliza el despojo de género en el proceso productivo del trabajo para insertar a las mujeres en las fábricas; las obreras cumplen un papel que no realizan los obreros. El sometimiento del cuerpo y su hechura en el capitalismo impera bajo una lógica de escrutinio económico que sirve para explotar económicamente a los asalariados⁶.

Hay una gran diversidad de ámbitos en los que se define el cuerpo colectivo: el económico, el político, el social, el escolar, el militar, el de la sanidad. Mas en este trabajo me remito al cuerpo colectivo en el ámbito productivo primigenio, donde el cuerpo individual se somete para hacer de él un cuerpo colectivo fuera de su corporalidad: el cuerpo colectivo subsumido al capital, lo que se explica con detalle más adelante. Ambos, el cuerpo individual y el cuerpo colectivo se mantienen dialécticamente en constante definición. Son un mismo cuerpo histórico, material y significativo.

En síntesis, los cuerpos individual y colectivo, así como sus relaciones subsumidos en el sistema capitalista, son objeto de esta tesis.

Por sistema capitalista entenderé lo que dice *La Sexta Declaración de la Selva Lacandona*:

El capitalismo es un sistema social, o sea una forma como en una sociedad están organizadas las cosas y las personas, quién tiene y quién no tiene, quién manda y quien obedece [...] hay unos que tienen dinero o sea capital y fábricas y tiendas y campos y muchas cosas, y hay otros que no tienen nada sino que sólo tienen su fuerza y su conocimiento para trabajar; [...] mandan los que tienen el dinero y las cosas, y obedecen los que nomás tienen su capacidad de trabajo. Y entonces el capitalismo quiere decir que hay unos pocos que tienen las grandes riquezas [...] esas riquezas las obtienen de explotar el trabajo de muchos. O sea que el capitalismo se basa en la explotación de los trabajadores [...] y todo lo esconde detrás de las mercancías para que no veamos la explotación que hace [...]⁷

⁶ No sólo en el ámbito laboral productivo es que se despoja del cuerpo, también se mueve esta “lógica” macabra del despojo a través del deseo, de la salud, de la moral y del deber, de la educación, etc. Cfr. Michel Foucault, *La historia de la locura en la época clásica, t.1*, Ed. F.C.E, México, 4ta reimpresión 1986, Tomo II 3ra reimpresión, 1982, e *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*. Ed. S. XXI, México, DF, 2001

⁷ *VI Declaración de la Selva Lacandona*, parte III. “De cómo vemos el mundo”, Ed., ArteZ p.1

El capitalismo es la instauración de un nuevo sujeto: el del valor valorizándose; el sujeto gira en torno del valor que se valoriza mediante el engrandecimiento ilimitado de la producción de ganancia, lo que hace diferente al sistema capitalista de cualquier otra sociedad humana, porque el objetivo de cualquier sociedad humana giraba en torno de los hombres, pero lo propio en el capitalismo es que se produce a costa del trabajo humano.

Por primera vez en la historia, con el capitalismo, el sujeto humano es derrocado y se instaura un nuevo sujeto: el sujeto cósmico, mismo que se produce a costa del sujeto humano. El valor se valoriza sacrificando al sujeto humano, por lo que el ser humano pasa a un segundo plano. Por eso su cuerpo puede ser degradado, sometido, disciplinado y, en el límite, sacrificado; siempre y cuando esto beneficie a los intereses del capital. Todas las guerras capitalistas son prueba de ese ejemplo, se matan humanos sólo para afirmar y hacer valer los intereses económicos de las grandes potencias.

Para abordar genealógicamente el tema del cuerpo productivo desde la Filosofía es necesario, por tanto, examinar la noción de cuerpo por medio de la *materialidad del poder* en las tecnologías disciplinarias y productivas que llevan al cuerpo, de ser una entidad individual, a convertirse en cuerpo social y cuerpo productivo. Entramado este que es posible detectar si se relacionan las visiones críticas de Marx con de las de Foucault y a partir de sus análisis plantear la relación entre la fábrica como encierro disciplinario⁸ y el cuerpo productivo, materia de esta tesis.

Foucault plantea que para saber del uso “instrumental” inscrito en los cuerpos⁹ es necesario no sólo recurrir a la “estrategia” como la teoría determinante en la

⁸ Con la genealogía me remito al ámbito disciplinario de los “cuerpos productivos” en *Vigilar y Castigar*. Dejo fuera por el momento, el análisis arqueológico de los discursos que Foucault realiza en la *Arqueología del Saber* y en *Las palabras y las cosas*.

⁹ El ámbito del cuerpo a través de las relaciones de poder – placer es un tema que Foucault trabaja en. *La historia de la sexualidad*, pero en este texto me ceñiré solamente a las relaciones de poder- producción. (Cfr). *Historia de la sexualidad. 1- La Voluntad de Saber*, Ed. Siglo XXI. Vigésimoséptima edición en español, México, DF, 1999.

constitución de la política, y que comprende a la guerra como manera principal de conducir la política entre los Estados; en este contexto, el cuerpo es ocultado en la teoría “estructural” de lo político. Para saber de este uso instrumental en los cuerpos es imprescindible pasar de la “estrategia” a la “táctica”; Foucault profundiza en esta última y la usa para explicar que la “política” (concebida como la continuación de la guerra), a través del modelo militar es usada como medio fundamental para prevenir la alteración civil.¹⁰

Analizar las tácticas inmersas en las modificaciones de los detalles militares explica una política que disciplina, norma y controla a los cuerpos productivos; es decir, la táctica es el principio que regula a la guerra en el ámbito político; en este sentido, la táctica es el arte de construir, en los cuerpos localizados (ubicados en un espacio y tiempo perfectamente delimitados), las actividades codificadas y las aptitudes formuladas para hacer de ellos cuerpos dóciles.

Foucault afirma que al profundizar en las tácticas se evidencia el uso de las técnicas disciplinarias, las cuales son aparatos de control que hacen del producto final, o sea del cuerpo social, un conjunto de fuerzas diversas que son aumentadas por su combinación calculada para el uso productivo. En otras palabras, la táctica es la forma más elevada de la práctica disciplinaria¹¹.

El sondeo de las tácticas disciplinarias lo haré a través del análisis de la procedencia¹² del cuerpo productivo que deriva del desarrollo de la explotación capitalista a través del despojo de la fuerza de trabajo, tanto en el sometimiento temporal de la explotación, como en la alteración de la intensidad del sometimiento para producir más riqueza sin alterar la dimensión temporal. Dicho de otra manera: analizaré el concepto de “subsunción real” desde la procedencia

¹⁰ Foucault, M, “Los cuerpos dóciles” en *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Ed., Siglo XXI, p. 172

¹¹ *Ibid*, p. 172

¹² La procedencia es la herramienta genealógica que rastrea y dispersa las identidades del origen. El concepto de procedencia se desarrolla en el primer capítulo de esta tesis.

del cuerpo productivo (Marx) y disciplinado (Foucault), y la emergencia del encierro como un espacio productivo (Marx – Foucault).

En la “sección cuarta” de *El Capital* Marx analiza la producción de plusvalor relativo desde perspectivas que constituyen al cuerpo social: tecnológica, del sometimiento y objetivación de la fuerza productiva, etc. Marx expone allí la remodelación de la corporalidad del trabajador como objeto de la producción capitalista: un cuerpo sometido, productivo y desechable, éste es un conjunto de capítulos realmente vasto y lleno de riqueza, pero del cual solamente me centraré en explicar la relación del cuerpo con la lógica disciplinaria en la productividad. Podría afirmar que “la sección cuarta” de *El Capital* describe las distintas funciones capilares del poder, ahí donde éste se ejerce, demostrando con ello que el poder no está sólo presente en la esfera de lo político, sino eminentemente a lo largo y ancho de todo el tejido social.¹³

La hipótesis central de este trabajo es que es posible realizar un acercamiento entre los desarrollos de Marx y Foucault en torno de los conceptos de tecnologías disciplinarias y de los procesos de trabajo capitalistas; estudio desarrollado en “la sección cuarta” de *El Capital* y en *Vigilar y castigar*, para comprender con mayor profundidad la violencia extrema de la construcción del encierro productivo y el papel de las relaciones de poder que la circunscriben. Así, la pregunta central que guía este estudio es la interrogante acerca de los conceptos foucaultianos de “procedencia” y “emergencia” en relación con *el cuerpo productivo* en la explotación capitalista y su encierro correspondiente.

El *encierro productivo* es el espacio imbricado con las tecnologías disciplinarias que someten a los cuerpos. El conjunto de las fuerzas productivas técnicas y las tecnologías disciplinarias hacen emerger la categoría de cuerpo productivo; un cuerpo objetivado por y para la forma de producción. La procedencia del cuerpo

¹³ Cfr, Aguirre Rojas, Carlos A. “Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda. (O de cómo cambiar el mundo, revolucionando desde abajo el poder)”, en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 8, pp 73- 86, (marzo- agosto 2007).

en el encierro productivo abarca a los encierros de la manufactura, la fábrica y la gran industria.

De la “sección cuarta” de *El Capital* desprendo los usos de disciplinamiento sobre el cuerpo individual del obrero, el paso en la organización del cuerpo individual al cuerpo colectivo productivo (cooperación), la división del trabajo en el uso de sus fuerzas productivas y, finalmente, el cuerpo del trabajador como apéndice de la máquina.

Realizo una relectura de Marx a partir de las lecciones de Michel Foucault, donde pretendo hacer una lectura política de la “sección cuarta” para evidenciar la violencia extrema, silenciosa y soterrada, que moldea y transforma el obrero individual en obrero social y productivo; pretendo también hacer patente el despojo de su fuerza, su inteligencia, su voluntad, su capacidad de asociación, su fuerza colectiva, hasta reducirlos a ser un mero apéndice de la máquina. Esta dimensión, la de una violencia extrema, no es obvia en una primera lectura de *El Capital* y Marx mismo, aunque la apunta, no la profundiza en particular.

Foucault explicita las relaciones de poder, lo que permite comprender mejor los conceptos de micropoder, de las relaciones disciplinarias y de domesticación de los cuerpos; es decir, de la materialidad del poder. Este tema preocupaba especialmente a Foucault en la teorización que Marx hace del ámbito económico productivo, por lo que me parece útil y valioso releer “la sección cuarta” desde la óptica de Foucault.

Por otra parte, el texto de Foucault *Vigilar y castigar*, en particular la sección de la “Disciplina” donde el autor nos describe la positividad de las tecnologías disciplinarias, puede profundizarse y adquirir dimensiones nuevas al evidenciar la noción de “subsunción real” como sometimiento específico del proceso capitalista.

A partir de la continuidad de la lógica de disciplinamiento, en ambos autores, vinculo los conceptos de “subsunción real” de Marx y las “tecnologías disciplinarias” de Foucault, para explicar la constitución del cuerpo productivo por medio de las relaciones de poder que determinan al cuerpo social en el sistema capitalista. Por tanto, este diálogo entre ambos autores permite comprender con mayor profundidad la violencia extrema de la sociedad fabril y el papel de las relaciones de poder dentro de la fábrica.

Mi objetivo no es exponer el archipiélago de instituciones disciplinarias (escuela, cárcel, ejército) a las que Foucault hace referencia en *Vigilar y castigar*, sino hacer explícito el texto que subyace ante la mirada del propio Foucault, y que es “La sección cuarta” de *El Capital*, el texto de la producción de “plusvalor relativo”, capítulos que Foucault cita para exponer la analogía entre la disciplina militar y la fabril.¹⁴

En síntesis, en la “Sección cuarta” de *El Capital* Marx analiza la explotación y sometimiento del trabajador para la producción de plusvalor por medio del proceso tecnológico que tiene su culminación en la expansión del Gran Autómata, y el despliegue de la lógica disciplinaria dentro de la fábrica para lograr la explotación económica.

Foucault, en su análisis, pone entre paréntesis al cuerpo productivo y analiza la vigilancia y disciplina de los *cuerpos excluidos* por técnicas disciplinarias que no implican directamente una producción, pero en los que el engranaje del poder es más cerrado; por ejemplo: los niños son disciplinados en las escuelas para su ulterior sometimiento fabril o social, los locos y los presos son sometidos y castigados por su comportamiento disruptivo ante el orden capitalista, mientras que los viejos son controlados como fuerzas de trabajo que ya son inútiles o

¹⁴ Sobre la lectura que Foucault hace de Marx, Cfr. Legrand, Stéphane, “El marxismo olvidado de Foucault”. en el libro *Marx y Foucault*, varios autores, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 2006. Y también, la relación que tiene de la disciplina militar con el proceso de producción fabril en la carta que Marx le escribe a Engels, el 25 de septiembre de 1857, y que es parte de los textos fuente para el análisis genealógico de Foucault.

desechables, etc. Lo que producen estos cuerpos excluidos son relaciones de poder-sometimiento que activan al sistema capitalista moderno. Foucault muestra así la positividad¹⁵ de las relaciones de poder, enlaces que individualizan (reconstruyen el cuerpo social) y actúan en la infraestructura, “aceitando” al cuerpo social productivo.

Podría afirmar –ahora con la perspectiva de Foucault – que *la sección cuarta de El Capital* es una verdadera *genealogía del encierro fabril*, del uso de los cuerpos productivos, de la evolución tecnológica y del sometimiento de los cuerpos y de las relaciones de poder. Por lo tanto, puede haber continuidad y desplazamiento de las categorías de Foucault tales como “poder, tecnología y cuerpo” al uso genealógico en el texto de la sección cuarta de *El Capital* de Marx.

En este contexto, procedo a desglosar la estructura del trabajo:

En el primer capítulo abordo las herramientas para una lectura no reduccionista de Foucault, subrayando la importancia del vínculo con las teorías de Marx. Primero analizo la relación del *sujeto y el poder* en la obra de Foucault. Luego observo a la genealogía como una herramienta que hace emerger la batalla del cuerpo. En tercer lugar, abordo los conceptos de trabajo productivo, subsunción formal y subsunción real, plusvalor absoluto y plusvalor relativo, conceptos que Marx desarrolla en la sección quinta “La producción de plusvalor absoluto y del relativo”, pero que expongo para hacer más legible “la sección cuarta” de *El Capital*.

El segundo capítulo relaciona la materialidad del poder y la materialidad en Marx; comienzo con el análisis de la noción del cuerpo en *Vigilar y castigar* a partir del uso de las técnicas disciplinarias, su poderío en las formas de producción y la positividad del poder; es decir, el poder que produce y disciplina a los cuerpos dóciles; finalizo al exponer la función del encierro, *dispositivo fabril* como la

¹⁵ Con positividad Foucault ve las relaciones “ahí donde se ejercen”, observa las diversas formas de individuación en el cuerpo social. No realiza en sí una crítica discursiva.

instancia donde se realiza el paso de la exclusión selectiva a la inclusión masiva disciplinaria.

En el tercer capítulo planteo un acercamiento genealógico al sometimiento del cuerpo en “La producción del plusvalor relativo” de *El Capital* de Marx, donde expongo la procedencia del cuerpo en el ámbito productivo capitalista, desde la emergencia del encierro productivo como cooperación simple y como división del trabajo.

El cuarto capítulo muestra la emergencia del encierro fabril con el desarrollo de la máquina, las tecnologías disciplinarias en la gran industria a fin de mostrar la homología o cercanía con los descubrimientos de Foucault respecto de lo que fueron las aportaciones de Marx.

En las conclusiones, por último, hago un apretado balance del recorrido anterior, expongo el camino que me llevó a establecer este diálogo específico entre Marx y Foucault en torno de la *procedencia* del cuerpo productivo en la explotación capitalista, y la *emergencia* del encierro disciplinario, así como los posibles itinerarios futuros de la continuación de este complejo diálogo entre el autor de *El Capital*, y el de las técnicas disciplinarias características de la sociedad burguesa contemporánea.

Capítulo 1

La “caja de herramientas”: cuerpo, genealogía y subsunción

*Para contar mi historia tengo que empezar muy atrás.
Si fuera posible tendría que remontarme todavía más,
hasta los primeros años de mi infancia
incluso hasta la lejanía de mi procedencia.*

*(...) Mi historia no es dulce y armoniosa
como las historias inventadas.
Tiene un sabor a disparate y confusión,
a locura y sueño, como la vida de todos los hombres
que no quieren seguir engañándose a sí mismos.
Hermann Hesse. *Demian*.*

1.1 El sujeto y el poder

El objetivo principal de Foucault es analizar quiénes somos en el presente, y distanciarse de las grandes historias, sus ritos y verdades que ocultan la materialidad que nos encarna. En ese sentido, retoma la pregunta central de Kant: ¿quiénes somos como racionalidad (*Aufklärung*), como testigos del siglo de las luces?, para tomar distancia de la racionalidad que determina la ontología del presente. “Quizás el objetivo más importante de nuestros días es descubrir lo que somos, pero para rechazarlo. Tenemos que imaginar y construir lo que podría liberarnos de esta especie de política de “doble atadura” que es la individualización y totalización simultánea de las estructuras de poder.”¹⁶

El tomar distancia de lo normal y dado de manera “natural” consiste en distanciarse críticamente de la concepción de uno mismo y de la sociedad, observar cómo nos hemos convertido en sujetos, cuáles son los modos de objetivación y subjetivación que nos sujetan a la individualidad moderna. Para esto es necesario tener una conciencia histórica de nuestras circunstancias, es decir, tenemos que conocer las condiciones históricas que motivan nuestra conceptualización.

¹⁶ M. Foucault, “El sujeto y el poder”, Post-scriptum en *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, posfacio de Michel Foucault, Hubert L. Dreyfus, Paul Rabinow, p. 249

También es necesaria una economía de las relaciones de poder (usando a la economía en su sentido teórico y práctico), que como una especie de catalizador químico ilumine las estrategias en las relaciones de poder, ubicando su posición, punto de aplicación y los métodos que usa, de manera que sea posible observar cómo la realidad es creada para establecer y hacer funcionar sus normas, legalidades y juicios de verdad. El interés de Foucault es romper con los conceptos universales, abstractos y neutrales que son consecuencia de todo “régimen de saber”.

Para ello pone entre paréntesis al sujeto¹⁷ de la filosofía occidental, que determina a la verdad “clara y concisa”, en un origen racional fuera de todo conflicto y batalla y voltea la mirada a las prácticas de objetivación de los sujetos.

Desde Kant –nos dice Foucault–, la epistemología ha reducido la noción de “verdad” a la reproducción idéntica del objeto en el pensamiento, en vez de considerarla como un producto social condicionado por las características, posición e intereses del sujeto social que la produce.

La “verdad” ha de ser entendida como un sistema ordenado de procedimientos para la producción, regulación, distribución, circulación y operación de juicios. La verdad está vinculada en una relación circular con sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos del poder que ella induce y que la extienden [...] no se trata de emancipar a la verdad de cualquier sistema de poder (lo que sería una quimera, pues la verdad es ya poder) sino de separar el poder de la verdad de las formas de hegemonía social, económica y cultural dentro de las cuales opera en el presente.¹⁸

El término “sujetividad” implica la sujeción a un entramado de relaciones de poder que actúan subrepticamente en los ínfimos detalles que nos constituyen, que nos

¹⁷ Foucault, al cuestionar la primacía del sujeto de conocimiento, hace explícito que los análisis lingüísticos se encuentran ligados entre sí por reglas sintácticas de construcción, no profundizan en la relación de los campos del saber con las prácticas sociales. Foucault, al romper con la primacía del sujeto de conocimiento, analiza los discursos a través de los juegos estratégicos de acción y reacción en el uso del poder.

¹⁸ M. Foucault, “Verdad y poder”, en *Microfísica del poder*, p. 133

marcan y atraviesan el cuerpo; el sujeto de conocimiento pasa de ser la “conciencia absoluta” que guía el devenir de la historia, a ser un entramado de relaciones de poder, Así, estamos “sujetados” por medio del control, la dependencia, a la vez que nos encontramos ligados a nuestra propia identidad (individuación) por la conciencia o autoconciencia.

Foucault se ha ocupado, en general, de tres *formas de objetivación* –entre otras más– que transforman a los seres humanos en sujetos. El primero se refiere a las formas de investigación que tratan de otorgarse a sí mismas el estatus de ciencia, por ejemplo, la objetivación del sujeto hablante en la *grammaire générale*, la filología y la lingüística; el segundo es la objetivación del sujeto productivo: sujeto que trabaja y produce riqueza al tiempo que explotación, y el tercero es la objetivación en las ciencias naturales o biológicas que hablan de la vida en general.

Foucault analiza posteriormente las *prácticas divisorias*, es decir, cómo el sujeto se divide a sí mismo y cómo es dividido por los otros; por ejemplo se tiende a marcar una clara distinción entre: el loco y el cuerdo, el sano y el insano, los criminales y los buenos muchachos. Las prácticas divisorias son el resultado de procesos de objetivación y de sujeción a la subjetividad. Foucault les llama “procesos de individuación” (modos por los que cada sujeto se convierte a sí mismo en individuo)¹⁹.

Foucault, al profundizar en las formas de objetivación y subjetivación, dio ávida cuenta de la necesidad en analizar al poder como constituyente del sujeto humano. Hizo ver que no bastaba con los análisis de las relaciones de producción (historia y teoría económica), y las relaciones de significación (lingüística y semiótica), sino que era necesario hacer explícitas las *relaciones de poder*, con nuevos instrumentos de análisis.

¹⁹ Un ámbito estudiado por el autor fue el de la sexualidad en la constitución del reconocimiento en ser sujetos de “sexualidad”.Cfr *Historia de la sexualidad. Tres Tomos* México, Siglo XXI,

El estudio de las *relaciones de poder* requiere tanto de la constitución histórica y de la teoría económica, como del análisis lingüístico y semiótico, pero requiere también de la constante verificación en las prácticas antes de la constitución de teorías que objetivan al sujeto. Es necesario, pues, analizar las relaciones de poder inmersas en los infrapoderes (relaciones de producción) y en las resistencias.

Foucault propone que para conocernos, es necesario hacer la crítica a las abstracciones del estado de violencia ideológica y económica que ignoran las formas de resistencia en la individualidad, a la vez que realizar un “alejamiento” de las teorías científicas que por reduccionistas determinan la verdad de manera idealista.

El conocimiento [...] para saber qué es, para conocerlo realmente, para aprehenderlo en su raíz, en su fabricación, debemos aproximarnos a él no como filósofos sino como políticos, debemos comprender cuáles son las relaciones de lucha y de poder. Solamente en esas relaciones de lucha y poder, en la manera como las cosas entre sí se oponen, en la manera como se odian entre sí los hombres, luchan, procuran dominarse unos a otros, quieren ejercer relaciones de poder unos sobre otros, comprenderemos en qué consiste el conocimiento.²⁰

Establece también una crítica a la *cultura* que trata de normalizar a los individuos a través de medios cada vez más racionales, con el mecanismo de volverlos sujetos significativos y objetos dóciles, donde el poder no sólo responde de manera negativa, sino que al mismo tiempo es un discurso estimulante. Así, por ejemplo, la masturbación en el siglo XVIII pasó de ser un acto anormal “digno de reprimirse”, a ser un acto aceptable en el siglo XXI, donde la erotización sexual es estimulada desde los productos de bronceado hasta las películas porno. Otro ejemplo es la normalización de los varones como sujetos productivos, para el siglo XIX, y la normalización, en el siglo XX, de las mujeres jóvenes y de niños que sustituyen a los varones en las fábricas textiles.

²⁰ M. Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, en *Estrategias del poder*, V. II, p. 180

Es importante señalar que toda lucha establecida para su definición entra al terreno del discurso; éste, por más que en apariencia parezca poca cosa, es en realidad aquello por lo que, y por medio de lo cual, se lucha; las prohibiciones recaen sobre él y revelan la vinculación del deseo con el poder. Como nos lo expone el filósofo Bolívar Echeverría en *El discurso crítico de Marx*:

Ni aun proponiéndoselo, el significar burgués puede perder ante el significar proletario: el terreno de la lucha es el de una cuesta sumamente inclinada en su favor. *Normalidad no es otra cosa que acondicionamiento absolutamente beneficioso para él.* Debe vencer porque hay una como "verdad" que está de su lado: el sentido "objetivo" de los hechos del mundo capitalista –que se entrega en los datos sensoriales que son, como se sabe, "a prueba de toda duda"– y su propio sentido "subjetivo" burgués son uno solo; tienen, por tanto, que coincidir. El significar revolucionario del proletariado, en cambio, debe luchar también, y en primer lugar, contra el propio instrumento de que se sirve, en el que hay un dispositivo (la subcodificación capitalista) que lo reprime espontáneamente: que le permite hacerse presente pero sólo como significar desvirtuado en su intención (invertido en su tendencia) o, si se prefiere, como significar morboso y absurdo.²¹

El dispositivo mencionado no es un paradigma o una línea de pensamiento, sino un conjunto o una red de vínculos, de fracturas que dan lugar a algo nuevo. El dispositivo deja ver la estructura oculta, la constitución o arquitectura que actúa como un mecanismo casi autónomo. Por ejemplo, el "dispositivo prisión" es una máquina óptica para ver sin ser visto; el "dispositivo capitalista" es una subcodificación que reprime y explota para producir plusvalor.

El significar burgués está constituido por el "régimen de verdad" que lo justifica, y el significar que se encuentra en resistencia debe luchar contra el propio instrumento de que se sirve. El dispositivo se activa a favor de quien nombra al mundo y reprime, banaliza, rechaza espontáneamente al discurso de los excluidos.

El objetivo para Foucault es el de develar la esencia de la "política de verdad" del sistema capitalista, como fundamento de la pervivencia de su dominación. El corolario es claro: la eliminación de la dominación

²¹ Bolívar Echeverría, "Definición del discurso crítico" en *El discurso crítico de Marx*, p. 46

capitalista tiene que implicar la radical subversión de su “política de verdad”, la creación de otra esencialmente diferente. Así de simple y así de complicado.²²

Foucault propone rastrear las construcciones de verdad y saber que se han mantenido anquilosadas en las relaciones de poder, en las estructuras y mecanismos en el uso de la producción de la subjetividad humana, y que conforman el modo socialmente establecido de apropiación de la realidad, estructuras que condicionan el “régimen de verdad”. Para hurgar esa lucha en las relaciones de poder antepone contra el veredicto de la filosofía al gran olvidado: el cuerpo. Nada tan evidente y a la vez tan escurridizo para el pensamiento: “[...] siempre es del cuerpo del que se trata, del cuerpo y de sus fuerzas, de su utilidad, y de su docilidad, de su distribución y de su sumisión”.²³

Para saber qué cuerpo nos habita o de qué corporalidad tiene necesidad la sociedad en el presente, es necesario saber cómo y por qué nos hemos construido como objeto de conocimiento en la modernidad, y cómo se han realizado los modos de individuación u objetivación de nuestra subjetividad; es decir, cómo nos hemos sujetado a discursos que nos hablan y describen, ritual de reglas y ritos que a manera de ortopedia delimita a los cuerpos sociales.

La noción de cuerpo como pieza que devela la máscara del sujeto, expone las condiciones políticas y económicas como sucesos a través de los cuales se forman los sujetos de conocimiento y, en consecuencia, las relaciones de verdad.

Las formas en las que los cuerpos son expuestos se encuentran en los discursos políticos que los contienen; un mismo cuerpo tiene significaciones contrarias que lo delimitan, marcan, someten, y por estos medios se expone o delimita su incursión en el mundo. En palabras de Foucault:

²² Jorge Acanda, “De Marx a Foucault: revolución y poder”, ponencia presentada en el taller científico “Los desafíos de Foucault – a tres lustros de su muerte”, Habana, Cuba, 2000.

²³ M. Foucault, *Vigilar y castigar, el origen de la prisión*, p. 32

Sólo puede haber cierto tipo de sujetos de conocimiento, órdenes de verdad, dominios de saber, a partir de condiciones políticas, que son como el suelo en que se forma el sujeto, los dominios de saber y las relaciones con la verdad. Una historia de la verdad será posible para nosotros sólo si nos desembarazamos de estos grandes temas del sujeto de conocimiento, al mismo tiempo originario y absoluto [...].²⁴

La historia del cuerpo se transforma a partir de Nietzsche,²⁵ quien hace del cuerpo el soporte central de la historia. Ésta se inscribe en el sistema nervioso, el aparato digestivo, la respiración, etc. Nietzsche incursiona en la genealogía de los registros que la historia ha marcado en el cuerpo, en la procedencia de los ritos que lo nombran. Es el cuerpo la superficie donde se inscriben los sucesos, donde el Yo abstracto (al que intenta prestar la quimera de una unidad sustancial) se disocia y diversifica, donde la construcción racional en algún momento se derrumba, “[...] es el cuerpo quien soporta, en su vida y su muerte, en su fuerza y en su debilidad, la sensación de toda verdad o error.”²⁶

Foucault le da continuidad a la genealogía nietzscheana y profundiza, en particular en las relaciones del poder sobre el cuerpo. Dentro de la genealogía, los saberes se dividen en discursivos y no discursivos. Los primeros van al origen de las prácticas, pero no dentro del marco del sujeto de conocimiento, sino de aquella lucha en donde se impone un determinado tipo de saber (universal, científico, verdadero, etcétera). Los saberes no discursivos dan cuenta de las tecnologías y dispositivos de poder que disciplinan a los cuerpos ejercitándolos, disciplinándolos, etc.

El poder que atraviesa al cuerpo no sólo se encuentra en el ámbito de la ideología o la conciencia como condicionamiento del saber portador de la verdad, sino que moldea al cuerpo a través de dispositivos “no verbales”. En otras palabras, algunos ámbitos no discursivos funcionan como ortopedia del cuerpo y se inscriben en los deseos, los secretos, las búsquedas de sobrevivencia, en los

²⁴ M. Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia” en *Microfísica del poder*, p. 11

²⁵ Cf. F. Nietzsche, *La genealogía de la moral, passim*.

²⁶ M. Foucault, “Nietzsche, la genealogía y la historia”, p. 14

enfrentamientos más sutiles como los guiños, las muecas, las insinuaciones, etc. El cuerpo encarnado de una materialidad de poder soporta los efectos de la historia, de las relaciones que lo nombran. Pero, más concretamente, Foucault dice que si se ha podido establecer un saber fisiológico y orgánico sobre el cuerpo, ha sido por todo un conjunto de disciplinas escolares y militares,²⁷ que han establecido la vinculación del poder en el saber.

La disciplina es un principio de control sobre la producción del discurso; fija los límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas, de definiciones técnicas y de instrumentos. Las disciplinas se definen por un ámbito de objetos, por un conjunto de métodos, una serie de proposiciones consideradas como verdaderas. Todo esto adapta a un sistema anónimo a disposición de quien pueda servirse de él, sin que su sentido o su validez estén ligados a quien se ha concentrado en ser su inventor.

La disciplina no es represora en sí misma, pero sus reglas están a disposición de quienes ejerzan el poder. “Se puede decir la verdad siempre que se diga en el sentido de la exterioridad salvaje; pero no se está en la verdad más que obedeciendo a las reglas de una <política> discursiva que se debe reactivar en cada uno de sus discursos.”²⁸

Es por el análisis de la materialidad en el cuerpo que se puede percibir la singularidad de los sucesos fuera de toda finalidad determinada de antemano por el orden discursivo, fuera de los límites disciplinarios del saber, a la vez que es posible negar a las leyes fijas, observar las leyes subyacentes y las finalidades metafísicas. La genealogía, en ese sentido, muestra al cuerpo impregnado de historia, al tiempo que denuncia a la historia destructora del cuerpo.

²⁷ Cf. M. Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, p. 243

²⁸ M. Foucault, *El orden del discurso*, p. 31

1.2 Genealogía: herramienta que hace emerger la batalla del cuerpo

Es intentar levantar las máscaras, para develar finalmente una primera identidad²⁹

Con la genealogía³⁰ se rastrea la constitución del saber histórico de la lucha y la utilización de ese saber en las tácticas actuales, a partir del acoplamiento entre los conocimientos eruditos y el de las memorias locales; la genealogía es una “herramienta”³¹ con la que Foucault realiza su diagnóstico de la significación de prácticas sociales a partir de las prácticas mismas; es decir, no se remite a lo que la teoría tradicional ha llamado sistema o método del saber, sino que, ante todo, la genealogía es una toma de postura peculiar frente a algunos problemas fundamentales de la filosofía (que tiene como premisa pensar la historia del pensamiento) para analizar el corolario del poder que sustenta al saber que la sostiene.

En ese sentido, la genealogía es el instrumento que permite distanciarse de las teorías de las ciencias sociales que buscan un objetivo lineal o lógica causal que explique a la historia como un despliegue meta-histórico de significaciones exentas de error.³² Para observar los efectos del poder sobre el juego enunciativo

²⁹ M. Foucault, “*Nietzsche, la genealogía y la historia*”, p. 10

³⁰ En este trabajo prescindo del análisis de la arqueología, aunque sé que es una herramienta importante para describir en términos teóricos las reglas que gobiernan las prácticas discursivas. La genealogía en ese sentido es complemento de la arqueología, no es por lo tanto un “método” general. Pero también tengo presente que, tanto la genealogía como la arqueología, son herramientas afines y son complementarias. Así, Foucault no está buscando consecuencias para explicar las causas que le dieron origen, él como arqueólogo excava, no le importa lo que precede a su saber; sondea y busca para ver qué se encuentra, por lo que está atento a las emergencias, a las configuraciones, al papel del azar en la historia.

³¹ Así como Proust decía que su libro debía de ser tratado como un par de lentes hacia el exterior, como una herramienta que si no sirve es necesario cambiar, el uso que Foucault le da a las “herramientas” es para enfatizar que no tienen ninguna relación con el significante, que la herramienta como teoría se refiere a las cosas, pero no son las cosas, en ese sentido, la teoría es preciso que funcione, que sirva para hacer evidente lo que las mismas teorías postradas en la verdad ocultan. La herramienta es un aparato de combate que es necesario constantemente reconstruir. Cf. G. Deleuze “Los intelectuales y el poder” en *Microfísica del poder*, entrevista G. Deleuze y M. Foucault, p. 86

³² “La genealogía no se opone a la historia como la visión del águila y profunda del filósofo en relación a la mirada escrutadora del sabio; se opone por el contrario al despliegue metahistórico de las significaciones ideales y de los indefinidos teleológicos. Se opone a la búsqueda del origen” Foucault, M. “Nietzsche, la genealogía y la historia”, p. 8. La visión del origen (*Ursprung*) criticada por Foucault, recoge la esencia exacta de la cosa, su más pura posibilidad, la identidad clara sobre sí misma, el origen como anterior a todo aquello que es externo, accidental y sucesivo.

y hacer evidentes las luchas, percibir la singularidad de los sucesos fuera de toda finalidad monótona, pero que pasan desapercibidos por carecer de historia.

Se trata del saber histórico de la lucha. Tanto en los sectores especializados de la erudición como en el saber descalificado de la gente se conservaba la memoria de los enfrentamientos, memoria que desde entonces hasta hoy fue mantenida al margen. Y se ha perfilado así lo que podría llamarse una genealogía [...] redescubrimiento conjunto de la lucha y memoria directa de los enfrentamientos.³³

La genealogía es usada por Foucault para distanciarse del orden de los discursos del presente, y tomar para una postura crítica que dé posibilidad de reconstruir una subjetividad más irónica. Tomar distancia para reírse de la moralidad asfixiante que niega la vida.

En primer lugar, la genealogía es una analítica del detalle, una microfísica del poder que analiza los saberes sometidos³⁴ emergentes de las relaciones de fuerza y poder entre los cuerpos, esto es, no rastrea sólo la evolución del pensamiento o del sujeto de conocimiento exenta de los accidentes que lo hicieron surgir, sino que se sumerge en la conformación de los cuerpos, en las relaciones de poder y en la objetivación de los sujetos (sujetos sujetos). Analiza una serie de relaciones siempre tensas, siempre en actividad, y donde el poder no sólo se posee por un lado o se sufre por otro, sino que se ejerce. “La genealogía [...] *restablece los diversos sistemas de sumisión*: no tanto el poder anticipador de un sentido, cuanto el juego azaroso de las dominaciones.”³⁵

La microfísica del poder no hace referencia sólo al privilegio de una clase dominante, sino que estudia las disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas y

³³ M. Foucault, “Curso del 7 de enero de 1976” en *Microfísica del poder*, p. 137

³⁴ Por saberes sometidos Foucault entiende dos cosas: en primer lugar a los contenidos históricos que han estado sepultados, enmascarados en el interior de coherencias funcionales o sistematizaciones formales. Es concretamente con determinados contenidos históricos que hacen su emergencia en los que se encuentra, de nuevo, la ruptura de los enfrentamientos, y que la crítica erudita ha hecho reaparecer. En segundo lugar, son toda una serie de saberes calificados como incompetentes, o insuficientemente elaborados: saberes ingenuos, inferiores, jerárquicamente al nivel del conocimiento o de la ciencia exigida. Foucault les llama saberes de la gente, que no han constituido un saber común son saberes específicos, locales, regionales, y que deben su fuerza a la dureza que opone a lo que lo rodea. Cf. M. Foucault, “Curso del 7 de enero de 1976”, p. 137

³⁵ M. Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, p. 16

funcionamientos de las redes de relaciones. Desarticula la noción de que el poder se encuentra sólo en el sujeto que lo ejerce (la clase dominante) como si fuera el malo, el poderoso, y los otros son los que “no lo tienen”. No, el poder invade todos los ámbitos, pasa por los cuerpos y a través de ellos, se apoya en ellos. El análisis de la microfísica del poder implica que se renuncie –en lo que concierne al poder– a la oposición violencia-ideología, a la metáfora propiedad-contrato o a la conquista del saber. La microfísica desciende hondamente en el espesor de las relaciones de poder de toda la sociedad.

La genealogía, como herramienta analítica, se opone a una lectura lineal de la historia, va a contrapelo de la misma para tener una configuración específica de la emergencia del enfrentamiento, de una contra-historia que se inserta en la materialidad del poder, en las prácticas sociales y los efectos del poder sobre el cuerpo (individual y colectivo).

La genealogía requiere de la crítica y el compromiso (toma de posición) para exponer los discursos y las prácticas dominantes que silenciosa y abruptamente se insertan tanto en las necesidades como en los deseos, moldeando el cuerpo social en su conjunto. Una característica de la genealogía es que, como ave de rapiña, se postra ante los restos conceptuales de la batalla, separa poco a poco las distintas fuerzas y discursos que emergieron del enfrentamiento y profundiza en la lucha interna de las relaciones sociales para exponer las relaciones de poder que las habitan. “[...] la genealogía en tanto que acoplamiento del saber erudito y del saber de la gente, no sólo ha sido posible, sino que además pudo intentarse con una condición: que fuese eliminada la tiranía de los discursos globalizantes con su jerarquía y con todos los privilegios de la vanguardia teórica.”³⁶

La genealogía es la herramienta que permite rastrear las características del cuerpo sometido u objetivado, hace explícitas las rupturas o continuidades tanto de la vigilancia, el control y las tecnologías disciplinarias que someten al cuerpo.

³⁶ M. Foucault, “Curso del 7 de enero de 1976”, p. 138

Así, el genealogista, como un cirujano del cuerpo inscrito por las fuerzas,³⁷ se concentra en desentrañar las relaciones entre el poder, el cuerpo y el saber, trilogía que derrumba las verdades dogmáticas que se yerguen sobre el origen como lugar de la verdad. El genealogista afina la mirada en las *emergencias* (*Entstehung*)³⁸ como el punto donde surgen, aparecen y confluyen los sucesos, y también en la *procedencia* (*Herkunft*), como el análisis que articula y nombra a las máscaras (superficiales) que remontándose al origen definen las identidades preservadas en el presente. “Emergencia” y “procedencia” son las maneras por las cuales se realiza la cirugía genealógica.

La emergencia no es una interpretación de los sucesos o la lectura de figuras sucesivas de una misma significación; tampoco implica aclarar lentamente una significación oculta en el origen. La emergencia desentraña los sucesos,³⁹ pero desde el apoderamiento mismo de la batalla, desde la violencia o subrepticamente, hace pulular las significaciones esenciales de todo el sistema de reglas establecidas implícitamente para la dominación. Hace entrar en juego todo el sometimiento de reglas que han quedado ocultas para el intérprete que justifica la realidad del mundo tal como si “así fuera” y no como que “la realidad que está así y no por que ésta quiera”; si la realidad está así es porque estando así, sirve a determinados intereses.⁴⁰

La emergencia expone la lucha que han librado las fuerzas contra otras fuerzas: la batalla. También la lucha interna que tienen las fuerzas ante los miembros de una

³⁷ Cf. Román Suárez Galicia, “Cuerpo, saber y poder en el paraíso occidental”, *passim*.

³⁸ La emergencia expone la batalla, no se busca un origen como lo ya dado, el “aquello mismo” de una imagen exactamente adecuada a sí. “La emergencia es pues, la entrada en escena de las fuerzas; es su irrupción, el movimiento de golpe por el que saltan de las bambalinas a la escena, cada una con el vigor y la juventud que le es propia [...]”. M. Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, p. 17

³⁹ “El suceso [es] una relación de fuerzas que se invierte, un poder confiscado, un vocabulario retomado y que se vuelve contra sus utilizadores, una dominación que se debilita se distiende, se envenena a sí misma, algo distinto que aparece en escena, enmascarado”. *Ibid.*, p. 21

⁴⁰ Paulo Freire, en su texto *El grito manso*, incursiona en las relaciones entre el saber, el poder y la educación. Cuestiona cómo la realidad ha sido normada, y alude a que la realidad no es así, y está así no porque ella quiera. Su labor ha sido cuestionar la objetivación de la realidad que ha servido a los intereses de los que ejercen el poder dominando, y de la necesidad de hacernos de herramientas de lucha para cambiar esta realidad y no acomodarnos a ella. Pero éste es tema de otro trabajo.

misma especie, entre un individuo ante sus iguales: el debilitamiento, el sobreponerse, el terreno de la resistencia. La emergencia se delimita en el espacio de la batalla. La genealogía, al explicitar la emergencia de las luchas, hace evidente la pequeñez meticulosa e inconfesable de las fabricaciones e invenciones que se ocultan bajo las solemnidades del origen de la “naturaleza humana”.

Como mencioné anteriormente, la procedencia como segunda herramienta de la genealogía es la búsqueda de la diferencia en lo que aparece como único e indisoluble: las raíces (taxonomía) que dan identidad a los cuerpos. La procedencia nos habla de lo más superficial, lo accesorio, lo más saturado de reglas, sometimientos, conceptos e ideas que hacen del cuerpo una unidad monolítica; su labor es demoler el contenido primigenio y único de “nuestro origen” encarnado en el cuerpo. Para analizar al cuerpo es necesario ir a contrapelo del origen que lo mantiene sesgado, desarticular las exigencias lineales, evolutivas o idílicas de los discursos que lo contienen:

El cuerpo –y todo lo que se relaciona con el cuerpo, la alimentación, el clima, el sol– es el lugar de la *Herkunft* [procedencia]: sobre el cuerpo, se encuentra la huella de los sucesos pasados, de él nacen los deseos, los desfallecimientos y los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, encuentran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto.⁴¹

Con la procedencia se vislumbra la cadena de reglas ciegas, pero que han determinado las morales y normas que evocan un “origen” como única identidad idílica y ancestral basada en la raza, la pureza, la etnia, etc., y que determinan jerarquías, clases, castas, etc. La procedencia desarticula el origen para exponer las marcas al cuerpo a través de la lucha de lo que brota: lo accesorio, lo superficial, etc. La genealogía hace surgir la procedencia, pero articulando al cuerpo con la historia que lo atraviesa. Le da nombre para reírse de las solemnidades del origen. La procedencia, a contrapelo del origen, expone los discursos que nombran los ocultamientos de la raza, de la identidad, de la pureza para que pulule el enfrentamiento que se ha mantenido sesgado.

⁴¹ *Ibid.*, p. 15

[...] seguir la filial compleja de la procedencia, es, [...] mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia: es percibir los accidentes, las desviaciones ínfimas,- o al contrario los retornos completos-, los errores, los fallos de apreciación, los malos cálculos que han producido aquello que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad ni el ser, sino la exterioridad y el accidente.⁴²

En este punto es importante señalar que “el accidente y la exterioridad” sin más, como únicos “objetivos” de la genealogía, dejan de adquirir sentido; tanto la procedencia como la emergencia son meras herramientas, categorías que sirven para desentrañar los sucesos, pero que se requiere conocer el entramado central que regenera a las contradicciones establecidas en el discurso que versa sobre la realidad histórico-social y política;⁴³ es necesario atender a las determinaciones “históricas complejas”, no únicas, ni unilaterales, es necesario unir a la genealogía con la crítica que Marx había trazado. Tanto las prácticas, los discursos, las teorías, las interpretaciones que realizamos se encuentran bajo la sombra de las concepciones que “dan luz” al mundo en el que vivimos.

Foucault expone una serie de “mapas analíticos”. Cartográficamente expone las relaciones de poder y las técnicas de sometimiento que actúan por debajo de las formas de objetivación y subjetivación (identidad sobre sí mismos) que hay sobre los individuos. Con los “mapas analíticos” se observa el poder ahí donde éste se produce; es decir, en su positividad, y permite seguir el rastro de las rupturas o discontinuidades de las relaciones de poder-saber-sujetividad. La función de los mapas analíticos es delimitar el cerco político del cuerpo y la microfísica del poder.

En resumen, mientras que la emergencia designa el sitio (espacio-mapa) donde la lucha ha tenido lugar; la procedencia designa la cualidad, el grado de un suceso y las marcas que éste deja en el cuerpo. Ambas “herramientas” exponen la

⁴² *Ibid.*, p. 13

⁴³ “[...] realizarse como teoría revolucionaria quiere decir realizar la revolución también como revolución en el terreno específico del discurso teórico. Y primeramente como revolución en el discurso que versa sobre la realidad económico-social (política), puesto que en toda la era mercantil y capitalista el conjunto del discurso teórico gira —abierta o embozadamente— en torno a él.” B. Echeverría, *op. cit.*, p. 40

profundidad y el sentido de cualquier objeto que pudiera parecer plano y sin historia propia, como lo ha sido el cuerpo.

El cuerpo transita de ser un objeto inerte, a ser una categoría de conocimiento propia de la corporalidad humana a través de las disciplinas que lo modifican, los dispositivos que lo controlan y, también, por las resistencias por las que no es sometido. Los mapas analíticos y las tecnologías disciplinarias dan cuenta de la ortopedia silenciosa, exponen la confrontación de fuerzas.

La genealogía rastrea la tensión, la batalla que se ejerce en las relaciones de poder, no hay relación neutral. Nuestras acciones, palabras, enunciados, la forma de nombrar los objetos o de individualizar subjetividades (identidad con uno mismo), se desenvuelven dentro de un rubro de saber que está previamente estructurado, pero que no está fijo (no es determinista), se encuentra en constante lucha. Así, todo saber implica directamente un poder y a la inversa. Foucault destaca aquí que no es un poder de sometimiento (necesariamente), sino que es un poder positivo (en sus dos acepciones: positivista y activo), son relaciones que están “a priori”,⁴⁴ pero que también en algún momento fueron creadas, de manera que la relación saber-poder moldea las características de los cuerpos. El cuerpo es una prótesis construida por medio de las disciplinas que lo modifican, los dispositivos que lo controlan y también es construido por las resistencias por medio de las cuales no se deja someter.

⁴⁴ El “a priori” foucaultiano implica que se encuentran antes de la experiencia o aun de los discursos del umbral de una época, pero que en algún momento fue creado.

1.3 Herramientas para leer la sección cuarta de *El Capital*

O sea que en el mercado vemos mercancías, pero no vemos la explotación con la que se hicieron. Y entonces el capitalismo necesita muchos mercados... o un mercado muy grande, un mercado mundial [...] o sea que destruye y cambia lo que no le gusta y elimina lo que le estorba [...].
Sexta Declaración de la Selva Lacandona

Mi pretensión con la genealogía como herramienta es analizar la sección cuarta “Producción de plusvalor relativo” en *El Capital* para hacer explícitas las batallas que ocurren en el cuerpo (no tanto la lógica de producción de plusvalor) a través del juego de fuerzas y de las técnicas disciplinarias que atraviesan el cuerpo individual, y que hacen de él una parte del cuerpo social productivo.

El objetivo es hacer explícito el análisis del sometimiento del cuerpo productivo que Marx realiza en esta sección, por lo cual presentaré una serie de citas que podrá parecer excesiva, pero que para los fines de esta tesis representa tanto la herramienta de trabajo como la muestra de que la misma tesis está fundamentada perfectamente en el *corpus* de Marx.

El análisis de las técnicas disciplinarias que realiza Foucault en *Vigilar y castigar*, es paralelo al análisis de Marx en la “Producción de plusvalor relativo”, a través del proceso de producción de las fuerzas productivas. Foucault argumenta que la disciplina se inscribe en la anatomía política del detalle. Lo que activa la producción de plusvalor relativo en el ámbito económico es toda la tecnología disciplinaria que se inserta en el cuerpo del trabajador. La disciplina fragmenta al cuerpo individual y potencia la actividad de sus capacidades y posibilidades finalmente expropiadas para la exacerbación del cuerpo colectivo.

Los obreros individuales son transformados en un cuerpo social que los encarna. No es el trabajador individual el que representa el trabajo, sino que el capitalista representa el cuerpo social en su conjunto, en la transformación que tiene el

cuerpo individual para formar parte del cuerpo colectivo es donde se encuentra todo el truco del disciplinamiento.

La procedencia del “cuerpo colectivo”, la rastreo a partir de la subsunción del proceso de trabajo al capital,⁴⁵ específicamente con el surgimiento del encierro productivo manufacturero,⁴⁶ con la procedencia del cuerpo productivo expongo el desgaste y sometimiento del cuerpo a través de la tecnología disciplinaria.

Expongo la tecnología disciplinaria a través de la “materialidad del poder”, para lo cual vinculo las tecnologías (herramientas, máquinas, sistema de máquinas) con el “encierro productivo” (manufactura, fábrica, fábrica domiciliaria), a través del sometimiento del cuerpo en el proceso de producción real (cooperación, división del trabajo y el autómata de la gran industria).

1.3.1 Procedencia del cuerpo productivo

Karl Marx explica en la “Producción de plusvalía relativa” cómo el capital aumenta la plusvalía (riqueza social capitalista), que se da no solamente con la prolongación de la jornada de trabajo, sino a través de la reducción del tiempo de trabajo necesario del trabajador; es decir, abaratándolo. El capital “[...] mutila al trabajador, lo convierte en una aberración al fomentar su habilidad parcializada – cual si fuera una planta de invernadero– sofocando en él multitud de impulsos y aptitudes productivos, tal como en los estados del Plata se sacrifica un animal entero para arrebatarse el cuero o el sebo.”⁴⁷

⁴⁵ Cf. Karl Marx, *El Capital*, T. 1, vol. 2.

⁴⁶ El “encierro productivo” lo enmarco como un sistema de reglas, de relaciones que determinan un espacio disciplinario productivo. Se encierra para consolidar la fuerza productiva de trabajo y con ello, el aumento de la valorización del valor (mercancía como valor de cambio). Con el encierro productivo disciplinario entra en escena la relación y distribución de fuerzas.

⁴⁷ K. Marx, *op. cit.*, sección cuarta “Producción de plusvalor relativo”, p. 438

Una colosal máquina se incorpora en la vitalidad del trabajador, la lógica de despojo va reduciendo los “poros de respiro y descanso”⁴⁸ en el proceso de trabajo hasta que cada momento es ocupado por la productividad, en la que se tiene como objetivo la producción de ganancia: plusvalor, pero ¿qué pasa con los cuerpos? ¿Cómo son sometidos a la gran máquina productiva?

El cuerpo del trabajador en el capitalismo tiene una ruptura central con relación a las anteriores formas de producción (precapitalistas); la emergencia de la batalla disciplinaria se determina en la manufactura como primer encierro productivo histórico específicamente capitalista.⁴⁹ El cuerpo se adentra en una ortopedia de fuerzas, que lo atraviesan y lo cercan, para hacerlo productivo ante la exigencia del valor valorizante.⁵⁰ ¿Quiénes ocupan este cuerpo que produce? ¿Cómo se moldean sus fuerzas en el ámbito productivo?

El ámbito productivo se basa en que el trabajo ahí realizado sea un medio para producir riqueza. Todo trabajo productivo bajo el capital deja de ser productor de finalidades vitales (valor de uso), se produce para crear dinero, que vuelva a emplearse nuevamente, bajo la finalidad insaciable del engrandecimiento de la ganancia (valor valorizante). El trabajo está sujeto al control de esa ganancia.

En primera instancia, Marx nos dice que el trabajador individual se controla a sí mismo, es dueño de su corporalidad y de su mente al apropiarse individualmente de objetos que encuentra en la naturaleza para satisfacer sus finalidades vitales. Más tarde, el trabajador estará sujeto al control del capital.

⁴⁸ Con poros de respiro o descanso, Marx se refiere a las pausas dentro de la actividad laboral. Cuando el proceso de trabajo no es muy intensivo los obreros pueden hacer uso del tiempo libre. El capital, a medida que avanza la productividad, irá disminuyendo esos poros. Cf. *ibidem*

⁴⁹ Cf. *ibidem*

⁵⁰ El valor es la medida, cantidad de trabajo que encierra una mercancía (lo que tienen en común las mercancías es que son productos del trabajo). El valor valorizante determina la cantidad de valor de una mercancía a partir de los “acuerdos” del intercambio de los productos que conllevan en sí una relación abstracta de una forma de vida concreta y viviente. El valor valorizante se determina con la expectativa de la ganancia que media entre el valor de las mercancías.

El individuo no puede operar sobre la naturaleza sin poner en acción sus propios músculos, bajo el control de su propio cerebro. Así como en el sistema natural la cabeza y la mano forman un conjunto, el proceso laboral unifica el trabajo de la mente y el de la mano. Más tarde, uno y otro se separan, hasta conformar una antítesis radical.⁵¹

Si el trabajador se realiza en el proceso y producto de su trabajo, porque unifica las funciones de la mente y el cuerpo con base en un fin, como dice Marx, “los miembros se definen por el objeto de su trabajo”. La finalidad que el capitalismo exige va justamente en detrimento de esas capacidades creativas; en el capitalismo el trabajador productivo requiere cada vez menos de sus capacidades creativas.

El concepto de “trabajador productivo”, en términos capitalistas, no implica una relación entre la actividad y el efecto útil, o entre el trabajador y el producto de su trabajo, sino que se basa en una relación específicamente social que pone en el trabajador la impronta de ser medio directo para la valorización del capital. “La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al hombre de ciencia los ha convertido en sus servidores asalariados.”⁵²

El trabajador bajo la producción capitalista es un medio para la producción de plusvalor. No importa si es maestro, vendedor de tacos o trabajadora en una maquila, la finalidad como “valor de uso” se desdibuja. El obrero ya no produce para sí, lo importante en el capital es la producción que genere riqueza para el capitalista. Más aún, como lo que genera la ganancia capitalista es el intercambio asimétrico entre el costo de la fuerza de trabajo y el valor que ella produce, el capital tiende a disminuir constantemente la posibilidad de satisfacer las necesidades vitales como valor de uso. Para lograr lo anterior, el capital se

⁵¹ K. Marx, *op. cit.*, pp. 615 y 616

⁵² K. Marx, *Manifiesto comunista*, p. 33

enmascara en el ámbito “jurídico-legal” ocultando la ganancia en la “legalidad” salarial.

En este contexto, el trabajador es escindido y fragmentado en sí mismo, tal como ha sido hecha la desvinculación entre su trabajo y el producto, así como con los demás miembros que intervienen en el proceso de trabajo. Es decir, se transfiguran disminuyéndose para formar parte del trabajo productivo; en otras palabras, paradójicamente, trabaja para dejar de ser humano sin que él mismo se lo plantee.

El hecho peculiar de la producción capitalista es que realiza un proceso doble y de oposición radical entre sus distintos elementos constitutivos, como un proceso contradictorio.

El proceso de producción específicamente capitalista es la unidad inmediata entre el proceso de trabajo y el proceso de valorización, tal como su resultado inmediato, la mercancía, es la unidad inmediata entre el valor de uso y el valor de cambio. Pero el proceso de trabajo no es más que un medio del proceso de valorización, proceso que, a su vez, en cuanto tal es proceso de producción del trabajo impago. De esta suerte se halla determinado específicamente el carácter global del proceso de producción.⁵³

El sistema de la producción capitalista se basa en que el obrero vende su fuerza de trabajo como mercancía,⁵⁴ es decir, el obrero no produce para sí, produce para el capital. El empeño del sistema se encuentra en que éste produzca plusvalor, no importa el tipo de mercancía que sea, lo importante es el desgaste y explotación que se requiere en tanto que “fuerzas productivas de trabajo”, de manera tal que sólo es productivo el trabajador que produce plusvalor para el capitalista o que sirve para la autovalorización del capital. “Un rasgo común de toda la producción capitalista, en tanto no se trata sólo de proceso de trabajo, sino a la vez de proceso

⁵³ K. Marx, Libro 1, Capítulo VI (inédito), “Resultados del proceso inmediato de producción”, p. 21

⁵⁴ La mercancía no es cualquier objeto. Las mercancías están hechas para que alguien más las consuma, y en su intercambio se genere valor. Para que una cosa útil llegue a ser mercancía es necesario que haya un intercambio entre ellas, las mercancías tienen un valor de cambio, valor que no está dado sólo por su uso, sino que se basa en un valor equivalente a otro objeto, su valor está determinado por el tiempo de trabajo necesario para producir al objeto mercancía. La mercancía requiere de cuatro características principales: son cosas útiles y satisfacen necesidades; tienen un valor de uso, son productos del trabajo humano, y están hechas no para el autoconsumo sino para ser intercambiables por otros objetos con la expectativa de ganancia.

de valorización es que no es el obrero quien emplea la condición de trabajo, es a la inversa, la condición de trabajo al obrero.”⁵⁵

La fuerza de trabajo⁵⁶ es todo el conjunto de habilidades, pericias y capacidades que el trabajador posee para desarrollar el trabajo. Todo su arsenal de posibilidades es lo que, en última instancia, se convierte en mercancía. La diferencia radical entre el esclavo y el obrero es que el primero se vende en su completud y, el segundo, vende su fuerza de trabajo como mercancía, sus habilidades laborales requieren afinarse cada vez más para mantenerse como mercancía.

La productividad en el trabajo es analizada por Marx⁵⁷ a partir de las maneras en las que el capital va despojando de la “fuerza de trabajo” al trabajador, sometándolo a disciplinas de control y vigilancia cada vez más estrictas. Estas maneras de sometimiento son la subsunción formal y la subsunción real del proceso del trabajo al capital.

1.3.2 Subsunción formal y subsunción real

La subsunción es el sometimiento del trabajador individual a partir de dos condiciones: por un lado, se le arrebatada la propiedad de sus condiciones de trabajo, convirtiendo a los medios de producción y de subsistencia sociales en capital y, por otro, se convierte a los productores directos (trabajadores individuales) en asalariados. Sin la separación de los medios de producción y la fuerza productiva del trabajador, y lo que ella implica, no hay subsunción posible del proceso de trabajo al capital.

⁵⁵ K. Marx, *El Capital*, T.1, vol. 2, p. 516

⁵⁶ La fuerza de trabajo es la única mercancía que crea valor, puesto que genera más valor que lo que el trabajador requiere para su reproducción. El trabajo que el obrero le aporta al capitalista se mide por el valor total que el trabajador produce en su jornada de trabajo, ésta es mucho mayor que lo que le pagan para solventar sus necesidades (valor de uso).

⁵⁷ Distinción entre el modo “técnico- real” y la configuración “social-formal” del proceso de producción es la composición peculiar del capítulo quinto del T.1 en *El Capital*.

Si el trabajo es la expresión vital del trabajador –con el que activa sus destrezas, habilidades y la voluntad individual–, el capitalista vigila al trabajador como si éste fuera parte de su propia voluntad, para que no gaste más tiempo que el necesario para producir las mercancías.

La subsunción formal es la coerción, vigilancia y mando directo que el patrón ejerce sobre el obrero, ya que el trabajador, así como las materias primas y los medios de producción, le “pertenece” al patrón porque éste lo compra. El patrón vigila y controla el tiempo de trabajo del trabajador, para hacer productiva para el capitalista, su capacidad de trabajo, de manera que el obrero no derroche ni un *quantum* más que el establecido.

La subsunción formal incorpora los sometimientos previos al capitalismo, pero adaptándolos sólo de manera formal, es decir, sin alterar de fondo la forma de producción; su modo concreto de funcionamiento se rige con la venta “voluntaria” de la fuerza de trabajo, al convertir a los productores directos en asalariados.

El capitalista se encarna sobre una forma específica de explotación: subsunción formal, pero profundizando las características de expropiación del valor como mercancía; el poder ejercido pasa de la posesión absoluta del esclavo, del siervo, etc., a la utilización exclusiva de las fuerzas⁵⁸ y capacidades del trabajador, coaccionando sus habilidades y destrezas.

El saber que oculta la ruptura entre las antiguas relaciones de poder y las nuevas, es el saber de la Ilustración, que sitúa en primer plano a la libertad como derecho, pero esta libertad, como nueva técnica discursiva, somete más al trabajador asalariado, pues éste ya es “libre”, le “pertenece” su fuerza de trabajo y la “puede” vender a su antojo.

⁵⁸ El concepto de “fuerzas” es la suma o síntesis de capacidades, habilidades, pericias del trabajador. Cf, K. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. (Grundrisse)* 1857-1858, *passim*.

En la subsunción real del obrero al capital, el propio capital es justamente quien va rigiendo todo el proceso de producción, pues los medios de trabajo dependen menos cada vez de quien los trabaja y cada vez son más objetos privados de los capitalistas. La subsunción real conlleva implícitamente el aumento de la productividad a través de la tecnología; entre más avanzada esté la tecnología como fuerza productiva, cada vez es más barata la fuerza de trabajo, y cada ocasión el obrero individual sobrevive con menos salario. El capital tiene la fórmula idónea para apoderarse de las ganancias. La vigilancia y el castigo pasan a ser características intrínsecas de la producción, donde la capacidad de trabajo es determinada por los medios de producción.

La “materialidad del poder” se hace legible a través de las disciplinas de control y vigilancia que someten al obrero al desarrollo de la explotación como “subsunción real”, es decir, se vigila y controla el sometimiento de las habilidades y capacidades del obrero, a los ritmos y tiempos de la producción capitalista. Las técnicas disciplinarias (ejercen su positividad) en la subsunción real.

1.3.3 Plusvalor absoluto

La primera manera de explotar la fuerza de trabajo del trabajador se realiza por medio de lo que Marx llama la *producción de plusvalor absoluto*, que consiste, por un lado, en alargar la jornada de trabajo más allá de los límites del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia del propio obrero y, por otro, en la apropiación de ese plustrabajo por parte del capital. La plusvalía absoluta se consigue con la extensión de la jornada de trabajo, alargando al máximo la jornada y extendiendo tanto la magnitud como la intensidad de la misma.

Se suma plustrabajo a la jornada establecida, lo que significa que el trabajador le dedica al trabajo el doble o triple del tiempo necesario de lo que usaría para satisfacer sus necesidades. Así, si el trabajador emplea 8 horas y el tiempo de trabajo se alarga 4 horas más, esa ampliación de la jornada será de 12 horas para

generar más plusvalor, he aquí la ganancia que el capitalista obtiene con ese incremento de plustrabajo.

El plusvalor absoluto no sólo es la dilatación de la jornada de trabajo, sino que es la profundización de la intensidad de la misma, estableciendo como referente el ritmo propio del trabajador. No se puede ir más allá del desgaste que el propio trabajador imprime en el trabajo.

La plusvalía absoluta no presupone un régimen de producción específicamente capitalista; el capital se adhiere como rémora a las formas previas de explotación, pero desligándose cada vez más del costo de la vida: si el esclavo antes tenía que vivir bajo el “techo” del capataz, el capitalista deja de “ver” por el esclavo y le compra sólo su fuerza de trabajo; el esclavo se convierte en asalariado. La plusvalía absoluta supone solamente la subsunción formal, es decir, el sometimiento, la vigilancia del capataz, pero la tecnología no interviene como fuerza productiva de sometimiento. “El desarrollo de la plusvalía absoluta se halla ligado al aspecto clasista y explotador del capitalismo.”⁵⁹

En la producción del plusvalor absoluto se presupone únicamente la subsunción formal del trabajo en el capital. El plusvalor absoluto se da sobre la base de modos de explotación que se conservan históricamente antes de la intervención del capital; por ejemplo, el sistema esclavista, donde el esclavo trabajaba largas horas forzadas.

Con el sistema capitalista, la subsunción sólo cambia de forma, pero la explotación tiende a hacerse cada vez más intensa. La diferencia con las anteriores formas de explotación a la capitalista, es que en ellas la coerción y apropiación del cuerpo del esclavo era directa, mientras que en el capitalismo se da la venta “voluntaria” de la fuerza de trabajo.

⁵⁹ Carlos A. Aguirre Rojas, “Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx. Elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo”, p. 266

1.3.4 Plusvalor relativo

La segunda manera de explotación es la producción de plusvalor relativo (que presupone a la producción de plusvalor absoluto). Representa la forma general de la producción del capital para abaratar al trabajador; su finalidad es el acrecentamiento del plusvalor pero sin alargar la jornada de trabajo, sino que reduce el tiempo de trabajo necesario para el trabajador. El plusvalor relativo se ejerce mediante el desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo, es decir, potenciando al trabajo a través de la tecnología.

La plusvalía relativa se introduce sobre las condiciones de explotación previas, pero con la característica del mejoramiento de las fuerzas productivas del trabajo. En particular, con el mejoramiento de la tecnología y por la incesante socialización de todos y cada uno de los elementos del proceso del trabajo. De manera que, a la par que aumenta la productividad por la introducción de tecnología, se resta, también, el salario del trabajador, puesto que se reduce el precio de las mercancías al incrementar la producción. Así, la plusvalía relativa implica acrecentar la productividad en el proceso de trabajo disminuyendo las necesidades y satisfacciones del trabajador. “En general, el método de producción del plusvalor relativo consiste en poner al obrero, mediante el aumento de la fuerza productiva del trabajo, en condiciones de producir más con el mismo gasto de trabajo y en el mismo tiempo.”⁶⁰

La función de la plusvalía relativa es reducir el tiempo de trabajo necesario para el trabajador, y su consiguiente cambio en la magnitud que media entre ambas partes componentes de la jornada laboral (trabajo y plustrabajo). El plusvalor relativo aumenta el tiempo del plustrabajo, pero sin alargar los límites establecidos en la jornada laboral.

⁶⁰ K. Marx, *El Capital*, T 1, vol. 2, p. 499

La característica principal del plusvalor es el aumento de producción a partir del mejoramiento de las fuerzas productivas. Esto trae aparejado que no todo capitalista puede producir plusvalor a partir del plusvalor relativo, sino sólo aquellos que constantemente están introduciendo mejor tecnología para aumentar su productividad.

Por otra parte, la plusvalía relativa estaría ligada (fuera del capital) al sentido histórico progresivo y, de alguna manera, civilizador, ya que con la tecnología se desarrollan y potencian las fuerzas productivas incrementando la productividad del trabajo. La tecnología libera al trabajador de la escasez con la que la sociedad se ha constituido con respecto a la naturaleza. Ahora más que nunca, la sociedad podría estar exenta del sometimiento de la escasez para solventar las necesidades básicas, pero ocurre todo lo contrario; la naturaleza misma se encuentra sometida al productivismo tecnológico. “La plusvalía relativa se vincula en cambio a su sentido histórico progresivo y civilizador. El avance de la plusvalía relativa es siempre aumento de la productividad de trabajo o lo que es lo mismo, el desarrollo real de las fuerzas productivas del trabajo en cuanto tal.”⁶¹

Con las disciplinas se distribuye y activa el cuerpo productivo. Dentro de los encierros productivos, se regulan las pulsiones, los instintos, las pasiones, los tiempos de sueño, el baile, el uso del tiempo libre. Es aquí donde cobra sentido la tesis de Foucault: ¿por qué es necesario establecer disciplinamiento en todos los ámbitos? Porque sin eso el capitalismo no funcionaría y entonces no extraería la plusvalía adecuadamente en el ritmo y medida, en el grado que él quiere hacerlo.

Después de revisar estas primeras herramientas conceptuales, que serán necesarias para entender las formas del encierro productivo, vale la pena revisar también la materialidad de las técnicas disciplinarias que aceitan y permiten funcionar a dichas formas específicas del encierro, lo que se aborda en el capítulo siguiente.

⁶¹ C.A. Aguirre, *loc. cit.*

Capítulo 2

Contra una lectura positivista de Foucault:

La materialidad del poder, la disciplina y el encierro en *Vigilar y castigar*

2.1 La materialidad del poder en *Vigilar y castigar*

En la obra *Vigilar y castigar*, Foucault profundiza en el análisis de las *relaciones materiales de poder* que penetran en los cuerpos.⁶² Se concreta en rituales disciplinarios y avanza sigilosamente, moldeando las prácticas y sus efectos. La materialidad del poder, paradójicamente, nombra a lo incorpóreo. Esa materialidad del poder expone los procedimientos de exclusión que atraviesan las disciplinas en los rituales y reglas que contienen a la sociedad. Así, por ejemplo, se sustituyó el suplicio del siglo XVII, al dejar de ser una pena pública que tenía al cuerpo como blanco central, para profundizar en los rituales penales que hacen del cuerpo toda una economía política de sus fuerzas y posibilidades, con el objetivo de despojarle al juicio público el efecto de su acción y hacer del juicio privado una técnica humanitaria: atender al alma más que el dolor sobre el cuerpo. En palabras de Foucault:

En suma, tratar de estudiar la metamorfosis de los métodos punitivos a partir de una tecnología política del cuerpo donde pudiera leerse una historia común de las relaciones de poder y de las relaciones de objeto [...] cómo un modo específico de sujeción ha podido dar nacimiento al hombre como objeto de saber para un discurso con estatuto de “científico”.⁶³

Foucault explicita las reglas que habían quedado ocultas, excluidas o vedadas pero que habitan *la constitución del alma moderna* y que dirigen, sigilosamente, el cambio de las legalidades a las ilegalidades jurídicas para la constitución del

⁶² “Lo que busco es intentar mostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la representación de los sujetos. Si el poder hace blanco en el cuerpo no es porque haya sido con anterioridad interiorizado en la conciencia de las gentes”. M. Foucault, “Poder-cuerpo” en *Microfísica del poder*, p. 114

⁶³ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, pp. 30-31

sujeto del conocimiento. Su objetivo no es hacer una sociología de las formas sociales en general, sino por el contrario, sumergirse en las tácticas de poder, en las transformaciones por las que el poder se hace efectivo en el cuerpo social moderno, Más aún, si ha habido formas de objetivación y subjetivación de lo que “somos” es porque hay un dominio y efectos del poder sobre el cuerpo, desde la materialidad del poder se analizan los efectos de éste en las prácticas mismas:

El dominio, la conciencia de su cuerpo no han podido ser adquiridos más que por el efecto de la ocupación del cuerpo por el poder: la gimnasia, los ejercicios, el desarrollo muscular, la desnudez, la exaltación del cuerpo bello [...] todo está en la línea que conduce al deseo del propio cuerpo mediante un trabajo insistente, obstinado, meticuloso que el poder ha ejercido sobre el cuerpo de los niños, de los soldados, sobre el cuerpo sano.⁶⁴

Las historias que emergen en *Vigilar y castigar* exponen las tácticas por las que se objetiva al sujeto moderno a través de las prácticas de poder, los procesos de individuación y los juegos de verdad (racionalidad), tácticas que se mueven en torno a cuatro ejes centrales:

- El primero es estudiar los mecanismos punitivos no sólo como efectos únicos de la represión o sanción, sino analizarlos también en su positividad, en la acción de inducir, del deseo, de la “utilidad”. Estas a primera vista pueden ser acciones marginales, pero sirven para observar relaciones sociales complejas.
- El segundo es el análisis de las tácticas de poder, ahí donde surgen los legalismos y donde los ilegalismos se transforman, lo que implica ver no solamente las consecuencias de los métodos punitivos.
- El tercero es situar a la tecnología del poder en el principio, tanto de la humanización de la penalidad como del conocimiento del hombre; es decir, no ver la historia de las ciencias humanas separadas de la historia del derecho penal, sino enlazarlas en la materialidad donde el poder se encarna.

⁶⁴ M. Foucault, “Poder- cuerpo”, p. 112

- El cuarto es exponer las maneras en las que el cuerpo está investido por relaciones de poder como efecto de la justicia penal y las prácticas judiciales del saber “científico”. Examina la entrada del alma tras bambalinas de la justicia penal.

Es con el devenir, ya en boga del proceso capitalista, y el uso de la tecnología (como elemento principal de la explotación) ante el cual el cuerpo individual y colectivo transfigura su “ser” para convertirse en la herramienta esencial para la producción de capital; el cuerpo es proceso disciplinado ante el monopolio del capital. El cuerpo (moderno) emerge y expande los senderos de luchas, resistencias, engranes, tácticas y estrategias en distintos ámbitos del saber. Hablar del cuerpo es desmontar los discursos que oxigenan, purifican u ocultan el conflicto ante la verdad de la época.

Foucault se remonta a la materialidad del poder en las prácticas mismas; en ese sentido, retorna al materialismo (dialéctico) de Marx, en el que la praxis es la determinante del objeto y no la intuición sensible (Feuerbach) o la ideología (Hegel) que se postra ante un saber abstracto: “[...] suponen siempre a un sujeto humano cuyo modelo ha sido proporcionado por la filosofía clásica y que estaría dotado de una conciencia en la que el poder vendría a ampararse.”⁶⁵

La importancia de la materialidad del poder es mostrar que son las prácticas concretas, históricas, las que hay que hacer evidentes en el juego de la enunciación, y no las teorías que terminan por ocultar las prácticas mismas. De este modo, Foucault, al cuestionar al marxismo de su época, en particular el de Althusser,⁶⁶ se acerca más al planteamiento trazado por Marx. “Y si bien existen cosas muy interesantes de Marx sobre el cuerpo, el marxismo –en tanto que

⁶⁵ *Ibid.*, p. 114

⁶⁶ En particular la obra de Luis Althusser, *Aparatos ideológicos de Estado*.

realidad histórica— las ha ocultado terriblemente en provecho de la conciencia y de la ideología.”⁶⁷

Foucault se distancia de los temas rituales que postulan a la revolución como un saber postrero del conocimiento de teorías marxistas, de los que ven en Marx un manual para la revolución sin analizar la realidad en sus prácticas. Expone que las prácticas no sólo cumplen patrones preestablecidos, por ejemplo, la noción bipolar del poder: dominante y represivo, donde los poderosos son sólo los que ejercen el poder y los dominados no cuentan con ello, para hacer evidente que en las prácticas de poder hay diversas relaciones que atraviesan todo el cuerpo social. En ese sentido, el poder no es una propiedad sino una estrategia, y los efectos del poder —visto como estrategia— no son atribuibles a una apropiación, sino a las disposiciones, maniobras, tácticas, técnicas y funcionamientos. Así pues, el poder se ejerce, no se posee; no es sólo el privilegio adquirido o conservado de una clase dominante, sino el efecto del conjunto de posiciones estratégicas. El poder está presente en todo lo largo y ancho de la sociedad.

Foucault no niega la existencia de clases y menos de sus luchas, sino que construye un cuadro de análisis diferente en el cual se ven innumerables puntos de enfrentamiento, núcleos de inestabilidad. Cada uno ellos implica riesgos de conflicto, de luchas y de inversión al menos transitoria de las relaciones de fuerza.⁶⁸ Éstos no tienen analogía ni homología, no son unívocos, pero tienen un tipo de continuidad posible. Foucault considera que no habría una forma única y jerárquica de ejercer el poder, sino que la sociedad es una malla en la que coexisten diversas formas de dominación y que funcionan localmente; es importante atender a las direccionalidades que activan al aparato en su conjunto y no perderse en la localidad de éste, perdiendo de vista el conjunto social.

⁶⁷ M. Foucault, “Poder- cuerpo”, p. 114

⁶⁸ G. Deleuze, “¿Qué es un dispositivo?” en *Michel Foucault, filósofo*, pp. 155- 163.

Las relaciones de poder no son sólo formas legales o modelos institucionales del Estado, sino que se encuentran también en la infraestructura de las relaciones de producción, aunque no se restringen a las relaciones productivas. Se mantienen en la continuidad de los rituales y en la organización de los cuerpos en el espacio. Si el poder está presente en todas partes, entonces lo importante es ver sus mecanismos, dispositivos que enmarcan todo un régimen de saber en su positividad.

El poder y el saber se implican directamente uno al otro. No existe relación de poder sin constitución correlativa de un campo de saber, ni un campo de saber que no suponga y constituya (al mismo tiempo) relaciones de poder.

El cuerpo visto en su materialidad es atravesado por leyes y fuerzas, por un conjunto de elementos y técnicas que servirían de armas de relevos, de vías de comunicación, de puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que se dan cita en el cuerpo y se manifiestan a través suyo, lo dividen, lo jerarquizan, lo disciplinan, lo hacen sujeto de poder y objeto de saber. Foucault, al hacer evidente la materialidad del poder, retoma el análisis de Marx para mostrar el funcionamiento local del poder y desmantelar el saber jurídico que se encontraría en los discursos que apelan a una humanidad, pero que actúan dentro del aparato represivo del Estado:⁶⁹

No pretendo en absoluto negar la importancia del aparato de Estado, pero me parece que entre las condiciones que deben reunirse para no repetir la experiencia soviética, para que no encalle el proceso revolucionario, una de las primeras cosas que deben comprenderse es que *el poder no está localizado en el aparato de Estado*, y que nada cambiará en la sociedad si no se transforman los mecanismos de poder que funcionan fuera de los aparatos de Estado, por debajo de ellos, a su lado, de una manera mucho más minuciosa, cotidiana.⁷⁰

⁶⁹ Ésta es, también, la postura más radical de Marx; el Estado es sólo consecuencia del ocultamiento de la explotación, de las reglas que ocultan el sometimiento y el despojo, de los ilegalismos que se mueven en torno a la ley. Cf. *La guerra civil en Francia, passim*.

⁷⁰ M. Foucault, "Poder-cuerpo", p. 116

Foucault, al retomar la materialidad del poder, hace explícita la carta que Marx le escribe a Engels con relación al cuerpo militar, en donde las disciplinas militares determinan la conexión entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales, la disciplina de las fábricas y el desarrollo económico del salario, etc. Veamos:

[...] la historia del *ejército* pone de manifiesto, más claramente que cualquier otra cosa, la corrección de nuestra concepción de la vinculación entre las fuerzas productivas y las relaciones sociales. En general, el ejército es importante para el desarrollo económico. Por ejemplo, fue en el ejército que los antiguos desarrollaron por primera vez un sistema completo de salarios. Análogamente, entre los romanos, el *peculium castrense* fue la primera forma legal en que se reconoció el derecho a la propiedad mueble a otro que no fuese el jefe de la familia. Así también en el sistema de gildas de la corporación de los *fabri* (herrereros). Igualmente aquí, el primer uso de la maquinaria en gran escala. Inclusive el valor especial de los metales y su empleo como moneda parece haberse fundado originariamente –tan pronto como paso la edad de piedra de Grimm– en su significación militar. La división del trabajo *dentro* de una rama se llevó a cabo también en los ejércitos. Toda la historia de las formas de la sociedad burguesa se resume notablemente en la militar. Cuando encuentres tiempo debes elaborar el asunto con este punto de vista.⁷¹

Foucault por su parte, analiza a las tácticas militares que tienen continuidad en las disciplinas de otras instituciones, la relación de mando, castigo y vigilancia como técnicas cada vez más sutiles que organizan a los cuerpos en un espacio productivo; de ahí que posteriormente exponga toda una serie de tecnologías disciplinarias que activan al poder en su localidad, por ejemplo, el poder que ejerce el patrón en un taller y la relación que existe con el poder de tipo jurídico, etc.

Así como Marx hizo hincapié en las relaciones sociales que determinan a la materialidad,⁷² Foucault rastrea en los discursos las prácticas sociales como una

⁷¹ Cf. K. Marx y Federico Engels, *Correspondencia completa de C. Marx - F. Engels*, Tomo 1, carta del 25 de septiembre de 1857, pp. 115-116.

⁷² Las tesis de Marx "ad Feuerbach" sintetizan la concepción dialéctico materialista, en las que se enfatiza que las posibilidades de verdad que hay para el saber son definidas a través de la relación social-natural de objetividad, o también como el sentido que se constituye prácticamente como negación o re-ordenamiento de lo puramente natural. Para Marx, lo que marca la dirección de que un saber sea verdadero o científico, está determinado por las modificaciones históricas (revolucionarias) adoptadas por la praxis o proceso social de

determinante central; utiliza la crítica y la genealogía como herramientas que a contrapelo del idealismo hegeliano o del materialismo empirista dan muestra de las discontinuidades y la diversidad discursiva. “Temo reconocer en el [discurso] algo así como una pequeña (y quizás odiosa) maquinaria que permite introducir en la raíz del pensamiento, *el azar, el discontinuo y la materialidad*”⁷³

2.2 La disciplina. *Los cuerpos dóciles*

Segunda mitad del siglo XVIII: el soldado se ha convertido en algo que se fabrica; de una pasta informe, de un cuerpo inepto, se ha hecho la máquina que se necesitaba; se han corregido poco a poco las posturas; lentamente, una coacción calculada recorre cada parte del cuerpo, lo domina, pliega el conjunto, lo vuelve perpetuamente disponible, y se prolonga, en silencio, en el automatismo de los hábitos; en suma, se ha “expulsado al campesino” y se le ha dado el “aire del soldado.”⁷⁴
[Ordenanza del 20 de marzo de 1764]

En el siglo XVII, el cuerpo del rey era la presencia física del funcionamiento de la monarquía. Es hasta el siglo XVIII con la revolución francesa, cuando la táctica del poder cambia de flanco y es sustituido por otros personajes (psicólogo, carceleros, médicos, juristas, etc.), que irán controlando las necesidades, deseos y defectos de la corporalidad social.

El poder que residía en el cuerpo del rey pasa a habitar el cuerpo social en su conjunto, pero no es el “consensus” el que hace aparecer al “cuerpo social”. Es la materialidad del poder sobre los cuerpos mismos de los individuos, a través de recetas terapéuticas como la eliminación de los enfermos, el control de los contagiosos, la exclusión de los delincuentes, etc. El suplicio es remplazado por la penalidad que castiga el “alma”. El ritual del dolor físico utilizado en el suplicio pasa a formar parte del imaginario de las “buenas conductas”, con la construcción de

reproducción como lo es por ejemplo, el trabajo. Cf. B. Echeverría, “El materialismo de Marx” en *El discurso crítico de Marx*, p. 39

⁷³ M. Foucault, *El orden del discurso*, p. 49

⁷⁴ M. Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, p. 139

técnicas más “humanitarias” para resolver el mal a través de los métodos como la asepsia, la criminología, el eugenismo, la exclusión de los denegados.

Foucault expone, en *Vigilar y castigar*, que la continuidad en el pensamiento occidental, de la época clásica a la moderna, no ha sido guiada por la razón ni por la idea de la humanidad más perfecta. Por el contrario, la guía que ha dado la continuidad entre las épocas han sido las coerciones permanentes; detalles minuciosos, casi imperceptibles para el saber “verdadero” (filosófico-científico) y que disciplinan a la sociedad para hacerla objeto del poder.

Los historiadores de las ideas atribuyen fácilmente a los filósofos y a los juristas del siglo XVIII el sueño de una sociedad perfecta; pero ha habido también un sueño militar de la sociedad; su referencia fundamental se hallaba no en un estado de naturaleza, sino en los engranajes cuidadosamente subordinados de una máquina, no en el contrato primitivo, sino en las coerciones permanentes, no en los derechos fundamentales, sino en la educación y formación indefinidamente progresivos, no en la voluntad general, sino en la *docilidad automática*.⁷⁵

No es la “verdad” filosófica de la razón Ilustrada la que realmente va guiando el siglo de las luces, sino que detrás de la relación “saber-verdad” interactúan fuerzas, relaciones de poder que emergen de prácticas más bajas y mezquinas para la razón. Son estas frusilerías las que conducen, como ortopedia desde tiempos muy remotos, al pensamiento Ilustrado y que abrazan al cuerpo social en su conjunto (lo discursivo y lo no discursivo). Foucault les da el nombre de “técnicas de poder”.

Las técnicas de poder son mecanismos disciplinarios que se desenvuelven en los resquicios del detalle, de lo ínfimo, dispositivos⁷⁶ que atraviesan el saber de cada época (umbral)⁷⁷ para el control del cuerpo social. *Las técnicas de poder* son una

⁷⁵ *Ibid.*, p. 170

⁷⁶ Foucault trabajó siempre con la figura de trílogías para remitirse a las distintas fuerzas que le hacen presión, las tres instancias básicas son: saber, poder, subjetividad. No son instancias definitivas, sino más bien son cadenas variables pero que están relacionadas entre sí. Cf. “¿Qué es un dispositivo?”, en *Michel Foucault, filósofo*, pp. 155-163

⁷⁷ El umbral es el saber de cada época, la línea divisoria que separa a una época de otra. Deleuze le llama umbrales al conjunto de saberes y técnicas que se mueven en torno a las prácticas de una época. Los umbrales están atravesados por líneas de saber como: las estéticas, científicas, políticas etc. Un ejemplo de Umbral es el

serie de técnicas minuciosas, con frecuencia ínfimas, que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica del poder” que desde el siglo XVIII tienden a cubrir el “cuerpo social” entero.

Las técnicas de poder no se encuentran formuladas en discursos continuos o sistemáticos. Se componen, por el contrario, de fragmentos; utilizan herramientas o instrumentos inconexos. Las técnicas de poder son dispositivos que ejercen el poderío en los micropoderes.

Una observación minuciosa del detalle, y a la vez una consideración política de estas pequeñas cosas, para el control y utilización de estos hombres, se abren paso a través de la época clásica, llevando consigo todo un conjunto de técnicas, todo un corpus de procedimientos y de saber, de descripciones, de recetas y de datos. Y de estas frusilerías, ha nacido el hombre del pensamiento moderno.⁷⁸

El proceso que Foucault utiliza en el análisis de las técnicas de poder no es lineal, ni evolutivo; busca, más bien, una multiplicidad de procesos, con frecuencia, menores, de origen diferente, de localización diseminada, que coinciden, se repiten o se imitan, se apoyan unos sobre otros, se distinguen según su dominio de aplicación, entran en una convergencia y dibujan poco a poco el diseño de un método general. Un ejemplo de ello se encuentra en el gran libro del *Hombre – máquina* de La Mettrie, Foucault encuentra que ha sido escrito simultáneamente a partir de dos registros muy distintos: el anatómico-metafísico, y el técnico político. Pero el cruce de ambos registros hace que emerja la relación que tiene el poder con el saber y la verdad de la época.

saber conventual, donde los escritos de las monjas están determinados dentro de un límite “umbral” que las prescribe. El umbral es todo el conjunto de habilidades y de reglas delimitadas a los que las monjas tienen referencia, ellas están constituidas dentro del umbral, no pueden ir más allá, ven y escriben dentro de una serie de saberes, normas, reglas que las determinan. Los dispositivos atraviesan sus palabras, previamente se les exige que hablen o escriban lo que escriben. Ven lo que se les exige que vean. G. Deleuze, *op. cit.*, pp. 155-163

⁷⁸ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 145

En el primer registro, *anatómico- metafísico*, del cual Descartes había compuesto las primeras páginas, y los médicos y filósofos continuaron su desarrollo, se analiza al cuerpo a través de su explicación y funcionamiento. El segundo registro es el *técnico- político*, en el que se analiza al cuerpo a través de reglamentos, procedimientos empíricos y reflexivos por medio del control y la corrección de sus operaciones; este registro lee al cuerpo a partir de su utilidad y sumisión.

L'Homme- machine de La Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación en el centro de las cuales domina la noción de "docilidad" que une al cuerpo analizable del cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado.⁷⁹

El análisis "técnico-político" fue utilizado para elaborar un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios y para instituir procedimientos empíricos y reflexivos a fin de controlar y corregir las operaciones del cuerpo. Adquirió poco a poco toda una continuidad tanto en el pensamiento de la época como en las funciones políticas que se realizaron en la sociedad moderna.

A la serie de reglamentos y procedimientos "técnicos y políticos" que norman al cuerpo, Foucault les llamó *disciplinas*. Las disciplinas⁸⁰ son los distintos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad. "Mientras los juristas o filósofos buscaban en el pacto un modelo primitivo para la construcción o la reconstrucción del cuerpo social, los militares, y con ellos los técnicos de la disciplina, elaboraban los procedimientos para la coerción individual y colectiva de los cuerpos."⁸¹

⁷⁹ *Ibid.*, p. 140

⁸⁰ "La disciplina es un tipo de poder, una tecnología que atraviesa todo tipo de aparatos y de instituciones a fin de unirlos, prolongarlos, hacer que converjan, y que se manifiesten de otras maneras, por lo que no puede identificarse a la disciplina con una institución, ni solamente con un aparato. La disciplina es un tema central para abarcar el funcionamiento de X sociedad. La disciplina es una tecnología, es una técnica, es una máquina. En su primera acepción, es una máquina en las relaciones sociales o de poder". Hubert Dreyfus y Paul Rabinov, *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, p. 183

⁸¹ M. Foucault, *M. Vigilar y castigar*, p. 174

Un cambio se abre paso en la estructura central de la economía del poder (historia de la legalidad y de la represión) a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, al hacer más eficaz y más rentable *vigilar que castigar*, se controla y “protege” a la sociedad por lo que es necesario preservar a las “personas” de las infracciones previniéndolas de algún crimen, bajo estructuras “sutiles” que tienen por función presionar y moldear al cuerpo social en su conjunto. Se vigila a la sociedad para prevenirla del crimen, más que aumentar el poder en el régimen del castigo.

Emerge el “examen” como táctica política de la sociedad disciplinaria. El examen es una técnica disciplinaria con la cual se invierte el escenario; el espacio pasa de ser el teatro donde el actor es observado por un público, al espacio donde el público es observado por el actor. El examen contiene en sí la combinación de los mecanismos disciplinarios tanto de la observación jerárquica (aspecto visible) donde la vigilancia automática y autónoma clasifica a cada individuo respecto a los demás en grados de verticalidad. La observación jerárquica obtiene como consecuencia la constitución de espacios arquitectónicos que optimizan a la distribución de los cuerpos en el espacio.

Otra tecnología es la sanción normalizadora, (aspecto enunciable) que consiste en la estandarización de criterios y operaciones que normalizan y unifican el funcionamiento de cada acción, en lo que Foucault llama “micropenalidad” donde el castigo es impuesto en las pequeñas faltas o excepciones que no están contempladas en un reglamento general. El examen, produce todo un cúmulo de saber que permite conocer el funcionamiento del poder y hace posible la optimización de ese funcionamiento. Las “ciencias humanas”, por ejemplo, solamente se han podido establecer a partir del examen.

[...] en esta pobre técnica se encuentran implicados todo un dominio de saber, todo un tipo de poder. Se habla a menudo de la ideología que llevan en sí, de manera discreta o parlanchina, “las ciencias humanas”. Pero su tecnología misma, ese pequeño esquema operatorio que tiene tal difusión (de la psiquiatría a la pedagogía, del diagnóstico de las enfermedades a la contratación de la mano de obra), ese procedimiento

tan familiar del examen, ¿no utiliza, en el interior de un solo mecanismo, unas relaciones de poder que permiten obtener y constituir cierto saber?⁸²

Foucault rastrea, por medio de los procesos disciplinarios y de las técnicas de poder, cómo se modifica al cuerpo. Cómo pasa de ser un cuerpo acorde con los ritmos campesinos y artesanales previos al capitalismo, a ser fuerza de trabajo, fuerza productiva y fuerza explotable. Cómo los mecanismos disciplinarios hacen del tiempo de vida un tiempo de trabajo, un tiempo que rige homogéneamente el proceso productivo, donde el cuerpo individual no sólo se explota, sino que el cuerpo es desarticulado y se vuelve a configurar; las disciplinas lo desarticulan como cuerpo individual para hacer de él un cuerpo “colectivo” que funciona y se vuelve útil con la mediación de la vigilancia y el sometimiento. El cuerpo individual, a través de las disciplinas, se configura para ser un engranaje más que conforma al gran autómeta.

El cuerpo individual es disciplinado a través de muchos procedimientos que actúan sobre él: se le manipula, se le da forma, se le educa, y él obedece a la par que se vuelve hábil y sus fuerzas se multiplican; entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. El cuerpo es atravesado por distintos mecanismos de poder que lo hacen una fuerza cada vez más explotable.

En toda sociedad, el cuerpo queda prendido al interior de poderes tan ceñidos que le imponen coacciones, prohibiciones u obligaciones. Pero es en la modernidad donde hay una ruptura con el resultado de la aplicación en las técnicas, se inicia una nueva manera de utilizar y hacer dócil al cuerpo, a través de la normalización de la vigilancia.

Foucault rastrea las continuidades que existen entre las disciplinas de la época clásica donde se observa al cuerpo como “objeto y blanco de poder”, el cuerpo es supliciado, expuesto; donde la pena y el dolor son públicos. Es con las disciplinas

⁸² *Ibid.*, p. 190

en la modernidad donde nace un “arte del cuerpo”⁸³ que tiende a la formación de un vínculo que, en el mismo mecanismo, hace al cuerpo individual tanto más obediente cuanto más útil y viceversa. El cuerpo es vigilado, normalizado y recompensado, evitándose así el castigo corporal, pero interiorizándose el poder en el “deber ser” y/o la “culpa”.

En la época clásica los castigos “brutales” son continuados a través de una mutación reveladora, con la ya señalada interiorización sutil del poder a través de la norma.

Foucault analiza que fue en los siglos XVII y XVIII cuando las disciplinas comenzaron a actuar como unas fórmulas generales emergentes de dominación. Lo que se busca y controla del cuerpo, a finales del siglo XVIII, no son los significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo (como en la época clásica), sino la mirada *económica sobre él*; la organización interna, la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos. Así, como en la explotación económica se separa la fuerza y el producto del trabajo, en la coerción disciplinaria, a través de las técnicas políticas, establece en el cuerpo el vínculo coactivo que al tiempo que agudiza la aptitud, acrecienta también la dominación⁸⁴.

La tecnología política del cuerpo se concentra en hacer explícito el vínculo entre el saber de una época y en el dominio o sometimiento que ejerce sobre los cuerpos. Sometimiento que no se obtiene únicamente por la violencia o la ideología, éste puede ser calculado, organizado, técnicamente reflexivo; puede ser sutil, sin hacer uso de las armas ni del terror y, sin embargo, permanecer dentro del orden físico, dentro de lo establecido como normal.

Técnicas minuciosas siempre, con frecuencia ínfimas, pero que tienen su importancia, puesto que definen cierto modo de adscripción política y detallada del cuerpo, una nueva “microfísica del poder” y puesto que no han cesado desde el siglo XVII de invadir dominios cada vez más amplios, como si tendieran a cubrir el cuerpo social entero. [...] cosas

⁸³ La ruptura entre el cuerpo clásico “como objeto y blanco de poder” y el cuerpo de la modernidad como “cuerpo productivo”, es analizada en el libro del *Hombre-máquina [La Mettrie]*, p. 140

⁸⁴ Cf. M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 142

pequeñas; ¡ellas son, sin embargo, las que a la larga han formado grandes santos! Sí, cosas pequeñas; pero grandes móviles, grandes sentimientos, gran fervor, gran ardor, y, por consiguiente, grandes méritos, grandes tesoros, grandes recompensas.⁸⁵

Las disciplinas funcionan como unas técnicas que fabrican individuos útiles, por lo que se tienden a implantar en los sectores más importantes, centrales y productivos de la sociedad. “De ahí también que [...] vengan a conectarse sobre algunas de las grandes funciones esenciales: la producción manufacturera, la transmisión de conocimientos, la difusión de aptitudes y de tacto, el aparato de guerra.”⁸⁶

Foucault expone dos tácticas inscritas en las técnicas disciplinarias. La primera es la táctica inscrita en la disciplina bloqueo, donde se delimita a una institución cerrada y vuelta toda ella hacia funciones negativas: detener el mal, romper las comunicaciones, suspender el tiempo. La segunda táctica es la disciplina mecanismo, donde se determina un dispositivo funcional que debe mejorar el ejercicio del poder volviéndolo más rápido, ligero y eficaz. A través de la táctica disciplinaria se diseñan coerciones sutiles para una sociedad futura.

Las disciplinas “modernas” son distintas a las de la esclavitud –época clásica–, puesto que no se fundan sobre una relación de apropiación de los cuerpos; la elegancia de la disciplina es, incluso, la que prescinde de la relación costosa y violenta de los cuerpos, obteniendo con ello un efecto de utilidad.

Las disciplinas son distintas también de la domesticidad, que es una relación de dominación constante, global, masiva, no analítica, ilimitada y establecida bajo la forma de la voluntad singular del amo. Las disciplinas se diferencian del vasallaje, que es una relación de sumisión extremadamente codificada, pero lejana y que atañe menos a las operaciones del cuerpo que a los productos del trabajo y a las marcas rituales del vasallaje. Son diferentes también del ascetismo y de las

⁸⁵ *Ibid.*, nota de J.B. de La Salle, pp. 238-239.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 214

disciplinas de tipo monástico, que garantizan las renunciaciones y el dominio de cada cual sobre su propio cuerpo, pero sin utilidad ajena.

Las disciplinas, como técnicas disciplinarias “modernas”, fabrican cuerpos sometidos y ejercitados haciendo de ellos cuerpos dóciles. Son estas técnicas disciplinarias las que van a la par de lo que Marx denominó “la subsunción real”.⁸⁷ “La fuerza de trabajo separada de sus condiciones objetivas de exteriorización, da a luz al obrero libre, en el doble sentido [...]; privado de nexos y obligaciones para con otros (no es ni esclavo, ni aprendiz del gremio, ni campesino sometido al señor) y privado de los medios de producción y reproducción mismos.”⁸⁸

La función de la disciplina es hacer jugar las relaciones de poder en el tejido mismo de la multiplicidad, de la manera más discreta que se pueda, la mejor articulada sobre las demás funciones de estas multiplicidades. Finalmente, la disciplina opera una organización espacio-temporal sobre el cuerpo, lo organiza de acuerdo con ritmos de trabajo, y con espacios pertinentes para ese trabajo; la disciplina como medio de trabajo que controla a los cuerpos pasa a ser la técnica menos costosa.

Minúsculas tecnologías, pero grandes cambios los que generan, Foucault señala en tres tesis los cambios que implicó el poder disciplinario: el poder se torna mirada, y con ello, se torna invisible, los objetos de ese poder son ahora los que ocupan los campos de visibilidad y los que garantizan el ejercicio del poder en los niveles más bajos, micros en los que el poder se activa. Con el examen, el individuo es un objeto descriptible, analizable y comparable, y finalmente, el examen hace a cada individuo un caso que lo constituye como objeto para un conocimiento y una presa para el poder.

⁸⁷ La subsunción real será explicada en el siguiente capítulo; aquí me restrinjo a señalar la relación entre técnica disciplinaria y subsunción real.

⁸⁸ C. Aguirre Rojas, “Elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo” en *Mundo Siglo XXI*, revista del Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional, No. 11, Invierno 2007- 2008, pp. 23- 43

2.2.1 Características de las técnicas disciplinarias

La disciplina subdivide el cuerpo en partes a las que se aplica una dosis calculada de fuerza, ejercicio o carga de trabajo para observar sus reacciones y sus capacidades, y para hacerlo cada vez más funcional. En este ámbito, el cuerpo pasa a ser un objeto de las tecnologías; el cuerpo de ser tratado como un sujeto, se convierte en un objeto que debe ser moldeado o integrado a una máquina general en la que su individualidad es insignificante; el cuerpo pierde su dimensión significativa.

La disciplina hace al cuerpo más productivo económicamente, pero disminuye sus fuerzas políticas; es decir, disocia el poder del cuerpo. Por una parte, hace de este poder una “aptitud”, una capacidad que trata de aumentar y, por otra parte, disminuye la energía o potencia que de ella podría resultar. La convierte en una relación de sujeción estricta. La coerción disciplinaria establece en el cuerpo el vínculo de coacción entre una aptitud ampliada y una dominación multiplicada; de igual modo, instituye los mecanismos mediante los cuales la explotación económica puede separar la fuerza del trabajo y el producto.

Es a partir de la mirada puntillosa de las inspecciones del poder, de la sujeción al control de las menores partículas de la vida y del cuerpo, lo que dará dentro del marco de los encierros institucionalizados un contenido religioso, como el de los conventos, las escuelas y las fábricas que arrastran una serie de rituales de disciplinamiento, una racionalidad o técnica económica al cálculo de lo ínfimo y del infinito.

Y una historia del Detalle en el siglo XVIII, colocada bajo el signo de Juan Bautista de La Salle, rozando por Leibniz y a Buffon, pasando por Federico II, atravesando la pedagogía, la medicina, la táctica militar y la economía, debería conducir al hombre que había soñado, a fines de siglo, a ser un nuevo Newton, no ya el de las inmensidades del cielo o de las masas planetarias, sino de los “pequeños cuerpos”, de los pequeños movimientos, de las pequeñas acciones [...].⁸⁹

⁸⁹ *Ibid.*, p. 144

Lo característico de las nuevas técnicas es, en primer lugar, *La escala del control*, donde se trata de trabajar al cuerpo en sus partes, de asegurar presas al mismo nivel de la mecánica; extraer el poder infinitesimal del cuerpo activo a partir de sus movimientos, gestos, actitudes y su rapidez. No es ya el cuerpo masa, ni se le observa en líneas generales como una unidad indisociable: el cuerpo se individualiza.

La segunda técnica es *el objeto del control*; lo que se controla no son ya sólo los significantes de la conducta o el lenguaje del cuerpo, sino la economía, la eficacia de los movimientos, su organización interna, la coacción sobre las fuerzas más que sobre los signos.

La tercera técnica es *la modalidad* que implica una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre el resultado y se ejerce en medio de una codificación de red para aproximarse más a la vigilancia del tiempo, el espacio y los movimientos.⁹⁰

El poder articulado por las disciplinas responde a unos instrumentos de poder anónimos y coextensivos, que distribuyen a la multiplicidad a partir de la vigilancia jerárquica, el registro continuo, el juicio y la clasificación perpetua. La finalidad del poder disciplinario sustituye al poder del soberano por un poder que objetiva insidiosamente a aquellos a quienes se aplica, y a propósito de su objetivación constituye un régimen de saber.

⁹⁰ Lo que se busca no es ya el producto, sino un nuevo saber que se le extrae al cuerpo, y que es volverlo parte sintomática de la máquina, ese saber será la nueva vigilancia del cuerpo productivo, el cuerpo como mercancía, el cuerpo en tanto que produce; cuerpo engranaje más del gran autómeta. El cuerpo depende de su ortopedia para ser cuerpo productivo.

2.3 El encierro disciplinario: paso de la exclusión selectiva a la inclusión masiva disciplinaria

Momento importante. La antigua pareja del fasto punitivo, el cuerpo y la sangre, ceden el sitio. Entra en escena, cubierto el rostro, un nuevo personaje. Se pone fin a cierta tragedia; da principio una comedia con siluetas de sombra, voces sin rostro, entidades impalpables. El aparato de la justicia punitiva debe morder ahora en esta realidad sin cuerpo⁹¹.

El encierro es la segunda faceta de las disciplinas, resultado de la “lógica” disciplinaria capitalista. El encierro es el marco, la primordial imagen arquitectónica de la exclusión, que delimita un adentro y un afuera de sí; allí el cuerpo no sólo es excluido sino que la corporalidad es transformada por métodos y tecnologías en funciones delimitadas para la producción tanto de mercancías como de condiciones propias para su consumo.

La disciplina, procede ante todo de la distribución de los individuos en el espacio. Los espacios cerrados que Foucault analiza son la clausura, los colegios, los cuarteles, los espacios manufactureros y posteriormente las fábricas de la segunda mitad del siglo XVIII. Los encierros que elige para analizar son las instituciones que le dan continuidad a las tácticas militares, como lo fueron posteriormente las prácticas médicas, escolares e industriales.

El encierro emerge en la época clásica frente a la justicia o ajusticiamiento del pueblo; con el encierro se separaba el acto delictivo del juicio público del pueblo, aislándolo de su posibilidad de poder sobre la ley.

El encierro iba reemplazando cada vez más el ritual de la justicia pública, y demarcaba un ajusticiamiento menos visible, menos dramático, menos ostentoso: una ética humanitaria sobre el cuerpo.

Según Foucault antes de la revolución francesa los grupos selectivos como los locos, los enfermos, los infectados, etc., eran encerrados y excluidos de la

⁹¹ Cf. M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 24

sociedad. Posteriormente, un nuevo proceso de selección hace que los cuerpos se organicen en espacios cerrados pero con funcionamiento diferente: lo que rige el espacio es la producción.

El cuerpo fue esencialmente la superficie en la que se inscribieron los suplicios y las penas. Hasta finales del siglo XVIII, el cuerpo estaba hecho para ser ajusticiado y castigado, pero es con el surgimiento de las instancias de control de mediados del siglo XVIII al XIX que hay una transformación radical. El cuerpo adquiere una significación totalmente diferente: debe ser formado, reformado, corregido; el cuerpo era aquello que debía adquirir aptitudes, recibir un cierto número de cualidades, calificarse en tanto que cuerpo capaz de trabajar.

Es en la modernidad donde el encierro trasciende la simple exclusión arquitectónica y atraviesa los cuerpos en todos sus ámbitos; deja a la luz, a la vista, lo que antes permanecía oculto: “hay un marco, pero el marco no existe”.⁹² Los límites no los marca un espacio selectivo (el convento, la prisión, etc.). Las disciplinas han cambiado el flanco de ataque, no es el esclavo, el vasallo o el asceta, como cuerpos singulares, lo que importa, sino más bien, son las *fuerzas explotables del cuerpo* lo que va organizando a las fuerzas productivas en los espacios cerrados.

El encierro del cuerpo en las diferentes instituciones del siglo XIX –como las fábricas, escuelas, centros normativos etc. – ya no sirve sólo para encerrar por lo que han hecho, sino que se encierra para disciplinar la norma sobre los cuerpos: lo que son, serán y pueden ser.⁹³

La norma y el examen hacen que las distintas instituciones se vayan homologando en un espacio productivo.⁹⁴ El examen es la disciplina que irá jerarquizando las

⁹² Cf. M. Foucault, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte, passim*.

⁹³ M. Foucault, “La verdad y las formas jurídicas” en *Estrategias de poder II*, p. 252

⁹⁴ La sociedad vista en su totalidad como encierro “productivo” tiene su “origen” a mediados del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en Inglaterra y Francia.

capacidades productivas con las gratificaciones tanto salariales como de certificación. La norma es la reglamentación que rige los espacios productivos, que hace funcional el sistema de órdenes y mandatos en las instituciones, de manera que el encierro disciplinario se mueve en la infraestructura de las relaciones de producción, en las reglas de disciplinamiento y en los discursos que hilvanan la norma de lo normal.

El gran encierro productivo es un sistema de reglas, de relaciones que determinan un espacio disciplinario-productivo; se encuadra, se asigna funciones, se somete. Se encierra para consolidar una explotación homogénea en el proceso de trabajo y crear las condiciones para aumentar la valorización del valor (mercancía como ganancia). Foucault profundiza en las continuidades disciplinarias que vinculan, unifican y se hacen presentes en las distintas instituciones como las escuelas, los psiquiátricos, la familia reglamentada como una institución, los hospitales, las fábricas, etc. Dice este autor:

Me parece que, cuando estudiamos de cerca estas instituciones de encierro, nos encontramos siempre, sea cual sea su punto de inserción, su punto específico de aplicación, un esquema general, un gran mecanismo de transformación: *cómo hacer del tiempo y del cuerpo de los hombres, de la vida de los hombres, algo que sea fuerza productiva*. El encierro asegura este conjunto de operaciones.⁹⁵

El encierro disciplinario se mueve en la infraestructura de las relaciones de producción y determina la “norma”, en las reglas de disciplinamiento y en los discursos normativos, fuera del propio encierro. El encierro es un espacio productivo atravesado por reglas,⁹⁶ tecnologías y disciplinas que gobiernan a la sociedad en su conjunto. Todas las clases sociales son regidas por distintos procesos de encierro, pero lo que encamina a la investigación de Foucault es

⁹⁵ M. Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, p. 524

⁹⁶ La regla permite la constante afirmación de los rituales de dominación, impone obligaciones y derechos, y constituye cuidadosos procedimientos. Establece marcas, graba recuerdos en las cosas e incluso en los cuerpos, se hace contabilizadora de deudas. “Universo de reglas que no está en absoluto destinado a dulcificar, sino por el contrario a satisfacer la violencia. [...] la regla, es el placer calculado del encarnizamiento, es la sangre prometida. Ella permite relanzar sin cesar el juego de la dominación”. M. Foucault, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, p. 19

saber qué intensificador de poder podrá ser, a la vez, un multiplicador de producción, cuál encierro va determinando el espacio a partir de la mayor eficacia en la producción.

El ejemplo más claro de intensificador de poder, a la vez que es intensificador de producción, Foucault lo encuentra en el Panóptico de Bentham.⁹⁷ Ahí se analiza el funcionamiento del cuerpo de los individuos en el más ínfimo nivel y en el funcionamiento cotidiano de las instituciones que enmarcan la vida. Estudia pues, la relación entre el Panóptico⁹⁸ y la existencia individual, para lo cual el primer principio que retoma de Jeremy Bentham es que el “poder debe ser visible e inverificable.”⁹⁹

De manera general, el Panóptico se refiere a todas las instancias de control individual y que funcionan de doble manera; por una parte, el de la división binaria y la marcación (loco-no loco, peligroso-inofensivo, normal-anormal) y, por otra parte, contienen la asignación coercitiva de la distribución diferencial (quién es, dónde debe estar, por qué caracterizarlo, cómo reconocerlo, cómo ejercer sobre él de manera individual una vigilancia constante). El panóptico tiene por función la división constante de lo normal y lo anormal a que todo individuo está sometido.

⁹⁷ El principio de utilidad, del que Jeremy Bentham es autor, fue muy criticado por Marx, en *El Capital*, Tomo 1, Vol. 2 “El proceso de acumulación del capital” capítulo XXII, parágrafo 5, pp. 755-758. “Es imposible construir una naturaleza a partir del “principio de utilidad”. Aplicado esto al hombre, quien quisiera enjuiciar según el principio de la utilidad todos los hechos, movimientos, relaciones, etc., del hombre, debería ocuparse primero de la naturaleza humana en general y luego de la naturaleza humana modificada históricamente en cada época. Bentham no pierde tiempo en esas bagatelas. Con la aridez más ingenua, parte del hecho de que el filisteo moderno, y especialmente el filisteo inglés, es el hombre normal. Lo que es útil para este estafalario hombre normal y para su mundo, es útil en sí y para sí. Conforme a esta pauta, entonces, Bentham enjuicia el pasado, el presente y lo futuro. [...] Si yo tuviera la valentía de mi amigo Heinrich Heine, llamaría a don Jeremías un genio de la estupidez burguesa.”

⁹⁸ “Cuando Foucault define el Panoptismo unas veces lo define como un agenciamiento óptico o abstractamente como una máquina que no sólo se aplica a una materia visible en general (taller, cuartel, escuela, hospital en tanto que prisiones) sino que en general también atraviesa todas las funciones enunciadas.” G. Deleuze, *op. cit.*, pp. 155-163

⁹⁹ El encierro moderno que apareció en el siglo XIX es una herencia directa de dos corrientes que Foucault encuentra en el siglo XVIII: por una parte, la técnica francesa del internamiento, y por otra, el procedimiento del control de tipo inglés donde la vigilancia era ejercida por grupos religiosos especialmente en los disidentes. En Inglaterra existía un proceso de control que era en sus inicios externo al Estado; en Francia, por el contrario, había un aparato totalmente estatalizado, que se reformaba a través de las *lettres de cachet*. Cf..M. Foucault “La verdad y las formas jurídicas”, pp. 247-248

El nacimiento del panoptismo, que se formó y desarrolló por una fuerza de desplazamiento a partir del siglo XVIII y hasta el siglo XIX, se extendió por todo el espacio social. El hecho de que el poder central retomase los mecanismos populares de control, característicos de la evolución del siglo XVII explica cómo se inició a comienzos del siglo XIX la era del panoptismo, una era que oscurecerá toda la práctica, y hasta cierto punto, toda la teoría del derecho penal.¹⁰⁰

La función del Panóptico es la de imponer la exclusión, lo que Foucault nombra como “la táctica de las disciplinas individualizantes”, que sirven para imponer en la sociedad las normas disciplinarias, y también “la universalidad de los controles disciplinarios”, que permiten marcar los mecanismos dualistas de la exclusión. El Panóptico asegura la existencia de todo un conjunto de técnicas y de instituciones que se atribuyen como tarea: medir, controlar y corregir a los anormales. Hace funcionar los dispositivos disciplinarios.

Foucault expone la disrupción entre el control que se ejercía en el sistema inglés del siglo XVIII, que era ejercido por el “grupo”, quienes tenían la función de corregir, tal era la situación de los cuáqueros y los metodistas; y las instituciones que se forman en el siglo XIX, donde el individuo no es vigilado por ser miembro de un grupo, sino que, por el contrario, el individuo –previamente objetivado como tal– se encuentra en una institución precisamente porque es un individuo. La institución constituye el control que anteriormente ejercía el grupo.

La institución que somete y vigila es regulada por la producción, pero en el disciplinamiento no es la institución en tanto que instancia de la superestructura lo que le interesará al análisis de Foucault, sino la infraestructura en la que se materializan las relaciones de poder en las relaciones de vigilancia y castigo como reguladoras de las fuerzas productivas.

El paso de la vigilancia del grupo a la vigilancia de la institución, como estancia donde el individuo se adhiere, es el resquicio donde se fundamenta la homologación de los encierros. La institución es la vigilada y la que vigila.

¹⁰⁰ M. Foucault, “La verdad y las formas jurídicas”, p. 240

Se puede por tanto contraponer a la reclusión del siglo XVIII, que excluía a los individuos del círculo social, la reclusión que surge en el siglo XIX que tiene por función ligar a los individuos a los aparatos de producción, de formación, de reforma o de corrección de los productores. *El objetivo es, por tanto, una inclusión a través de la exclusión.* La razón por la que me parece que la reclusión no es lo mismo que el encierro es que la reclusión del siglo XVIII tenía por función principal excluir a los marginados o reforzar la marginalidad, mientras que el encierro del siglo XIX tenía por finalidad la inclusión y la normalización.¹⁰¹

Es importante destacar que el encierro tiene una función distinta que la reclusión. Mientras que la reclusión tiene la función de excluir a los marginados o de reforzar la marginalidad (relación de poder que acepta las relaciones de producción), la función del encierro es la de incluir a través de la exclusión por la norma. La primera es una privación que regula las legalidades del control de Estado, la segunda es la privación necesaria para el régimen de la producción.

En el interior del gran panoptismo social, cuya función es precisamente la de transformar la vida de los hombres en fuerza productiva, la prisión ejerce una función mucho más simbólica y ejemplar que realmente económica, penal o correctiva. La prisión es la imagen invertida de la sociedad, su imagen transformada en amenaza.¹⁰²

Un encierro central para el análisis de Foucault y que retoma de los análisis de Marx, es el encierro productivo de la fábrica como espacio que forma y controla a los cuerpos productivos. La fábrica no excluye a los individuos, los vincula a un aparato de producción; el dispositivo fabril seguirá enlazando las formas de inclusión selectiva en las distintas instancias que controlan a los cuerpos, sujetándolos a las relaciones de (poder-saber-verdad). Así, por ejemplo,

La escuela no excluye a los individuos, aunque los encierra, sino que los fija en un aparato de producción de saber [...] la fábrica, la escuela, la prisión o los hospitales tienen por función ligar al individuo a un proceso de producción, de formación o de corrección de los productores. Su finalidad es garantizar la producción de los productores, en función de una norma determinada.¹⁰³

¹⁰¹ *Ibid.*, p. 248

¹⁰² *Ibid.*, p. 255

¹⁰³ *Ibid.*, p. 248

El encierro disciplinario que se va gestando en la sociedad moderna del siglo XIX, tiene una función primordial: que los hombres pongan su tiempo a la disposición de la producción. “Es necesario que el *tiempo de los hombres se ofrezca al aparato de producción; que el aparato de producción pueda servirse del tiempo de vida, del tiempo de existencia de los hombres.*”¹⁰⁴

En el encierro disciplinario es necesario que la multiplicidad sea reducida y homologada a un sistema de normas y reglas, que sea incluida en un espacio restringido y que la imposición de una conducta se realice por distribución de un espacio, ordenación, y separación en el tiempo; es decir, es una composición en el espacio tiempo. Dice Foucault:

Para que la *sociedad industrial se forme* son necesarias dos cosas. Por una parte, es preciso, que el *tiempo de los hombres pase a formar parte del mercado, se ofrezca a quienes quieran comprarlo, y se compre a cambio de un salario*; es preciso, por otra parte, que el *tiempo de los hombres se transforme a un tiempo de trabajo*. Y por eso en toda una serie de instituciones nos encontramos con el problema y con las técnicas de la *extracción máxima del tiempo.*¹⁰⁵

El Panóptico es una máquina abstracta, una máquina casi muda y ciega, aunque haga ver y haga hablar, de manera que el Panóptico es una máquina que es social antes que ser técnica, lo que quiere decir que existe una tecnología humana antes de que exista una tecnología material (en este sentido, la máquina es un apéndice de las disciplinas).

Con las técnicas disciplinarias nace un *arte del cuerpo humano* donde lo importante es el mecanismo que vincula tanto a la utilidad como a la sumisión. Se configura una política de coerciones que se despliega como trabajo sobre el cuerpo: manipulación calculada de sus elementos, de sus gestos, de sus

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 250

¹⁰⁵ *Ibidem*

comportamientos. El individuo útil, disciplinado, moralizado es una prolongación más de los engranajes de la maquinaria del panóptico.

Las premisas básicas del encierro han sido las de separar para reconstruir el tejido social, normar al individuo, reeducarlo, disciplinarlo, hacerlo finalmente más productivo. Las prisiones como encierros de la marginalidad se han condenado al fracaso, no corrigen a los individuos sino que por el contrario los aniquilan, los hacen reincidentes; las prisiones producen a los delincuentes y fragmentan a las sociedades. Foucault se pregunta por qué sigue funcionando este tipo de control social, qué función tiene el encierro, qué se produce por medio del aislamiento.

Estas preguntas pueden ser contestadas y profundizadas a partir del texto de la sección cuarta de *El Capital*, donde Marx afirma que las contradicciones del capital requieren de una sociedad normada para que sea posible el proceso de acumulación de riqueza.

De hecho los dos procesos, acumulación de hombres y acumulación de capital, no pueden ser separados; no habría sido posible resolver el problema de la acumulación de los hombres sin el crecimiento de un aparato de producción capaz a la vez de mantenerlos y de utilizarlos; inversamente, las técnicas que hacen útil la multiplicidad acumulativa de los hombres aceleran el movimiento de acumulación de capital.¹⁰⁶

Las mutaciones tecnológicas del aparato de producción, la división del trabajo y la elaboración de los procedimientos disciplinarios han mantenido un conjunto de relaciones muy estrechas. Cada uno hace al otro posible y necesario, cada uno de los dos ha servido de modelo al otro. Para justificar esto Foucault cita *El Capital*, libro 1, sección cuarta y el análisis de F. Guerry y D. Deleule, *Le corps productif*,

El crecimiento de una economía capitalista ha exigido la modalidad específica del poder disciplinario, cuyas fórmulas generales, los procedimientos de sumisión de las fuerzas y de los cuerpos, la “anatomía política” en una palabra, pueden ser puestos en acción a

¹⁰⁶ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 223

través de los regímenes políticos, de los aparatos o de las instituciones más diversas.¹⁰⁷

Foucault señala que es preciso ver en las disciplinas una especie de “contraderecho”, pues introducen en el cuerpo social las insuperables disimetrías y excluyen las reciprocidades. Mientras que los sistemas jurídicos califican a los sujetos de derecho según sus normas universales, las disciplinas caracterizan, clasifican, especializan, distribuyen a lo largo de una escala, reparten en torno a una norma, jerarquizan a los unos en relación con los otros y, en el límite, descalifican e invalidan.

El Panóptico como máquina disciplinaria se difunde por doquier, hace funcionar a contrapelo el derecho en la sociedad moderna. Sostiene, refuerza y multiplica la disimetría de los poderes. La reflexión a la que Foucault llega es que la generalización del poder de castigar no surge de la conciencia universal de la ley en cada uno de los sujetos de derecho, sino que, por el contrario, es la trama infinitamente tupida de los procedimientos panópticos.

Para analizar la materialidad del poder que se encarna en el cuerpo; considero necesario exponer el análisis que Marx hace sobre el plusvalor relativo y vincularlo con el análisis de Foucault sobre las técnicas disciplinarias. Por ello en lo que sigue examinaré la procedencia del cuerpo productivo en la sección cuarta de *El Capital*.

¹⁰⁷ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 224

CAPÍTULO 3

De la cooperación simple a la división del trabajo: un análisis del cuerpo sometido al ámbito productivo en *El Capital*

Es sumamente característico que los entusiastas
apologistas del sistema fabril no sepan decir
nada peor, [...] que en caso de realizarse la misma,
transformaría a la sociedad entera en una fábrica
Karl Marx. *El capital*, T 1 Vol 2, p. 434

3.1 Primer encierro productivo: la cooperación simple

La emergencia de la manufactura como “encierro productivo” capitalista, se da en la expropiación de la “fuerza de trabajo cooperativa”¹⁰⁸ en la que se reúne a un número de obreros relativamente grande, en un mismo espacio, a un ritmo específico, para la producción del mismo tipo de mercancías. El periodo manufacturero propiamente dicho, dura en líneas generales desde mediados del siglo XVI hasta el último tercio del siglo XVIII.¹⁰⁹ Con la ampliación del carácter cooperativo del proceso laboral se amplía necesariamente tanto el trabajo productivo, como su portador, el obrero productivo.

Karl Marx explica en la “Producción de plusvalía relativa” el método por el que el capital aumenta la plusvalía (riqueza social capitalista), la cual se da no solamente con la prolongación de la jornada de trabajo (plusvalía absoluta), sino a través de la reducción del tiempo de trabajo necesario para reproducir el valor de la fuerza

¹⁰⁸ “La producción de la vida, tanto de la propia en el trabajo, como de la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación- de una parte, como una relación natural, y de otra como una relación social-; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. Donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación que es, a su vez, una “fuerza productiva”; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la “historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y del intercambio”. K. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, p. 30

¹⁰⁹ Cf. K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, p. 409.

de trabajo. Abaratando al trabajador, el capital logra apropiarse de una mayor parte de la jornada de trabajo y plustrabajo.

En sus comienzos, la manufactura se distingue de los demás campos de trabajo (talleres, industria gremial del artesanado) solamente de manera cuantitativa, varios obreros trabajan en el mismo espacio para un mismo fin. Pero, según Marx el taller del maestro artesano no ha hecho más que ampliarse.¹¹⁰

La diferencia radical con la manufactura es que se expropia la fuerza de trabajo “comunitaria” o cooperativa,¹¹¹ y se les paga a los obreros un salario individual: solamente la parte establecida como necesaria, donde el conjunto resultante de esa fuerza productiva es gratuita¹¹² para el capitalista. Él representa, frente a los obreros individuales, la unidad y voluntad del cuerpo social del trabajo. En el siguiente párrafo Marx hace explícita la noción de *cuerpo social de trabajo* y las relaciones sociales a las que encarna éste concepto, Veamos: “Este proceso de escisión comienza con la cooperación simple, en la que el capitalista, frente a los obreros individuales, representa la unidad y la voluntad del *cuerpo social de trabajo*. Se desarrolla en la manufactura, la cual mutila al trabajador haciendo de él un obrero parcial.”¹¹³

Con la ganancia como eje rector del trabajo, el producto como finalidad individual desaparece para ser producto de un trabajo colectivo, pero la capacidad del trabajo colectivo no se reconoce y se le sigue pagando al trabajador individual su trabajo cada vez más fragmentado, pues cada vez es menos partícipe del objeto total de trabajo; el obrero contribuye cada vez menos en el producto final.

¹¹⁰ *Ibid.*, p. 391

¹¹¹ “La forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo, trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación” *Ibid.*, p. 395

¹¹² “La cooperación, esta fuerza productiva del trabajo social, se presenta como una fuerza productiva del capital, no del trabajo”. Karl Marx,. *La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización (...)*, p. 11

¹¹³ K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, p. 440.

El capitalista exige cada vez más intensidad en el proceso de trabajo, pero simultáneamente, resta las capacidades del trabajador convirtiéndolo en un hacedor fragmentario del proceso del trabajo. Esta transformación tiene consecuencias en el salario: el capitalista paga menos al reducir las capacidades del trabajador, al mismo tiempo, se apropia de la ganancia de la cooperación. Así, el trabajo se vuelve más productivo gracias a la organización cooperativa, pero la ganancia no es remunerada, sino que es expropiada.¹¹⁴ Con la cooperación el capital se apropia de la primera fuerza productiva en el proceso de subsunción real del trabajo. Dice Marx, “El producto, antes fruto directo del productor individual, se transforma en general en el producto colectivo, de un personal combinado de trabajo, cuyos miembros están más cerca o más lejos del manejo del objeto de trabajo.”¹¹⁵

En otras palabras, el trabajo colectivo aumenta la fuerza productiva colectiva, justo esta fuerza colectiva es la “recompensa” gratuita para el capital. El capitalista hace del resultado de esa fuerza cooperativa una ganancia potenciada. El trabajador se convierte en obrero cooperativo y su trabajo se hace más productivo, donde la producción de mercancías se transforma en producción de plusvalor. El obrero no produce para sí, sino para el capital. El capital tiene que llevar a cabo, cada vez más profundamente, su explotación, sin importar las consecuencias del despojo, la violencia con la que somete a la sociedad en su conjunto no es relevante.

Con la Subsunción real, la lógica del valor de la mercancía-capitalista es lo que mueve el proceso de la vida social, se reduce el tiempo de trabajo necesario, y se acorta el precio de las mercancías, de manera que lo que rige es el proceso mismo como ganancia; la vida social se mueve entorno a la valorización de las

¹¹⁴ La subsunción formal supone el proceso de trabajo bajo el control del capitalista y, el trabajador pasa a estar bajo la vigilancia, y por tanto el mando, del capital o del capitalista. En cambio en la subsunción real, se neutraliza e intensifica la vigilancia gracias a la forma de producción y el ritmo de la tecnología. En la subsunción real el capital se torna capacidad de mando sobre el trabajo. Cfr K: Marx, La tecnología de *El Capital*, pp. 18- 19.

¹¹⁵ K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, pp. 615 y 616

mercancías en el proceso mismo, la producción se transfigura en el fin, y el producto pasa a segundo término. Ya no es el producto lo que debe perseguir ahora la vida social, sino la producción en sí misma.¹¹⁶

3.1.1 Primera disociación del cuerpo productivo

[...] se desliga primero del trabajo manual, ahora, a su vez, abandona la función de vigilar directa y constantemente a los diversos obreros y grupos de obreros, transfiriéndola a un tipo especial de asalariados. Al igual que un ejército requiere oficiales militares, la masa obrera que coopera bajo el mando del mismo capital necesita altos oficiales (dirigentes, managers) y suboficiales industriales [...] que durante el proceso de trabajo ejerzan el mando en nombre del capital. El trabajo de supervisión se convierte en función exclusiva de los mismos.¹¹⁷

Si anteriormente, el propietario rural se apropiaba del trabajo íntegro de su tierra, de ahí que no necesitara de ningún estímulo para esforzarse en su disciplina; la supervisión, por lo tanto, estaba totalmente de más, pero bajo el proceso de producción capitalista (subsunción real) fue necesario que el mando supremo en la industria se transformara en atributo del capital, así como en la época feudal el mando supremo de lo bélico y lo judicial era atributo de la propiedad territorial¹¹⁸.

Marx apunta que, así como el ejército requiere de altos oficiales militares, la masa obrera requirió que el mando y la vigilancia de la disciplina, se especializara y pasara a ser un trabajo especial de asalariados que regulan y norman el trabajo del obrero colectivo. “Esta función directiva, vigilante y mediadora se convierte en función del capital, no bien el trabajo que le está sometido se vuelve cooperativo.”¹¹⁹

El sometimiento real (subsunción real) del trabajador inicia con la transformación de los medios de producción (herramientas); el obrero es despojado de éstos medios de producción, para formar parte de la fuerza productiva del capital, esto

¹¹⁶ B. Echeverría, *El discurso crítico de Marx*, p. 114

¹¹⁷ K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, pp. 403-404

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 404. (Cairnes, *The Slave Power*, pp. 48-49)

¹¹⁹ K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, p. 402

hace que las condiciones del trabajo se vuelvan contrarias a las del campesino, el artesano o el obrero autónomo individual. Pero contrariamente, la cooperación potencia las aptitudes y capacidades del trabajador, haciéndolo partícipe de la fuerza social cooperativa, lo que permite extender el ámbito espacial del trabajo.

La cooperación permite, de una parte, extender el ámbito espacial del trabajo, y de ahí que en ciertos procesos de trabajo vuelva necesaria la mera interconexión espacial del objeto de trabajo, [...] de otra parte brinda la posibilidad de restringir en lo espacial, conforme a la escala de la producción, el territorio en que la misma se desarrolla. Esta reducción del ámbito espacial del trabajo, que ocurre al mismo tiempo que expande su campo de acción, [...] deriva de la aglomeración de los obreros, de la aproximación de diversos procesos laborales y de la concentración de los medios de producción.¹²⁰

La característica del encierro productivo en la manufactura es que se consolida una forma particular de la cooperación: los obreros trabajan en conjunto, bajo la mirada vigilante del dueño de los medios de producción; se comienzan a vigilar los ritmos, tiempos y compases en conjunto y, finalmente, se mutila al trabajador individual haciendo de él un obrero colectivo.

El encierro manufacturero acentúa la vigilancia en las formas de producción como maneras preventivas de normar las conductas, el castigo deja de ser el centro de atención como forma específica de control. Con la vigilancia es importante que se atienda la orden en la señal y el momento adecuados.

El orden y la seguridad que deben mantenerse exigen que todos los obreros estén reunidos bajo el mismo techo, a fin de que aquel de los socios que está encargado de la dirección de la manufactura pueda prevenir y remediar los abusos que pudieran introducirse entre los obreros y detener su avance desde el comienzo.¹²¹

Marx asevera que las órdenes del capitalista se vuelven tan indispensables como “las órdenes del general en un campo de batalla”. El encierro productivo de la

¹²⁰ *Ibid.*, p 400. Nota a pie de página “ (...) en comparación con el monto del capital y trabajo empleados el espacio esté concentrado, se trata de una esfera ampliada de la producción si se la compara con la esfera de producción ocupada o trabajada anteriormente por un agente de la producción solo e independiente” (R, Jones, *An Essay on the Distribution of Wealth* [...] 1831)

¹²¹ *Ibid.*, pp.399-400

manufactura tiene por función crear un cuerpo cada vez más homogéneo, trastocando el ritmo del obrero individual por el movimiento acompasado del obrero colectivo, bajo órdenes militares y bajo una observación detallada y silenciosa de los actos, la observación tiene que regular tanto los deseos como la falta de voluntad –disciplina que es continuación de los conventos. “Soledad necesaria del cuerpo y del alma decía cierto ascetismo: deben por momentos al menos afrontar solos la tentación y quizá la severidad de Dios.”¹²²

Crece la necesidad de controlar la utilización adecuada de los obreros en los medios de producción, a la par que aumenta el volumen de los medios de producción y la fuerza productiva del trabajo. Y como con la expansión de la masa de obreros necesaria para la expansión de la producción crecen también las formas de resistencia, crece, pues, la presión del capital para doblegar esa resistencia.

3.1.2 Tecnologías disciplinarias: objetivación del cuerpo

Foucault expone que con la manufactura emerge la primera técnica disciplinaria: “la escala del control”, donde se vigila al cuerpo a través del movimiento de cada una de sus partes. Como si fuera un cuerpo mecánico, se le extrae el poder de la actividad en sus movimientos, gestos, actitudes y rapidez. La manufactura no es cualquier encierro, es el primer encierro creado a partir de la racionalización del tiempo. Dice Foucault:

Al lado de los talleres diseminados se desarrollan también grandes espacios manufactureros, homogéneos y bien delimitados a la vez: las manufacturas reunidas primero, después las fábricas en la segunda mitad del siglo XVIII ([...] Touffait construye Le Creusot en el valle de la Charbonnière, remodelado por él, e *instala en la fábrica misma alojamientos para obreros*); es un cambio de escala, es también un nuevo tipo de control.¹²³

¹²² M. Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, p. 147

¹²³ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 144

El cambio en la arquitectura en la segunda mitad del siglo XVIII transforma, sobre todo, la regulación de los controles. La vigilancia es el centro rector de los espacios. El espacio disciplinario debe ser un lugar cerrado, donde los obreros se encuentren reunidos bajo el mismo techo, de manera que el vigilante actúe preventivamente, y que el orden y la seguridad que ahí se ejercen, puedan detener y remediar los abusos (robos, interrupciones del trabajo, agitaciones, etc.) desde el comienzo.

Foucault traza la analogía y continuidad de la emergencia en los encierros productivos como la fábrica, con la procedencia en el convento, la ciudad encerrada y la fortaleza, ya que éstos son espacios regidos por las disciplinas de control:

El guardián no abrirá las puertas hasta la entrada de los obreros, y luego que la campana que anuncia la reanudación de los trabajos haya sonado; un cuarto de hora después nadie tendrá derecho a entrar; al final de la jornada, los jefes del taller tienen la obligación de entregar las llaves al portero de la manufactura que abre entonces las puertas.¹²⁴

Son esas pequeñas reglas, casi imperceptibles, las que dan continuidad a las disciplinas de los encierros y que van determinando la sujeción de los individuos a un control y vigilancia más homogéneos, para ser parte cada vez más sintomática de los encierros productivos.

Las disciplinas distribuyen a los individuos en el espacio a partir de varias técnicas: con las técnicas disciplinarias se trata de obtener, de los espacios cerrados, la concentración del máximo de ventajas de las fuerzas de producción, de neutralizar la mayor cantidad de inconvenientes para dominar con más detalle a las fuerzas de trabajo.

La dirección y mando es la conexión, unidad y conexión entre las funciones separadas de los trabajadores, pero que bajo la supervisión y vigilancia constantes conforman al *cuerpo productivo total*, la siguiente cita es importante porque Marx

¹²⁴ *Ibid.*, p. 146

nombra al conjunto de la supervisión y el trabajo colectivo el cuerpo colectivo productivo, veamos: “Todo trabajo directamente social o colectivo, efectuado a gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que medie la armonía de las actividades individuales y ejecute aquellas funciones generales derivadas del movimiento del cuerpo productivo total, por oposición al movimiento de sus órganos separados.”¹²⁵

Así pues, Marx utiliza la noción de “cuerpo productivo total” para referirse a la armonía de las funciones generales que bajo la vigilancia y el mando guían las actividades individuales de los obreros; ellos forman parte de un ritmo externo que los determina en su individualidad, pasan de ser un cuerpo individual a formar parte de un cuerpo colectivo. Esa colectividad les es dada a través de su productividad conjunta.

Las personas independientes se encuentran aisladas. Encuentran relación en tanto que fuerza productiva del trabajo para la manufactura, pero no entre sí; su cooperación comienza con el proceso de trabajo, pero en el proceso laboral ya han dejado de pertenecerse a sí mismos. Como dice Marx.

La conexión entre sus funciones, su unidad como *cuerpo productivo* global, radica fuera de ellos, en el capital que los reúne y los mantiene cohesionados. La conexión entre sus trabajos se les enfrenta idealmente como un plan, prácticamente como autoridad del capitalista, como poder de una voluntad ajena que somete a su objetivo la actividad de ellos.¹²⁶

La cooperación otorga idealmente una identidad de pertenencia, a la vez que despoja en la práctica de los medios de producción; la fuerza productiva que desarrolla el obrero social es parte constitutiva del capital. Por otra parte, como la fuerza productiva social del trabajo no le cuesta nada al capital, como además el obrero no la desarrolla antes que su trabajo individual le pertenezca al capitalista, esa fuerza productiva aparece como si el capital la poseyera por naturaleza, como si fuera una fuerza productiva inmanente al capital. “La forma capitalista

¹²⁵ K. Marx, *El capital*, T. I, vol. 2, p. 407

¹²⁶ *Ibid.*, p. 403

presupone desde un principio al asalariado libre que vende su fuerza de trabajo al capital. Históricamente, sin embargo, se desarrolla por oposición a la economía campesina y a la empresa artesanal independiente.”¹²⁷

El encierro productivo visto desde la tecnología disciplinaria es determinado por las maneras de vigilancia y sometimiento propias de lo militar, haciendo del cuerpo individual que trabajaba a sus ritmos y tiempos, un “cuerpo colectivo” que trabaja al ritmo y tiempos de la orden y vigilancia del capitalista. La cooperación es productiva en tanto que es vigilada, se rectifican cada vez más específicamente los movimientos del cuerpo trabajador.

La disciplina delimita cada una de las relaciones del cuerpo con el objeto que manipula. El ejemplo al que Foucault hace referencia es el “cifrado instrumental”, en el que se observa la manipulación del cuerpo-arma que el ejército realiza, y que consiste en una descomposición del gesto global en dos series paralelas: la de los elementos del cuerpo que hay que poner en juego (mano derecha, mano izquierda, diferentes dedos de la mano, rodilla, ojo, codo, etc.) y la de los elementos del objeto que se manipula (cañón, muela, tornillo, gatillo, etc.). Después, pone en correlación los unos con los otros según cierto número de gestos simples (apoyar, doblar). Finalmente, fija una serie canónica en la que cada una de éstas correlaciones ocupa un lugar determinado. A esta sintaxis obligada es a lo que los teóricos militares llamaban “maniobra”.

El poder se desliza sobre toda la superficie en el contacto entre el cuerpo y el objeto que manipula, la disciplina los amarra el uno al otro. El cuerpo disciplinado constituye un complejo: cuerpo-arma, cuerpo-instrumento, cuerpo-máquina.

Con la disciplina militar se articula un nuevo saber jurídico, donde la reglamentación impuesta por el poder es al mismo tiempo la ley de construcción de la operación, se legaliza la vigilancia que media entre el acto y el instrumento.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 406

El poder disciplinario actúa realizando una síntesis corporal, más que una extracción simbólica de éste, y además actúa como un vínculo coercitivo entre el cuerpo y el aparato de producción, más que en la objetivación del producto. El cuerpo se descompone y vigila en tanto que es un engranaje útil para el proceso productivo.

3.1.3 La contradictoriedad del poder: cooperación como fuerza del capital y como conciencia del trabajo colectivo

La forma de trabajo de muchos obreros en el mismo lugar y en equipo, permite la planificación (o armonización) de procesos de trabajo distintos pero conexos. Se potencia la fuerza humana que se despliega cuando muchos brazos actúan simultáneamente en la misma operación individual; la cooperación, como fuerza de masas, activa a los espíritus vitales y acrecienta la capacidad individual en su rendimiento. El objeto de trabajo recorre un espacio más breve, la aplicación simultánea de las jornadas laborales acorta el tiempo de producción, ya que éste depende del número de obreros que laboran en el mismo espacio. “La fuerza de cada hombre es mínima, pero la reunión de las fuerzas mínimas constituye una fuerza total mayor aun que la suma de esas mismas fuerzas, de modo que las fuerzas, por estar reunidas, pueden disminuir el tiempo y ampliar el espacio de su acción.”¹²⁸

Dominar las fuerzas de trabajo, acrecentando la capacidad individual de rendimiento en “términos económicos de utilidad”, a la vez que disminuye esas mismas fuerzas en “términos políticos (o de conciencia)”, será una constante contradicción en la forma de producción capitalista. Así, por ejemplo, el trabajo colectivo – ya sea el mero contacto social– genera:

[...]una emulación y una peculiar activación de los espíritus vitales [...] trabajando juntas durante una jornada laboral simultánea de 144 horas, suministran un producto total mucho mayor que 12 trabajadores aislados cada uno de los cuales labora 12 horas, o que un trabajador lo hiciera en

¹²⁸ *Ibid.*, p. 400. Nota de Marx “G.R. Carli, nota a P. Verri, Meditazioni sulla...”, t. XV, p. 196.

12 días consecutivos [...] puesto que el obrero combinado o colectivo tiene ojos y manos por delante y por detrás y goza, hasta cierto punto, del don de la ubicuidad, la jornada laboral de 144 horas que aborde por varios lados, en lo espacial, el objeto de trabajo, promueve más rápidamente el producto total que la jornada laboral de 12 horas [...] en el mismo lapso se concretan diversas partes locales del producto ¹²⁹

Así, en la cooperación, el obrero se despoja de sus trabas individuales y desarrolla su capacidad en tanto que parte de un género, pero simultáneamente el obrero va dejando de pertenecerse a sí mismo. Depende cada vez más profundamente de la cooperación laboral, que ahora es encarnada por el capital y, por ende, depende cada vez más del capital.

Esta forma de producción disocia el poder del cuerpo: por una parte, trata de aumentar la capacidad como una “aptitud” especial del cuerpo del obrero y, por otra, potencia la energía que de ello podría resultar –como Foucault lo expone con las disciplinas– convirtiéndola en una relación de sujeción estricta.

La cooperación es resultado de un conjunto de disciplinas que tienen su emergencia en el espacio productivo primigenio, como también de la potenciación que se genera de las fuerzas productivas reunidas en un mismo trabajo conjunto. La cooperación es la primer forma de producción donde se puede observar el uso del poder en su capilaridad, aunque no es un ejemplo utilizado históricamente por Marx –puesto que no hubo una sociedad cooperativa primigenia–, pero sí es importante señalar que en la cooperación se plasma una forma de poder que no es parasitaria del Estado.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 396

3.2 Segundo encierro productivo: la emergencia de la “división del trabajo”

Orden, contesta como un eco [...] el doctor Andrew Ure: “orden” es lo que faltaba en la manufactura, fundada sobre “el dogma escolástico de la división del trabajo”, y Arkwright creó el orden [...]
Karl Marx, *El Capital*, T. I, vol. 2, p. 442

A finales del siglo XVIII, la manufactura obedece al principio del movimiento productivo. Ya no se trata de la división por zonas individuales, se trata de distribuir a los individuos en espacios localizables al mismo tiempo que aislados. Foucault señala que la reglamentación de la manufactura, como la de Oberkampf en Jouly, obedece a la del campo militar: hay que ligar la distribución de los cuerpos, la disposición espacial del aparato de producción y las diferentes formas de activar en la distribución de los “puestos”. La palabra “puestos” obedece al espacio que ocupa un militar.

La división del trabajo (sobre la base de la cooperación) es la segunda forma de organización de la fuerza productiva laboral. Todas las operaciones juntas son ejecutadas simultáneamente por los cooperadores. La división del trabajo asegura al obrero diversas operaciones en una secuencia temporal; las operaciones se disocian, se aíslan y se las yuxtaponen en el espacio. Como dice Marx,

La manufactura propiamente dicha no sólo somete a los obreros, antes autónomos, al mando y disciplina del capital, sino que además crea una gradación jerárquica entre los obreros mismos. Mientras que la cooperación simple, en términos generales, deja inalterado el modo de trabajo del individuo, la manufactura [basada en la división del trabajo] lo revoluciona desde los cimientos y hace presa en las raíces mismas de la fuerza individual del trabajo.¹³⁰

Es la gradación jerárquica lo que rige el disciplinamiento entre los obreros en la división del trabajo, gradación que se plasma en la diferenciación de salarios a partir de la especialización y parcialidad de los oficios. La jerarquización irá rigiendo el control de todos los encierros disciplinarios; por ejemplo, el control del

¹³⁰K. Marx, *El Capital*, pp. 438-439

saber en las escuelas a través de la calificación de exámenes. Así nos dice Marx que; junto a la gradación jerárquica entra en escena la simple separación de los obreros en calificados y no calificados. Para los no calificados desaparecen totalmente los costos del aprendizaje, mientras que los calificados como se especializan cada vez más, el costo del aprendizaje se reduce en comparación con las actividades del artesano, ya que se ha simplificado su función.¹³¹

Marx analiza que con la división del trabajo el obrero queda incapacitado en su propia constitución para hacer nada con independencia. El obrero únicamente desarrolla su actividad productiva como un mero accesorio del taller capitalista. “No sólo se distribuyen los diversos trabajos parciales entre los diversos individuos, sino que el individuo mismo es dividido, transformado en mecanismo automático impulsor de un trabajo parcial, realizándose así la absurda fábula de Menenio Agripa, que presenta a un hombre como un mero fragmento de su propio cuerpo.”¹³²

Marx apunta que si antes el obrero vendía su fuerza de trabajo al capital, porque carecía de los medios materiales para la producción de una mercancía, con la división del trabajo en la manufactura la fuerza de trabajo individual es la que se niega a prestar servicios si no es vendida al capital, es decir, la fuerza de trabajo pasa a ser una mercancía más en el proceso de valorización. “Así como el pueblo elegido lleva escrito en la frente que es propiedad de Jehová, la división del trabajo marca con hierro candente al obrero manufacturero, dejándole impresa la señal que lo distingue como propiedad del capital.”¹³³

La división del trabajo marca cual hierro candente el cuerpo del trabajador individual, éste deja de pertenecer a sí mismo para ser propiedad de quien encarna la materialidad del capital. El obrero individual, bajo la división del trabajo, pasa a ser un apéndice del cuerpo colectivo social. “Se podría decir, así, que en lo tocante a las manufacturas su perfección consiste en poder desembarazarse del

¹³¹ *Ibid.*, p. 426

¹³² *Ibid.*, p. 439

¹³³ *Ibidem*

espíritu de tal manera que se puede [...] considerar al taller como una máquina cuyas partes son hombres.”¹³⁴

3.2.1 La tecnología disciplinaria como especialización del trabajo

La tecnología disciplinaria que es accionada en la división del trabajo es la del “objeto de control”, donde se controla la economía del cuerpo, la eficacia de los movimientos, y la coacción de las fuerzas más que sobre los gestos.

Foucault argumenta que algunas razones de la mutación entre el paso del cuerpo castigado al cuerpo vigilado son económicas: hacer útil a cada individuo, hacer rentable la formación y el mantenimiento de los medios de producción. Pero estas razones económicas no han podido llegar a ser determinantes sino a partir de una transformación técnica.

Foucault afirma que desde el curso de la edad clásica se ha pasado por todo un juego de articulaciones delicadas que han tenido continuidad hasta la edad moderna; por ejemplo: la unidad del regimiento, el batallón, la sección, más tarde la “división” que es un término que es empleado desde 1759 y se convierte en una especie de máquina de piezas múltiples que se desplazan para llegar a una codificación y obtener un resultado específico de la regulación de los cuerpos. Son los detalles de las disciplinas, sutilezas en la “estructura” las que transitan por debajo de las “relaciones de producción”.

La tecnología disciplinaria funciona como una especie de maquinaria; su principio no es ya la masa móvil o inmóvil, sino una geometría de segmentos divisibles cuya unidad de base es el soldado móvil con su fusil y, sin duda, por debajo del soldado, los gestos mínimos, los tiempos de acción elementales, los fragmentos de espacio ocupados o recorridos será lo que irá guiando la articulación de los cuerpos en el espacio.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 440

Foucault retoma en una nota el texto de la sección cuarta para explicitar que Marx insiste repetidas veces en la analogía entre los problemas de la división del trabajo y los de la táctica militar. Por ejemplo:

Así como la fuerza ofensiva de un escuadrón de caballería o la fuerza defensiva de un regimiento de infantería difiere esencialmente de la suma de fuerzas ofensivas y defensivas que despliega por separado cada jinete o infante, la suma mecánica de fuerzas de obreros aislados difiere esencialmente de la potencia social de fuerzas que se despliega cuando muchos brazos cooperan simultáneamente en la misma operación indivisa.¹³⁵

El “encierro productivo” de la división del trabajo materializa su poder en el obrero cuando la suma mecánica de las fuerzas de obreros operan simultáneamente; los obreros conforman al cuerpo productivo social. El espacio disciplinario o “encierro productivo” se configura a partir de cada cuerpo individual, se divide a partir de la arista que ocupa cada uno y de la repartición de cada obrero individual con el conjunto del cuerpo productivo social..

La positividad del poder se basa en la secuencia en cadena, se juntan las mismas operaciones, en el mismo espacio, y se articulan de manera encadenada. El cuerpo actúa por medio de disciplinas en serie: encadenadas unas a las otras donde la distribución del trabajo se repite.

Con las técnicas disciplinarias se fabrican espacios complejos: arquitectónicos, funcionales y jerárquicos a la vez. Son espacios que establecen la fijación y permiten la circulación, recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias, marcan lugares e indican valores, garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos.

La vigilancia clasifica dos procedimientos: uno es el de los productos, las mercancías ya terminadas; otro el de los cuerpos singulares que se aplican a las disposiciones en serie. Estas últimas determinan un cuadrángulo permanente en

¹³⁵ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 168

el que se aclaran las confusiones de la producción, se articula según sus fases, sus estadios o las operaciones elementales de los cuerpos individuales.

El cuerpo productivo es caracterizado a partir de las disposiciones en serie. Así, la fuerza se mide a través del vigor, la rapidez, la habilidad, la constancia. Estas pueden ser observadas, caracterizadas, comparadas, jerarquizadas y gratificadas en el salario. Con la vigilancia en la división del trabajo se hace completamente legible toda la serie de cuerpos singulares, “[...] rotulando así [...] la fuerza de trabajo puede analizarse en unidades singulares.”¹³⁶

Se especializa la vigilancia del proceso y el ritmo, pues cada defecto o contratiempo de alguna de las partes afecta todo el proceso del producto. Los estadios sucesivos de la fabricación implican una vigilancia constante sobre varios procedimientos a la vez: presencia y aplicación del obrero, la calidad de su trabajo, la comparación de los obreros entre sí, su clasificación y su rapidez.

Se organiza el espacio a través del principio de localización elemental, de división por zonas; a cada individuo su lugar y en cada emplazamiento un individuo. Se evita la distribución por grupos, se descomponen las implantaciones colectivas, se analizan las pluralidades confusas, masivas o huidizas. Se descomponen las relaciones sociales para dar lugar a relaciones fragmentarias, útiles, clasificatorias. El espacio disciplinario tiende a dividirse en tantas parcelas como cuerpos o elementos haya que repartir.

Con las disciplinas se tratan de establecer las presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, de instaurar las comunicaciones útiles, y anular las que no lo son, de poder, en cada instante, vigilar la conducta individual, apreciarla, sancionarla y medir sus características. La disciplina, pues, organiza un espacio analítico, su procedimiento sirve para conocer las conductas individuales, dominarlas y utilizarlas en una totalidad homogénea.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 149

El control disciplinario impone la mejor relación entre un gesto y la actitud global del cuerpo (el cuerpo se universaliza, se hace único, homogéneo formalmente) y aquello que lo define es su condición de eficacia y rapidez [...] en el buen empleo del cuerpo, que permite un buen empleo del tiempo, [donde] nada debe permanecer ocioso o inútil; todo debe ser llamado a formar el soporte del acto requerido.¹³⁷

En el espacio disciplinario se inserta la regla de los emplazamientos funcionales, donde se codifica el espacio que fija lugares determinados para responder no sólo a la necesidad de vigilar o de romper las comunicaciones “peligrosas”, sino que, al mismo tiempo, se crean espacios útiles.

Los trabajadores son subsumidos en las distintas funciones aisladas, y son los distintos procesos los que determinan las características de cada trabajo. Ya no es el trabajo el que se reparte entre los obreros, son ellos los que son repartidos en los distintos procesos. Se especializa una parte del trabajo aislada del todo, la vida del obrero se vuelve exclusiva al ser una parte del proceso total. Con la distribución en serie y en cadena aumenta la producción. Dice Marx. “El aumento en la productividad es por el gasto creciente de la fuerza de trabajo en un espacio dado de tiempo, o una disminución del consumo improductivo de fuerza de trabajo.”¹³⁸

A la constitución de cuadros vivos Foucault les llama “disposición celular”, donde se intensifica el sometimiento del obrero basado en la división del trabajo, se vigila en cada momento la propia capacidad, el tipo y modo de trabajo del obrero trabajador. Cada individuo está localizado y vigilado por el proceso del trabajo. En la disposición celular se promueve el principio de localización elemental de la división de zonas; a cada individuo le toca un lugar y, en cada emplazamiento del proceso del trabajo, hay un individuo. El espacio analítico celular aísla a cada individuo de la totalidad. “La mercancía antes producto individual de un artesano independiente que hacía cosas muy diversas, se convierte ahora en el producto

¹³⁷ *Ibid.*, p. 156

¹³⁸ K. Marx, *El Capital*, p. 415

social de una asociación de artesanos, cada uno de los cuales ejecuta constantemente sólo una operación, siempre la misma.”¹³⁹

Con la vigilancia en la división del trabajo se establecen “cuadros vivos”, donde las presencias y las ausencias de cada trabajador individual son corregidas de antemano, para saber dónde y cómo encontrar a los individuos, por lo que el espacio de control es móvil, con una vigilancia que sin interrumpir el proceso de trabajo pueda observar toda la circulación. Se hace posible la sustitución del individuo como mero elemento individual y disruptor del todo.

Con los “cuadros vivos” se instauran comunicaciones “útiles”, y se interrumpen las que no lo son. Se vigila en cada instante la conducta, pero no sólo para sancionarla, sino para hacer del cuerpo colectivo un objeto vivo de trabajo. Cada movimiento es apreciado y se le miden sus cualidades y sus méritos. El cuerpo del trabajador es observado y medido bajo el aprecio de una mecánica funcional.

[...] la mercancía comienza a ser producida en uno de los extremos del taller y termina de serlo, al mismo tiempo, en el extremo opuesto “simultáneamente”. A esta simultaneidad se suma la disminución del tiempo de trabajo, puesto que estas distintas operaciones (reducidas a funciones elementales) son ejecutadas con virtuosismo; disminución que se logra en cada una de las funciones simultáneas y complementarias que componen el todo [...] gracias a esta combinación, el taller se convierte en un mecanismo cuyas distintas partes son trabajadores individuales.¹⁴⁰

La función del trabajador es unilateral, se vuelve abstracta y segmento del proceso total. La totalidad de la producción basada en la división del trabajo se cimienta justamente en la existencia de las partes. Donde el trabajador tiene una función singular, se encuentra aislado de todo el cuerpo colectivo.

Los elementos o individuos organizados en la disciplina son intercambiables, puesto que cada uno se define por el lugar que ocupa en una serie, y por la

¹³⁹ K. Marx, *El Capital*, p. 417

¹⁴⁰ K. Marx, *La tecnología del capital*, p. 29

distancia que lo separa de los otros. La unidad en la disciplina no se basa ni en el territorio (unidad o dominación), ni en el lugar (unidad de residencia), sino en el rango: el lugar que se ocupa en una clasificación, el punto donde se cruzan una línea y una columna, el intervalo de una serie de intervalos que se pueden recorrer unos después de otros. “La disciplina individualiza los cuerpos por una localización que no los implanta, pero los distribuye y los hace circular en un sistema de relaciones.”¹⁴¹

Marx, por su parte, observa que el paso de una operación de trabajo a otra genera “poros” en la jornada laboral. Las disciplinas en tanto que normas corporales, como procesos en serie, tienden a enlazar y cerrar aquellos poros de los procesos, el paso de una operación del curso del trabajo a otro. “Cuando el artesano ejecuta continuamente y durante todo el día la misma operación, esos poros se cierran, o bien desaparecen en la medida en que decrece el campo de una operación por otra.”¹⁴²

La fuerza de trabajo contiene implícitamente la disposición de los cuerpos en el espacio productivo, puesto que liga la producción con el proceso acelerado de las mercancías.

Marx comenta que la manufactura basada en la división del trabajo se concentra en la especialización parcial de los obreros en el proceso de trabajo, y que va generando, a la par, una clase de trabajadores (que la industria artesanal excluía completamente): los obreros no calificados, pues empieza a hacer de la carencia de todo desenvolvimiento una especialización, “[...] puesto que reproduce en el interior del taller y lleva sistemáticamente hasta sus extremos la segregación natural de los oficios, segregación, a la que ya encontró preexistente en la sociedad.”¹⁴³

¹⁴¹ M. Foucault, p. 149

¹⁴² K. Marx, *El Capital*, pp. 410-411

¹⁴³ *Ibid.*, p. 413

3.2.2 El sometimiento del cuerpo en la división del trabajo

Si enfocamos más de cerca y en detalle nuestro objeto, comprenderemos en primer término que un obrero dedicado de por vida a ejecutar la misma operación simple *convierte su cuerpo entero en un órgano automático y unilateral de dicha operación*, y que por eso emplea en ella *menos tiempo* que el artesano que efectúa alternativamente toda una serie de operaciones.¹⁴⁴

Marx enfatiza que para el capital todo es cuestión de tiempo. Poco importa para los fines productivos que el obrero se dedique de por vida a ejecutar la misma operación y convierta su cuerpo entero en un *órgano automático y unilateral* de dicha operación. Lo que importa es la repetición continua de la misma actividad limitada y la concentración de la atención en la especialización de ese movimiento simple. Así se alcanza con el empleo mínimo de tiempo y del uso mínimo de las capacidades el efecto útil propuesto.

El cuerpo productivo encuentra su estímulo en el cambio mismo de actividades, y el trabajo basado en la división del trabajo se centra en la continuidad de un trabajo uniforme que destruye la tensión y el impulso vital. Así, la desvalorización relativa de la fuerza de trabajo a causa de la supresión o reducción de los costos del aprendizaje, por la inserción de obreros no calificados a trabajos “simples”, hace que el capital aumente su valorización, ya que se reduce el tiempo necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

[...] la manufactura moderna [...] encuentra ya disponibles los *disiecta membra poetae* [miembros dispersos del poeta] en las grandes ciudades donde surge, como ocurre por ejemplo con la manufactura de ropa, y en tal caso sólo tiene que reunirlos sacándolos de su dispersión; o bien el principio de la división es de una evidencia palmaria, y entonces, simplemente, las diversas operaciones (de la encuadernación, pongamos por caso) se asignan en exclusividad a obreros especiales.”¹⁴⁵

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 412

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 443

Esta es una argumentación importante de Marx contra Beccaria y James Harris (economistas modernos del siglo XVIII), puesto que ambos veían en la división del trabajo un tratado utilitarista y, por tanto, argumentaban que la división del trabajo tenía que ser vista como natural, es decir, como la “división de las ocupaciones”. Ellos afirmaban que para la utilidad pública y privada, los hombres deberían de dividirse en varias clases y condiciones, pues para ellos “es fácil de comprobar por medio de la experiencia” que siempre que se aplican la mano y el ingenio al mismo género de trabajos y de productos, se obtienen resultados más fáciles, más abundantes y de mejor calidad, que si cada cual hiciese por separado todas las cosas necesarias para sí mismo. Marx critica que esta visión utilitarista reduce las capacidades humanas a ser meros apéndices de la demanda social.¹⁴⁶

3.2.3 El tiempo disciplinario en la división del trabajo

Las disciplinas también deben ser comprendidas como aparatos para sumar y capitalizar el tiempo. El poder se articula directamente sobre el tiempo, asegura su control y garantiza su uso. Los procedimientos disciplinarios reconstruyen un tiempo lineal, al que hace coincidir todos los momentos; en suma, las disciplinas hacen un tiempo evolutivo. En términos de Foucault “[...] las técnicas administrativas y económicas de control hacían aparecer un tiempo social de tipo serial, orientado y acumulativo: descubrimiento de una evolución en términos de “progreso.”¹⁴⁷

Las técnicas disciplinarias por su parte, hacen emerger series individuales. Esto es el descubrimiento de una evolución en términos de “génesis”. En el progreso de las sociedades, la génesis de los individuos es una nueva manera de administrar el tiempo y hacerlo útil por corte segmentario, por seriación, por síntesis y totalización.

¹⁴⁶ Nota de Marx donde expone la visión de Beccaria y James Harris “Cesare Beccaria, Elementi di economia pubblica, col. Custodi cit. Parte moderna, t. XI, p. 28”, en “ Cap XI Cooperación”, en *El Capital*, p. 444

¹⁴⁷ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p.165

La historia (evolutiva) del tiempo está estrechamente vinculada a un modo de funcionamiento del poder. Una macro y una microfísica del poder han permitido, no ciertamente la invención de la historia, sino la integración de una dimensión temporal, unitaria, continua, acumulativa en el ejercicio de los controles y la práctica de las dominaciones y, con ello, también una visión de la historia evolutiva, lineal, simplista y adoradora de la falsa idea del “progreso”.¹⁴⁸ Dice Foucault,

[...] el principio de la individualidad génesis parece muy bien ser, como la individualidad – célula o la individualidad - organismo, un efecto y un objeto de la disciplina. El “ejercicio” es la técnica por la cual se imponen a los cuerpos tareas a la vez repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas [que] garantizan, en la forma de la continuidad y de la coerción, un crecimiento, una observación, una calificación.¹⁴⁹

El uso del tiempo disciplinario responde a la pregunta: ¿Cómo capitalizar el tiempo de los individuos, acumularlo en cada uno de ellos, en sus cuerpos, en sus fuerzas o sus capacidades y de una manera que sea susceptible de utilización y de control? Para el control de la actividad del obrero es necesario introducir una serie de mecanismos del tiempo disciplinario. Foucault rastrea su procedencia en la herencia de las comunidades monásticas de donde se obtiene un modelo estricto, del cual rápidamente se difundieron sus tres grandes procedimientos: establecer ritmos, obligar a ocupaciones determinadas, regular los ciclos de la repetición. Un ejemplo de ello es el rigor del tiempo industrial que ha conservado durante siglos un ritmo religioso. En el reglamento de las grandes manufacturas del siglo XVII obligaba los ejercicios que debían medir el trabajo. “Todas las personas, [...] al llegar por la mañana a su lugar, antes de trabajar comenzarán a lavarse las manos, ofrecerán a Dios su trabajo, harán el signo de la cruz y se pondrán a trabajar.”¹⁵⁰

¹⁴⁸ Cfr. W. Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, y C. Aguirre Rojas, “Antimanual del mal historiador”, *passim*.

¹⁴⁹ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 165

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 153

Las órdenes religiosas han sido las maestras de las disciplinas. Eran los especialistas en el tiempo: grandes técnicos del ritmo y las actividades regulares y reguladas. En las fábricas, con la extensión progresiva del salario, se apareja una división ceñida del tiempo. “Pero todavía en el siglo XIX, cuando se quiere utilizar en la industria a las poblaciones rurales, ocurre que, para habituarlas al trabajo en los talleres, se apela a congregaciones; se encuadra a los obreros en unas fábricas-convento.”¹⁵¹

Con “la elaboración temporal del acto”, el tiempo se corporaliza en los actos del obrero. La fuerza de trabajo se descompone en actos temporales. El cuerpo se fragmenta por los elementos del acto: sus posiciones, la elección de los miembros del cuerpo, las articulaciones quedan definidas al movimiento de procesos productivos. Donde un orden de sucesión le está prescrito, a cada movimiento le están asignadas una dirección, una amplitud, una duración. El tiempo penetra en el cuerpo, y con él todos los controles minuciosos del poder.

Lo que define la ordenanza de 1766 no es un empleo del tiempo, marco general para una actividad; [...] es un programa; asegura la elaboración del propio acto; controla desde el interior su desarrollo y sus fases. Se ha pasado de una forma de conminación que media o ritmaba los gestos a una trama que los coaccionaba y los sostiene a lo largo de todo su encadenamiento.¹⁵²

Marx hace ver ante el proceso de la división del trabajo en la manufactura siguió una resistencia importante: la negativa de los trabajadores varones a que en el ámbito fabril fuesen incorporadas las mujeres y los niños. “Aunque adapta las operaciones particulares al diferente grado de madurez, y fuerza de su desarrollo de su órgano vivo de trabajo, y promueve por tanto la explotación productiva de mujeres y niños, esta tendencia física fracasa, en términos generales, por los hábitos y la resistencia de los obreros varones.”¹⁵³

¹⁵¹ *Ibidem*

¹⁵² *Ibid.*, p. 156

¹⁵³ K. Marx, *El Capital*, T. I, vol. 2, p. 447

Como Marx mismo lo plantea, había que quebrar esa resistencia de los obreros varones, lo que se logrará introduciendo en el taller el trabajo femenino e infantil, y también incorporando la nueva máquina—herramienta, lo que redefinirá y consolidará las figuras del encierro productivo y las técnicas de disciplinamiento del cuerpo social productivo, desde la arquitectura del panóptico en la gran industria y del dispositivo fabril, lo que se analiza a continuación. “Subdividir a un hombre es ejecutarlo, si merece la pena de muerte, o si no la merece asesinarlo [...] la subdivisión del trabajo es el asesinato de un pueblo”.¹⁵⁴

¹⁵⁴ Ibid., p. 448

Capítulo 4

Máquinas, tecnologías disciplinarias y panoptismo en el encierro fabril

“La maquinaria, en la medida en que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear a obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros más ágiles. ¡Trabajo femenino e infantil fue, por consiguiente, la primera consigna!”.
Karl Marx, *El Capital*, p. 451

4.1 El desarrollo de la máquina

El análisis del desarrollo de la maquinaria inicia con el texto de John Stuart Mill *Principios de economía política*, en donde el autor oculta el principal problema de la explotación capitalista, cuando afirma:

es discutible que todos los inventos mecánicos [...] hayan aliviado la faena cotidiana de algún ser humano” Marx le señala que la diferencia esencial de la maquinaria se encuentra en el ocultamiento del uso de la fuerza productiva del trabajador; así, “la maquinaria aliviana la faena de cualquier ser humano que no sea trabajador asalariado [...] de cualquier ser humano no alimentado por el trabajo de otros, pues es incuestionable que la maquinaria ha aumentado considerablemente el número de ociosos distinguidos.¹⁵⁵

Marx señala que es necesario poner atención en la historia de la formación material de los órganos productivos del hombre en la sociedad, a través de su consolidación tecnológica,¹⁵⁶ y enfatiza que, a través de la tecnología, se pone al descubierto el comportamiento activo del ser humano frente a la naturaleza, el proceso de producción de la existencia, y con esto las relaciones sociales de vida y las representaciones intelectuales que surgen de ella.

¹⁵⁵ K. Marx, *El Capital*, p. 451

¹⁵⁶ Así como Darwin despertó el interés por la historia de la tecnología natural “[...] por la formación de órganos vegetales y animales como instrumentos de la producción para la vida de plantas y animales”. *Ibid.*, p. 453. Marx señala la necesaria constitución histórica de las relaciones sociales partiendo de los órganos productivos que se materializan en la tecnología. Foucault por su parte enfatiza en que esas relaciones sociales son también relaciones de poder.

Si la tecnología pone al descubierto el lado activo del ser humano sobre la naturaleza, la pregunta de Marx es ¿por qué medio de trabajo se ha transformado la herramienta en maquinaria, es decir, cómo pasa el hombre de ser el sujeto de la producción, a ser objeto de la máquina-herramienta? O más concretamente, si la máquina facilita la objetivación del trabajo humano, ¿cuál es la función de la maquinaria empleada por el capital?

La función de la maquinaria bajo la forma de producción capitalista, al igual que todo otro desarrollo de la fuerza productiva de trabajo, es el abaratamiento de las mercancías y la reducción de la parte de la jornada laboral que el obrero necesita para sí, pero, contradictoriamente, la maquinaria en el transcurso histórico ha prolongado la jornada de trabajo que el obrero cede gratuitamente al capitalista. ¿Cómo pasa esto?

La máquina al profundizar y expandir la fuerza productiva, a la vez que simultáneamente regula los ritmos y los tiempos, sustituye las capacidades del obrero y termina por hacer de él fuerza superflua, un objeto sustituible. Es evidente que no puede hablarse de sustitución del cuerpo del trabajador donde la máquina incorpora nuevas ramas industriales, pero esto sólo ocurre cuando la máquina ya se desarrolló: para que la máquina incorpore nuevas ramas industriales, previamente se tuvo que introducir toda una tecnología de sometimiento y docilidad en el quehacer cotidiano del obrero. “Hasta el hecho de que el trabajo sea más fácil se convierte en un medio de tortura, puesto que la máquina no libera de trabajo al obrero, sino de contenido a su trabajo.”¹⁵⁷

La maquinaria, al regular el campo productivo, se adentra como tecnología disciplinaria en la positividad del poder; vigila, corrige y determina los tiempos del trabajador. La capacidad de la maquinaria reduce los espacios de descanso y afirmación propios del obrero. ¿Cómo ocurre esta transmutación?

¹⁵⁷ *Ibidem*

La máquina es introducida en lugares donde anteriormente producían de manera artesanal o manufacturera, revolucionando la producción al aumentar la productividad. Una vez introducida en el taller, irá automatizando cada parte de la producción al transformar los medios de trabajo en mejoras de la maquinaria, y de someter a todos los miembros del taller a su productividad. La meta es abaratar a los trabajadores, (reduciendo el número de trabajadores ocupados, haciendo productivos a mujeres y niños, en lugar de los varones adultos), para incrementar al máximo la producción de “plusvalor relativo”.

No bien la rebeldía, gradualmente cada vez más y más enconada, de la clase obrera obligó al Estado a reducir por la fuerza la jornada laboral y a comenzar por imponer a la fábrica propiamente dicha una jornada normal de trabajo; a partir, pues, de ese momento en que se excluía definitivamente la posibilidad de producir más plusvalor mediante la prolongación de la jornada laboral, el capital se lanzó con todo su poder y conciencia plena a producir plusvalor mediante el desarrollo acelerado del sistema fundado en la maquinaria.¹⁵⁸

Así, la maquinaria no solamente facilita el trabajo (como el caso de la herramienta) y acorta el tiempo de producción (al reducir los poros de respiro y descanso de los trabajadores). La máquina ha sido un medio para la producción de plusvalor, para la producción o incremento de riqueza del dueño de los medios de producción, acortando el tiempo de producción y reduciendo los poros de respiro y descanso de los trabajadores.

La fórmula de la maquinaria es: no reducir la jornada de trabajo individual- la parte necesaria de la misma-, sino el número de trabajadores, es decir, la jornada de trabajo compuesta de muchas jornadas de trabajo individuales; acortar la parte necesaria de esta jornada global, es decir, extinguir, echar fuera un determinado número de trabajadores en calidad de excedentarios para la prolongación del plustrabajo.¹⁵⁹

La función de la máquina utilizada para la producción de ganancia es desarrollada a tal extremo que se convierte en una contradicción completa, al mismo tiempo que deprecia la capacidad viva del trabajador. Para el capital es imprescindible

¹⁵⁸ *Ibid.*, p. 499

¹⁵⁹ K. Marx, *La tecnología del capital, Subsunción formal y real del proceso del trabajo al proceso de valorización (Extractos del Manuscrito 1861- 1863)*, pp. 53-54

reducir al mínimo el costo de la reproducción de esa capacidad, y eventualmente reducir también las necesidades de esa fuerza de trabajo. El trabajo necesario se reduce al extremo y aumenta al máximo la capacidad de la maquinaria.

El proceso de la máquina, de la que arranca la revolución industrial del siglo XVIII, va reemplazando al obrero por todo un mecanismo que opera simultáneamente con herramientas parecidas a la primera, pero lo característico del mecanismo es que es movido por una “fuerza motriz única”; es decir, sustituye el movimiento consciente y voluntario del humano.

La máquina se componía esencialmente (en el capitalismo incipiente) de tres partes diferentes: el mecanismo motor, el mecanismo de transmisión y la máquina–herramienta o máquina de trabajo. En la primera, el mecanismo motor opera como impulsora de todo mecanismo, genera su propia fuerza motriz. Por ejemplo, la máquina de vapor. El mecanismo de transmisión está compuesto de volantes, ejes, motores, ruedas, etc., regula el movimiento que se transfiere a la máquina–herramienta. Esta última es un mecanismo que ejecuta con sus herramientas las mismas operaciones que antes efectuaba el obrero, pero con herramientas análogas.

Es con la máquina–herramienta que se modifica el procedimiento de las anteriores máquinas, ya que el movimiento por el que ésta se apodera del objeto de trabajo es a través de la modificación con base en un fin: sustituir la mano humana,¹⁶⁰ reemplazarla en su actividad y aumentar la producción en el menor tiempo posible.

Si los límites naturales del obrero están determinados por sus propios órganos corporales y por el número de instrumentos de trabajo que puede operar a un mismo tiempo, la máquina–herramienta realiza un cambio esencial. El hombre, en vez de operar con la herramienta sobre el objeto de trabajo, actúa únicamente como fuerza motriz sobre la máquina–herramienta y, además pasa a ser casual el

¹⁶⁰ F. Engels, F “La transformación de mono en hombre” en C.Marx y F. Engels. *Obras escogidas en dos tomos*. Tomo II, pp. 74-87, s.d.

que la fuerza motriz se disfrace de músculo humano o de energía natural como el viento, el agua, el vapor, etc.

La introducción de la maquinaria representa (a diferencia de todos los procesos anteriores) la ruptura o superación de los límites antropocéntricos del proceso de trabajo, es decir, los límites derivados de la propia condición y corporeidad humana dentro del proceso de trabajo. Esto constituye una revolución profunda y de larga duración del proceso de trabajo y abre la posibilidad de un desarrollo ilimitado en términos estrictamente técnicos de los procesos productivos, de la productividad del trabajo y de la generación de riqueza.

El precio que se tuvo que pagar para que el ser humano se escindiera de los límites de la naturaleza ha sido la escasez. A diferencia de los animales que instintivamente se encuentran condicionados por la naturaleza, el ser humano tiene que reconstruir toda una serie de mediaciones complicadas, para poder trabajosamente vivir de la naturaleza.

El trabajo trasciende las limitaciones de la escasez y hace cada vez más accesible la satisfacción de las necesidades, pero es con la maquinaria que se logra precisamente acabar con los límites antropocéntricos, haciendo que el esfuerzo del trabajo se reduzca cada vez más; la máquina transforma las condiciones técnicas para que se acabe la maldición del trabajo y se pase al reino de la libertad.

Pero la maquinaria en el capitalismo se introduce de una manera inversa a la requerida, como una explotación cada vez más enconada y una potenciación del consumo de necesidades que no se terminan por satisfacer. En términos de Foucault, dicha introducción de la máquina implica una mayor vigilancia, control y disciplinamiento de los obreros.

La arquitectura con la que se concreta el proceso y sistema de la maquinaria es la fábrica, las máquinas funcionan como órganos homogéneos que operan simultánea y uniformemente a partir del impulso del mecanismo motor, donde reaparece la cooperación simple pero ahora como conglomeración espacial de máquinas de trabajo similares.

[...] una fábrica textil está constituida por la yuxtaposición de muchos telares mecánicos, y una fábrica de ropa por la yuxtaposición de muchas máquinas de coser en el mismo local de trabajo, pero lo que existe en ello es la unidad técnica, puesto que las numerosas máquinas de trabajo similares reciben su impulso, simultánea y uniformemente del latido del primer motor colectivo, [...] muchas máquinas de trabajo no constituyen ahora más que órganos homogéneos del mismo mecanismo motor.¹⁶¹

En la fábrica aparece una diferencia esencial: si anteriormente la manufactura tuvo que adaptarse a cada uno de los procesos del obrero,(eran los obreros los que ejecutaban con su instrumento artesanal los procesos parciales especiales), en la producción de la fábrica fundada en la cooperación de máquinas queda suprimido el principio subjetivo de la división del trabajo propio de la manufactura, se examina objetivamente a partir del proceso total y de ahí a sus partes constitutivas.

En la manufactura, el aislamiento de los procesos particulares es un principio establecido por la división del trabajo, pero en la fábrica, (por el contrario), domina la continuidad de esos procesos particulares. El problema consiste en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales al total del producto. En esta, la organización del proceso social de trabajo es subjetiva, en cambio, en la fábrica, el organismo de producción es totalmente objetivo, éste se convierte en una condición para la producción material, preexistente al obrero.

El principio del sistema fabril sustituye la división o gradación del trabajo por la división del proceso en sus partes componentes de la máquina. El trabajo que le

¹⁶¹ K. Marx, *El Capital*, p. 461

toca al obrero en la fábrica consiste en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales al total del producto. La cooperación fundada en la fuerza de trabajo como organización de los trabajadores, pasa a ser la organización cooperativa entre las máquinas.

La máquina combinada de trabajo se perfecciona en tanto que es cada vez más continuo su proceso total; cuanto menos se interrumpa el tránsito de la materia prima desde su primera fase hasta la última, y no dependa de máquinas individuales o parciales, además de que va sustituyendo o abaratando la mano de obra, por el mismo mecanismo en el pasaje de la materia prima de una fase de producción a otra. La maquinaria funciona en general bajo el trabajo directamente socializado o colectivo. El trabajo colectivo del proceso de trabajo se convierte en una necesidad técnica dictada por la naturaleza misma del medio de trabajo. “No es sino con el advenimiento de la gran industria que el hombre aprende a hacer que opere en gran escala y gratuitamente, al igual que una fuerza natural, el producto de su trabajo pretérito, ya objetivado.”¹⁶²

El sistema de la maquinaria constituye al gran autómeta, siempre que reciba su impulso de un primer motor que se mueva a sí mismo; el sistema automático de la maquinaria surge tan pronto como la máquina de trabajo ejecuta sin el concurso humano todos los movimientos para la elaboración de la materia prima, y tan solo requiere cierta asistencia posterior. Este sistema depende del constante desarrollo de los detalles que tienden a mejorar la producción. La máquina individual es desplazada por un sistema automático: “[...] un monstruo mecánico cuyo cuerpo llena fábricas enteras y cuya fuerza demoníaca, oculta al principio por el movimiento casi solemnemente acompasado de sus miembros gigantescos, estalla ahora en la danza locamente febril y vertiginosa de sus innumerables órganos de trabajo.”¹⁶³

¹⁶² *Ibid.*, p. 472

¹⁶³ *Ibid.*, p. 464

En este sistema automático organizado por máquinas que sólo reciben su movimiento a través de un autómeta central es cuando la industria maquinizada reviste su figura más desarrollada y “[...] los obreros [...] se transforman ahora en las herramientas de máquinas de trabajo que se han vuelto específicas, cada una de las cuales constituye un órgano particular destinado a una función particular en el sistema del mecanismo combinado de herramientas.”¹⁶⁴

En la forma de producción basada en las máquinas simples y en el sistema de máquinas, el proceso es lo que determina la producción. La mercancía como producto determinante del valor es trastocado por el proceso de su producción, el proceso de producción se automatiza, por lo que trastocar el modo de producción en una esfera de la industria implica trastocarlo en los demás.

Con el desenvolvimiento de la industria maquinizada en los primeros decenios del siglo XIX, la máquina se apoderó gradualmente de la fabricación de máquinas-herramientas. La gran industria se vio forzada a apoderarse de su medio de producción característico, esto es, de la máquina misma, y producir máquinas por medio de máquinas. “Mediante su transformación en autómeta, el medio de trabajo se enfrenta al obrero, como trabajo inanimado que domina y succiona la fuerza de trabajo viva.”¹⁶⁵

El límite para el uso de la maquinaria está dado por el hecho de que su propia producción cueste menos trabajo que el trabajo sustituido por su empleo. Pero para el capitalista, (que no paga el trabajo empleado, sino el valor de la fuerza de trabajo); el uso de la máquina se determina por la diferencia que existe entre el valor de la misma y el valor de la fuerza de trabajo que reemplaza. Esto es, el desarrollo de la maquinaria es directamente proporcional con el abaratamiento de la fuerza de trabajo del obrero. “La autovalorización del capital por la máquina está

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 457

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 516

en razón directa al número de obreros cuyas condiciones de existencia ella aniquila.”¹⁶⁶

4.2 Partes del cuerpo que sustituye la máquina

El trabajo mecánico arremete de la manera más intensa el sistema nervioso, y a la vez reprime el juego multilateral de los músculos y confisca toda actividad libre, física e intelectual del obrero
K. Marx, *El Capital*, p. 515-516

La primera máquina con la que inicia la revolución industrial de 1735 es la máquina para hilar de Jonh Wyatt, llamada “Jenny”, que es un telar para hacer medias de tejer con varios millares de hilos a la vez. Esta máquina sustituyó el uso de los dedos humanos: “[...] una máquina para hilar sin dedos rezaba su prospecto”¹⁶⁷

Las partes del cuerpo que empiezan a ser sustituidas por la máquina son el pie, (que sólo actúa como fuerza motriz), y sobre todo la mano, (que trabaja en el huso, tira y tuerce) pues es la que ejecuta la verdadera operación de hilar. “La revolución industrial primero se apodera, precisamente, de esta parte del instrumento artesanal, y por el momento deja aún al hombre, aparte del nuevo trabajo de vigilar la máquina con la vista y corregir sus errores con la mano, el papel puramente mecánico de la fuerza motriz.”¹⁶⁸

El siguiente paso de la máquina es que se remplace a la fuerza motriz, anteriormente movida por el hombre, por el movimiento que impulsan las fuerzas naturales. Las fábricas de hilados desde el inicio tuvieron como fuerza motriz el agua. La segunda máquina de vapor construida por Wyat, denominada de efecto doble, es la que sustituye la fuerza motriz generada por los hombres, pues el primer motor es movido por el consumo del carbón y agua que genera a la vez un

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 525

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 452

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 457

móvil y un medio de locomoción. La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales.

En la cooperación de máquinas simples, la misma máquina de trabajo fabrica íntegramente el producto, ejecuta todas las diversas operaciones que ejecutaba anteriormente el artesano con su herramienta; por ejemplo, una sola máquina de hacer sobres sustituye todas las operaciones del proceso que antes realizaban las manos de los obreros.

La industria maquinizada se elevó de manera casi natural sobre la base material (forma de producción) que le era inadecuada [...] la gran industria [...] debía su existencia a la fuerza y destreza personales, dependiendo por tanto del desarrollo muscular, de la agudeza visual y el virtuosismo manual con que el obrero parcial en la manufactura y el artesano, fuera de ella, manejaban su minúsculo instrumento.¹⁶⁹

Las máquinas fueron sustituyendo los procesos que quedaban inconclusos, pero que eran vitales para la producción de detalles: “había que producir por medio de máquinas formas geométricas como líneas rectas, planos, círculos, cilindros, conos y esferas, necesarias para las diversas partes de las máquinas”.¹⁷⁰ Henry Maudslay resolvió este problema, en el primer decenio del siglo XIX, con su invento del *slide rest* [soporte de corredora].

Este aparato mecánico no sustituye una herramienta particular cualquiera, sino *la propia mano humana* que produce una forma determinada aplicando, ajustando y dirigiendo los filos de los instrumentos cortantes, etc., contra o sobre el material de trabajo, por ejemplo, el hierro. Así se logró producir las formas geométricas de las partes individuales de las máquinas con un grado de facilidad, precisión y celeridad que no podía alcanzar la experiencia acumulada por la mano del obrero más diestro.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 465

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 468

La introducción de la máquina no sólo transformó dentro de la fábrica los medios de producción y las fuerzas productivas. También se extendieron sus ramificaciones más allá de las relaciones sociales productivas, el uso de la máquina en países desarrollados generó en otros tal devaluación de la fuerza productiva de los trabajadores, que se les pagaba por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lo que impidió el uso de la maquinaria, puesto que para el capitalista le era más caro introducir maquinaria que pagar un salario tan devaluado.

Para sirgar, etc., en los canales, en Inglaterra todavía hoy a veces se emplean mujeres en vez de caballos (1863) porque el trabajo requerido para la producción de caballos y máquinas equivale a una cantidad matemáticamente dada, mientras que el necesario para mantener a la mujeres integrantes de la población excedente está por debajo de todo cálculo.¹⁷¹

Marx atiende a casos concretos para explicar cómo el cuerpo individual, en particular el cuerpo de mujeres en Inglaterra, utilizado a partir de sus fuerzas de trabajo, se introduce en el ámbito productivo, justo por la degradación y utilidad que ello implica. El valor de la fuerza de trabajo de las mujeres excedentarias estaba por debajo de la producción de caballos y de máquinas. Esta depauperización del valor de la fuerza de trabajo hizo que la fábrica se introdujera en los países más pobres devaluando aún más la mano de obra barata de mujeres trabajadoras. “Los pequeños perfeccionamientos en la maquinaria que tienen por objeto economizar fuerza motriz, mejorar el producto, aumentar la producción en el mismo tiempo o desplazar a un niño, a una mujer o un hombre, son constantes.”¹⁷²

En todo momento y a cada instante de la vida, al obrero le son extraídas las fuerzas de trabajo de modo tal que es imprescindible saber diferenciarlo y combinarlo con los otros obreros. De la misma manera, se introduce en las fábricas a los niños y a las mujeres, porque cuentan con determinadas dotes

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 480

¹⁷¹ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 149

¹⁷² K. Marx, *El Capital*, p. 527

corporales para las que no es necesario utilizar obreros que tienen en cambio otras aptitudes. Además, constituyen una mano de obra barata; en pocas palabras, fin, si trabajan las mujeres y los niños, ya no son una carga para nadie.

La industria mecánica conforme va sustituyendo las capacidades del obrero a la par que hace prescindibles tanto la fuerza muscular como algunas partes de su cuerpo, se apropia de las fuerzas de trabajo accesorias como las del trabajo femenino e infantil. “La maquinaria en la medida que hace prescindible la fuerza muscular, se convierte en medio para emplear obreros de escasa fuerza física o de desarrollo corporal incompleto, pero de miembros ágiles.”¹⁷³

La máquina se convirtió rápidamente en medio para aumentar el número de asalariados, sometiendo a todos los miembros de la familia a la férula del capital, sin distinción de sexo o edad. Lo que cambia sustancialmente con la maquinaria en el capitalismo es que el capital adquiere personas que total o parcialmente se hallan en estado de minoridad. Se transforma el cuerpo individual del trabajador en un cuerpo social, sometiendo a todos los miembros de la familia al sistema productivo donde antes trabajaba el obrero para solventar a la familia, ahora es la familia la que trabaja por el salario de un obrero.

[...] adquirir las 4 fuerzas de trabajo [...] tal vez cueste más que antaño adquirir la fuerza de trabajo del jefe de familia pero, en cambio 4 jornadas laborales remplazan a 1, y el precio de las mismas se reduce en proporción al excedente del plustrabajo de los 4 obreros con respecto al plustrabajo de 1 [...] para que viva una familia ahora son cuatro personas las que tienen que administrar al capital no sólo trabajo sino también plustrabajo.¹⁷⁴

Si bien la revolución industrial va sustituyendo gradualmente el cuerpo del trabajador, (comenzando con los dedos de la mano, hasta llegar a la sustitución de la mano en su conjunto), el desarrollo del capitalismo inserta a cada miembro de la familia a partir del valor de su fuerza de trabajo que proviene de sus características corporales. “El obrero se vuelve invendible, como el papel moneda

¹⁷³ *Ibid.*, p. 481

¹⁷⁴ *Ibid.*, p. 481

puesto fuera de circulación [...] Antes, el obrero vendía su propia fuerza de trabajo, de la que disponía como persona formalmente libre. Ahora vende a su mujer e hijo. Se convierte en tratante de esclavos.”¹⁷⁵

El plusvalor relativo se osifica al profundizar en el abaratamiento del cuerpo social, introduciendo a miembros cada vez más devaluados en el ámbito productivo. La parte trabajadora que la maquinaria transforma en población superflua –no directamente necesaria– para la autovalorización del capital, por un lado sucumbe en la lucha desigual de la vieja industria artesanal y manufacturera contra la industria maquinizada; y, por el otro, derriba el precio de la fuerza de trabajo a menos de su valor. “[...] el plan de división del trabajo se funda ahora, siempre que sea factible, en el empleo de trabajo femenino, de niños de todas las edades, de obreros no calificados, en suma: en el “cheap labour” o trabajo barato [...]”¹⁷⁶

El capital es por naturaleza un “nivelador”. Exige, en todas las esferas de la producción, como uno de sus “derechos” humanos innatos, la “igualdad de condiciones”. Tiende a reducir a la ley del más explotado las demás condiciones de vida, haciendo que la limitación legal del trabajo infantil en un ramo de la industria provoque la limitación en los demás. Lo que extraen las relaciones capitalistas es la supuesta libertad del contrato e imponen cada vez más profundamente las relaciones de dependencia.

Hago explícito el análisis de Marx que sirve para hacer una “genealogía” en la sección cuarta del *El Capital*. Marx rastrea los efectos inmediatos que la industria mecánica ejerce sobre el obrero, para determinar cuál es el valor de la fuerza de trabajo en Inglaterra en 1861, con este fin realiza un recuento de las principales demandas de empleo; así, por ejemplo, el aviso que encuentra en el periódico local de una de las principales ciudades manufactureras de Inglaterra dice: “Se

¹⁷⁵ *Ibid.*, pp. 525 y 482

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 562

necesita: de 12 a 20 muchachos no menores de lo que puede pasar por 13 años. Salario: 4 chelines semanales.”

Frente a esto Marx señala que el valor de la fuerza de trabajo depende de aquello que “[...] ’que puede pasar’ por menores de 13 años”, no más porque aumenta el valor de su fuerza de trabajo, ni menos porque los menores sólo podían trabajar 6 horas. En el rubro entre una edad infantil y la de un adolescente, se hace más densa la “red o malla del poder” y el sometimiento es mayor. La indefensión e indefinición aumenta el rubro tanto de sometimiento como de explotación. Aparentar tener 13 años determinaba el valor de la fuerza de trabajo. En la certificación de trabajo falseaban la edad de los niños conforme el afán explotador de los capitalistas y las necesidades de los padres.

Otro rastreo era saber las principales causas de mortalidad de niños de obreros en sus primeros años de vida en la Inglaterra de 1861, en general de 100 mil niños vivos de menos de un año, el promedio de defunciones era de 9.000 por año.

Como demostró una investigación médica oficial en 1861, las altas tasas de mortalidad principalmente se deben [...] a la ocupación extradomiciliaria de las madres, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños, [...] a lo que debe agregarse el antinatural desapego que las madres experimentan por sus hijos, lo que tiene por consecuencia casos de privación alimentaria y envenenamiento intencionales.¹⁷⁷

Marx compara esta situación con la que tenían las madres que trabajaban en distritos agrícolas, donde la tasa de mortalidad era menor pero, sorpresivamente de que en algunos distritos exclusivamente agrícolas, (sobre las costas del Mar del Norte) la tasa de mortalidad de menores de un año, casi alcanzaba la de los distritos fabriles de peor renombre. Esto llevó, a la conclusión –después de mucho estudio– de que se había transformado el suelo de áridos pastizales en fértil tierra triguera, debido la revolución agrícola con la introducción del sistema industrial.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 485

Un hombre que se denomina <contratista> y que alquila las cuadrillas en conjunto, pone a disposición del arrendatario, por una suma determinada, mujeres casadas que trabajan en cuadrillas junto a muchachas y jóvenes. Estas cuadrillas suelen apartarse muchas millas de sus aldeas, se las encuentra de mañana y al anochecer por los caminos; las mujeres de pollera corta y con los correspondientes abrigos y botas, y a veces de pantalones, muy vigorosas y sanas en apariencia, pero corrompidas por la depravación habitual e indiferentes ante las funestas consecuencias que su predilección por ese modo de vida activo e independiente depara a los vástagos, quienes languidecen en sus casas” [Sixth Report on Public Health, Londres, 1864, p. 34.] Todos los fenómenos característicos de los distritos fabriles se reproducen aquí, y en grado aun mayor el infanticidio encubierto y la administración de opiáceos a las criaturas.¹⁷⁸

Y más adelante agrega el estudio que realizó el inspector Robert Baker para un informe oficial: “En realidad será una dicha para los distritos manufactureros de Inglaterra que se prohíba a toda mujer casada, con hijos, trabajar en cualquier tipo de fábrica.”¹⁷⁹

Otra nota que Marx destaca con relación al sometimiento del cuerpo de las mujeres al ámbito fabril es:

El señor E., un fabricante [...] me informó que para manejar sus telares mecánicos empleaba exclusivamente mujeres en especial a las que tenían en su casa familiares que dependieran de ellas; son más atentas y dóciles que las solteras y están obligadas a los esfuerzos más extremos para procurarse el sustento. De este modo las virtudes, esas virtudes peculiares del carácter de la mujer, se desnaturalizan en detrimento de ella; así, todo lo que es más moral y tierno en su naturaleza se convierte en medio para esclavizarla y atormentarla” (Ten Hours Factory Bill. *The Speech of Lord Ashle*, March 15th, Londres, 1844, p. 20).¹⁸⁰

En esta cita se puede observar cómo a Marx le interesaba analizar las diferentes formas de sometimiento y disciplinamiento de las mujeres; características y “virtudes” que “normaban” a las mujeres para consolidar la conducta, el ideal de mujeres “productivas”: las mujeres casadas son más atentas y dóciles, a la vez que se resalta que todo lo que es más moral y tierno se convierte en medio para esclavizarlas y atormentarlas.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 486

¹⁷⁹ Reports [...] 31 October 1862, p. 59. y Marx, agrega que “este inspector fabril había sido médico”. *Ibid.*, p. 487

¹⁸⁰ *Ibid.*, p. 485

De manera que al explicitar los análisis de Marx genealógicamente (exponiendo la relación entre el poder y el sometimiento del cuerpo), se hace más evidente la relación entre las técnicas disciplinarias que norman las conductas y la producción de plusvalor relativo.

4.3 Las tecnologías disciplinarias en la gran industria

“La reducción de la jornada de trabajo [...] la capacidad del obrero de desplegar más fuerza en un mismo tiempo dado es impuesta coercitivamente por la ley, *la máquina deviene, en las manos del capital, en un medio objetivo y empleado de manera sistemática para arrancar más trabajo en el mismo tiempo*”.¹⁸¹ Así como Marx analizó el sometimiento del trabajador por la introducción de la máquina en la sociedad industrial, (donde el tiempo del hombre pasa a formar parte del mercado), Foucault profundizó en el sometimiento del cuerpo social a través de las tecnologías disciplinarias que miden y cuantifican el tiempo de trabajo haciendo del obrero un mecanismo de la maquinaria. Con las tecnologías disciplinarias, Foucault hace explícito el mecanismo sutil de sometimiento que la maquinaria ejerce sobre el obrero, y el paso de la visión tradicional del tiempo, visto de manera negativa, a la positividad de su uso en la capilaridad del poder.

Para que la sociedad industrial se forme, son necesarias dos cosas. Por una parte, es preciso que el tiempo de los hombres pase a formar parte del mercado, se ofrezca a quienes quieran comprarlo, y se compre a cambio de un salario; es preciso, por otra parte, que el tiempo de los hombres se transforme a un tiempo de trabajo. Y por eso en toda una serie de instituciones nos encontramos con el problema y con las técnicas de la *extracción máxima del tiempo*.¹⁸²

La técnica disciplinaria procura una economía positiva que plantea el principio de una utilización teóricamente creciente del tiempo; se da un cambio de perspectiva, se atiende más al agotamiento del cuerpo, es decir, se extiende la intensidad del

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 502

¹⁸² M. Foucault, *Estrategias de poder*, II, p. 250

plustrabajo en el menor tiempo posible: ya no basta la extensión de la jornada de trabajo (plusvalor absoluto) más allá del límite de tiempo socialmente necesario, ahora es indispensable vigilar la rapidez y exactitud en el mecanismo del cuerpo del obrero; se eliminan los “tiempos muertos”: Como lo dice Foucault, “[...] está vedado perder el tiempo contado por Dios y pagado por los hombres; el empleo del tiempo debía conjurar el peligro de derrocharlo, falta de moral, falta de honradez económica.”¹⁸³

En la “utilización exhaustiva” del tiempo hay una ruptura con el uso del poder: de la receta tradicional de ver el tiempo en su forma negativa (principio de no ociosidad, peligro del derroche, falta de moral y falta de honradez económica), se plantea el uso del tiempo disciplinario que procura una economía positiva, la de intensificar el uso del tiempo en el menor instante. El tiempo fracciona inagotablemente como si “se extendieran los poros” a una disposición interna cada vez más detallada, y como si pudiera tenderse hacia un punto ideal, en el cual el máximo de rapidez va a unirse con el óptimo de eficacia.

El tiempo como “utilización exhaustiva” es un andamiaje esencial para la vigilancia como regidora de conductas en la “sociedad disciplinaria”. El paso del castigo a la vigilancia se cumple con la introducción de la maquinaria. Marx explica que, anteriormente, la explotación del trabajador se hacía a través de mecanismos externos y falibles; el sometimiento se mantenía a través de la ley, de capataces, castigos corporales, regaños, llamadas de atención, suspensiones del trabajo, etc.

En cambio, con la introducción de la maquinaria, la explotación se perfecciona, ahora la máquina sirve para explotar al obrero, simplemente con la imposición de los ritmos, del movimiento y con la medida que le impone al trabajo. Con la maquinaria la falibilidad de los mecanismos externos al obrero desaparece, el individuo es transformado en mero elemento, casi perfecto, de la máquina que le impone ritmos, medidas, grados, formas al obrero y que ahora es sólo apéndice

¹⁸³ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 158

vivo de la máquina. “Bajo la división del proceso de producción, al mismo tiempo que ella, se encuentra, en el nacimiento de la gran industria, la descomposición individualizante de la fuerza de trabajo; las distribuciones del espacio disciplinario han garantizado a menudo una y otra.”¹⁸⁴

En el encierro de la gran industria es necesario que la multiplicidad de la fuerza de trabajo sea reducida y homologada a un sistema de normas y reglas; que se distribuya en un espacio restringido, a través de la imposición de una conducta general: la ordenación y separación en el tiempo. “Así aparece una técnica nueva a la cual debe responder la disciplina: construir una máquina cuyo efecto se llevará al máximo por la articulación concertada de las piezas elementales de que está compuesta.”¹⁸⁵

La extracción máxima del tiempo sólo es posible con la introducción de la máquina en el ámbito productivo, y es en la fábrica donde busca asegurarse la calidad del tiempo empleado: control ininterrumpido, presión de los vigilantes, supresión de todo cuanto puede turbar y distraer. Se trata de construir un tiempo íntegramente útil. “El tiempo medido y pagado debe ser también un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad, a lo largo de todo el cual permanezca el cuerpo aplicado a su ejercicio.”¹⁸⁶

El uso de las disciplinas en la fábrica se traduce de diversas maneras en el cuerpo: se inicia con las variables principales que definen al cuerpo a partir del lugar que ocupa, el intervalo que cubre, la regularidad y el orden según los cuales lleva a cabo sus desplazamientos. El cuerpo individual es ya un elemento que se puede colocar, mover, articular sobre los intervalos de la maquinaria. El cuerpo es limitado a una reducción funcional.

32 *Ibid.*, p. 158

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 168

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 154

Posteriormente, la disciplina combina a un tiempo compuesto con las diversas series cronológicas que hacen al cuerpo un conjunto sobre el cual se articula y que hacen de él una pieza de la máquina multisegmentaria. Es el cuerpo–segmento donde el tiempo de los unos debe ajustarse al tiempo de todos, de modo que la cantidad máxima de fuerzas pueda ser extraída de cada cual y combinada en un resultado óptimo. “El cuerpo, al que se pide ser dócil, hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo.”¹⁸⁷

El poder disciplinario de la automatización tiene como función no sólo distribuir a los cuerpos de manera “analítica y celular”, donde cada cuerpo es vigilado y caracterizado, sino que es también el cuerpo que pasa a ser una entidad “natural y orgánica,” el cuerpo es subsumido en las características de la fábrica en su conjunto, el cuerpo “natural y orgánico” es cuidadosamente medido y exige un sistema preciso de mando. “Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado.”¹⁸⁸

El cuerpo es medido a través del tiempo cuantificable y pagado, por lo que debe ser un tiempo sin impureza ni defecto, un tiempo de buena calidad. El cuerpo que no esté apegado a su ejercicio es un cuerpo inútil, desechable. El encierro-fabril basado en la gran industria administra a las disciplinas enraizándolas fuera de sí, éstas administran a la sociedad en su conjunto. Las personas al dejar su tierra, sus raíces (identidades) pasa a ser mano de obra barata y se vuelve un cuerpo–mercancía desechable. La sociedad administra las normas, los castigos, las disciplinas, hace visible lo invisible del cuerpo; lo castiga como parte de los dispositivos de producción. En el encierro de la fábrica el cuerpo es disciplinado por medio de las virtudes fundamentales del uso del tiempo: exactitud, aplicación y regularidad.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 160

¹⁸⁸ *Ibid.*, p.170

La disciplina en su evolución no es sólo un arte de distribuir los cuerpos, de extraer de ellos y de acumular tiempo, sino de componer unas fuerzas para obtener un aparato eficaz. “[...] un hombre se desgasta más rápidamente vigilando durante 15 hrs diarias el movimiento uniforme de un mecanismo que ejerciendo, en el mismo espacio de tiempo, su fuerza física. Ese trabajo de vigilancia, [...] destruye a la larga, por su exceso, tanto el intelecto como el cuerpo mismo”¹⁸⁹

En resumen, para Foucault la disciplina elabora a partir de los cuerpos que controla, cuatro tipos de individualidad, o más bien una individualidad que está dotada de cuatro características: es celular (por el juego de distribución espacial), es orgánica (por el cifrado de las actividades), es genética (por la acumulación del tiempo), es combinatoria (por la composición de fuerzas). Y para ello ocupa las grandes técnicas, constituye cuadros, prescribe maniobras, impone ejercicios, dispone “tácticas”.

Con las disciplinas se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal, de reaccionar a punto, de acuerdo con un código más o menos artificial establecido de antemano. Se capta un mundo de señales a cada una de las cuales está adscrita una respuesta obligada. Desde la actitud del soldado que debe reaccionar al punto, hasta la educación de los escolares que debe hacerse con pocas palabras, sin ninguna explicación, en el límite de un silencio total que no será interrumpido más que por señales: campanas, palmadas, gestos. Así, por ejemplo, en las escuelas del siglo XVIII se impone el “orden” a través de los gestos más sutiles: la simple mirada del maestro, o también a través de un pequeño utensilio de madera que empleaban en las escuelas cristianas; y que tenía el nombre de la “señal”, debía unir, en su brevedad maquinal, la técnica de la orden a la moral de la obediencia.

¹⁸⁹ Nota de F. Engels, *Die Lage* (G de Molinari, *Études économiques*, Paris, 1864 [p 49]) en *El Capital*, p. 515

[...] a través de esta técnica de sujeción, se está formando un nuevo objeto, lentamente va ocupando el puesto del cuerpo mecánico, del cuerpo compuesto de sólidos y sometido a movimientos, cuya imagen había obsesionado tanto tiempo a los que soñaban con la perfección disciplinaria. Este objeto nuevo es el cuerpo natural, portador de fuerzas y sede de una duración; es el cuerpo susceptible de operaciones especificadas, que tienen su orden, su tiempo, sus condiciones internas, sus elementos constitutivos. El cuerpo, al convertirse en blanco para nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber.¹⁹⁰

Foucault destaca el análisis del poder a través de su positividad, hace explícita la producción del régimen de verdad al obtener un determinado tipo de individualidad y de conocimiento que corresponden a esta producción. La positividad del poder en el tiempo es el saber que se genera a raíz de la mecanicidad del trabajo, que sustituye a los ritmos y límites del hombre. En ese sentido, el poder produce realidad, ámbitos de objetos y rituales de verdad.

Marx, por su parte, muestra como la apropiación de fuerzas de trabajo subsidiarias para el capital requirió de una previa enseñanza en las fábricas, haciendo necesaria la legalización de la educación en los centros de producción. El registro se basa en las cláusulas educacionales de la ley fabril inglesa, donde la educación fabril es *obligatoria y está incluida entre las condiciones de trabajo*.

[...] la devastación intelectual, producida artificialmente al transformar a personas que no han alcanzado la madurez en simples máquinas de fabricar plusvalor [...] obligó finalmente al propio parlamento inglés a convertir la enseñanza elemental en condición legal para el uso "productivo" de chicos menores de 14 años, en todas las industrias sometidas a la ley fabril. El espíritu de la producción capitalista resplandece con toda claridad en la desaliñada redacción de las llamadas cláusulas educacionales de las leyes fabriles; en la carencia de un aparato administrativo -debido a lo cual esa enseñanza obligatoria se vuelve en gran parte ficticia-; en la resistencia de los fabricantes incluso contra esta ley de enseñanza y en sus triquiñuelas y subterfugios para infringirla.¹⁹¹

¹⁹⁰ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 159

¹⁹¹ K. Marx, *El Capital*, p. 487

Y también dice Marx que con la ley fabril

[...] (se) aprobó una ley engañosa que, bajo la apariencia de velar por la educación de los niños [...], no contiene una sola disposición que asegure el cumplimiento del objetivo pretextado. No preceptúa nada, salvo que los niños [...], durante cierta cantidad de horas diarias” (tres) “ deben estar encerrados entre las cuatro paredes de un lugar denominado escuela, y que el patrón del niño debe recibir semanalmente, a tal efecto, un certificado de una que firma en calidad de maestro o maestra de la escuela” [Leonard Horner, en *Reports...*30 th April 1857, p. 17].¹⁹²

En la cita anterior se constata la aprobación de leyes educacionales, cuyo reglamento exigía que los niños cumplieran estar encerrados en un lugar denominado escuela, además de la constante normatividad del disciplinamiento, donde el patrón de la escuela debía de recibir semanalmente un certificado en el cual el maestro activara constantemente la vigilancia escrupulosa del examen.

A lo que Marx apunta reveladoramente, que “antes de que se promulgara la ley fabril, revisada en 1844, no era raro que los maestros o maestras firmaran con una cruz los certificados de escolaridad, ya que ni siquiera sabían escribir su nombre”

Y agrega una cita textual de uno de los inspectores donde se refiere que: “Al visitar una escuela que expedía tales certificados, me impresionó tanto la ignorancia del maestro que le pregunté: <Disculpe, señor, ¿pero usted sabe leer?,> su respuesta fue: <Y bueno, un poco> y a modo de justificación agregó: <De todas maneras, estoy al frente de mis discípulos>.”¹⁹³

La importancia de señalar que el maestro está frente a sus “discípulos” es la de que lo que impera es la disciplina, no la enseñanza, obedecer a la orden, aprender la señal, construir pequeños apéndices de la gran máquina productiva.

“He visitado muchas de estas escuelas, en las que vi multitud de niños que no hacían absolutamente nada; esto es lo que queda certificado como escolaridad, y éstos son los niños que en las estadísticas oficiales

¹⁹² *Ibidem*

¹⁹³ *Ibidem*

figuran como educados (*educated*)” (cfr. Leonard Horner, en *Reports*) [...] el niño [...] es empujado (*buffeted*) de la escuela a la fábrica, de la fábrica a la escuela, hasta que se completa la suma de 150 horas”¹⁹⁴

El reporte de las cláusulas educacionales, en 1861 en Inglaterra, determinó que el éxito de las leyes fabriles había demostrado la posibilidad de combinar la *instrucción* y la *gimnasia* con el *trabajo manual*, aumentando las capacidades del niño. Así, el sistema en el cual la mitad de tiempo era para el trabajo y la otra mitad de tiempo para la escuela convirtió a cada una de las dos ocupaciones en descanso y esparcimiento con respecto a la otra; en consecuencia, el reporte de la cláusula educacional determinó que ambas actividades son mucho más adecuadas para el niño que la duración ininterrumpida de una de las dos.

Del sistema fabril, como podemos ver en detalle en la obra de Robert Owen, brota el germen de la educación del futuro, que combinará para todos los niños, a partir de cierta edad, el trabajo productivo con la educación y la gimnasia, no sólo como método para acrecentar la producción social, sino como único método para la producción de hombres desarrollados de manera omnifacética.¹⁹⁵

Es decir, es la superación de la división entre el trabajo manual y el intelectual que muchos años después será reivindicada por la revolución cultural china de los años sesenta y setenta del siglo XX.

4.4 La extensión del gran encierro fabril. “Hay un marco, pero el marco no existe”¹⁹⁶

Esa taciturna rutina de un tormento laboral sin fin, en el que siempre se repite el mismo proceso mecánico, una y otra vez, semeja el trabajo de Sísifo: la carga del trabajo, como roca, vuelve siempre a caer sobre el extenuado obrero.
K. Marx, *El Capital*, p. 515

La fuerza de trabajo fue abaratada con el empleo abusivo de mujeres jóvenes (o inmaduras), por el despojo de todas las condiciones normales de trabajo y de vida, a través de la imposición de trabajo excesivo y nocturno. Esto último terminó por

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 488

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 589

¹⁹⁶ M. Foucault, *Esto no es una pipa. Ensayo sobre Magritte, passim*

tropezar con las “barreras naturales” ya no era posible degradar más. Pero, para el capital no bastó con llegar a esas “barreras naturales”, sino que fue necesario trasladar a la maquinaria fuera del encierro fabril, extendiendo por todo el marco de la sociedad a la industria fabril, trasmutándola en industria domiciliaria. “El personal *femenino* ocupado en Inglaterra y Gales en esas industrias ascendía en 1861 a 586,298 de las cuales por lo menos 115,242 eran menores de 20 años y 16,560 *no habían cumplido* 15 [...] según el censo de 1861, una suma de 1024,267 personas, o sea aproximadamente tantas como las que absorben la agricultura y la ganadería.”¹⁹⁷

La producción sobre la baratura de las fuerzas de trabajo se profundiza más al reproducir la división del trabajo (miembros dispersos) preexistentes en la sociedad, toda la masa de material humano barato se compone de personas “liberadas” por la gran industria y la ganadería. El nuevo fundamento de la división de trabajo se basa en la introducción de trabajo no calificado de mujeres jóvenes y niños.

La gran industria somete al cuerpo de mujeres y de niños de la manera más inescrupulosa al influjo de sustancias tóxicas, porque se acrecienta la inestabilidad de la ocupación y porque la competencia entre los obreros alcanza su nivel máximo, los obreros se convierten en “supernumerarios”. La explotación de las fuerzas de trabajo en la gran industria es mayor que en el taller manufacturero, puesto que no existen las bases técnicas ni el reemplazo de la fuerza muscular. “Actualmente, esa industria se ha convertido en el departamento exterior de la fábrica, de la manufactura o de la gran tienda.”¹⁹⁸

En la industria domiciliaria, las manufacturas dependen de la baratura de la fuerza de trabajo y de tener preparado un “ejército de reserva” para enfrentar todo movimiento de la demanda. Con el desarrollo de las fuerzas mecánicas se prescinde del monopolio masculino del trabajo pesado, y se expulsan de los

¹⁹⁷ K. Marx, *El Capital*, p. 572

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 562

trabajos livianos a multitud de mujeres de edad y niños pequeños. “Esta llamada industria domiciliaria, [...] no tiene nada en común, salvo el nombre, con la industria domiciliaria al estilo antiguo, que presuponía un artesanado urbano independiente, una economía campesina autónoma y ante todo un hogar donde residía la familia trabajadora.”¹⁹⁹

Las manufacturas modernas se reproducen con la necesidad de tener el ejército preparado siempre para enfrentar todo movimiento de demanda y donde el salario es el mínimo necesario para vegetar de manera miserable, y el tiempo de trabajo el máximo humanamente posible.

La máquina que permitió la expansión de la industria a las casas de los trabajadores fue la *máquina de coser*. Con esta máquina es posible succionar más valor de la fuerza de trabajo sobreexplotada, pues se les paga menos salario a las *obreras* que no trabajan en la fábrica, sino que llevan su trabajo a *domicilio*. En el trabajo a domicilio, las obreras se encuentran entre los “más pobres de los pobres”. Un ejemplo de la táctica de guerra en la enseñanza a mujeres para que aprendieran a coser es el que Marx expone con la crisis del algodón provocada por la guerra civil norteamericana. Dice el autor,

[...] el capital, con vistas a su autovalorización, ha usurpado el trabajo familiar necesario para el consumo. La crisis, asimismo, fue aprovechada para enseñar a coser a las hijas de los obreros, en escuelas especiales. ¡Para que unas muchachas obreras que hilan para el mundo entero aprendiesen a coser, hubo necesidad de una revolución en Norteamérica y de una crisis mundial!²⁰⁰

Con la *máquina de coser* se clasifica solamente a las obreras jóvenes, cuyas capacidades son el mejor movimiento de sus manos y buena calidad en la vista. En esta esfera capitalista de la explotación que se levanta en el traspatio de la gran industria el estado de salud de los trabajadores es el peor. Los obreros a

¹⁹⁹ *Ibidem*

²⁰⁰ *Ibid.*, p. 481

domicilio se dividen en dos categorías: los que se dedican a los acabados (la última mano del producto fabricado a máquina) y los que hacen terminados a máquina.²⁰¹ “Las nuevas obreras que trabajan con máquinas de coser –movidas por ellas con la mano y el pie o sólo con la mano, sentadas o de pie, según el peso, tamaño y especialidad de la máquina– despliegan una fuerza de trabajo muy considerable.”²⁰²

El sistema fabril es fomentado a través de la máquina de coser y de la explotación ilimitada de fuerzas de trabajo baratas que están destinadas a competir constantemente.

La legislación fabril es sumamente necesaria para la gran industria, una característica es la cláusula sanitaria, que se reduce a disposiciones sobre el blanqueado de las paredes y algunas otras medidas de limpieza; “[...] la ley fabril de 1864 ha blanqueado y limpiado más de 200 talleres, tras una abstinencia de 20 años”,²⁰³ pero en esas mismas fábricas los obreros respiraban durante su trabajo una atmósfera mefítica que impregnaba de enfermedad y muerte, ahí no había cláusulas de salubridad. A lo que Marx concluye que “[...] la tisis y otras enfermedades pulmonares de los obreros constituyen una condición de vida del capital”.²⁰⁴

Las leyes fabriles no incurren en ningún tipo de interferencias para la producción, lo que reproducen es el aumento de trabajo en el menor tiempo, como lo muestra la ley del parlamento inglés: “[...] una ley coactiva puede suprimir de un plumazo

²⁰¹ Reciben pedidos de fabricantes y propietarios de grandes tiendas y contratan a mujeres, muchachas y niños. Edad de 20 a 40 años y niños desde los 4 a 6 años. De 8 de la mañana a 8 de la noche, 1.5 horas de comida. Para que no ensucien la mercancía obligan a los niños a descalzarse aun en invierno. Es usual ver a 14 niños apeñuscados en un cuartito de 4 metros cuadrados. La vara sirve como estímulo para prolongar la jornada de trabajo. Es un verdadero trabajo de esclavos. Cuando las mujeres trabajan con sus propios hijos en casa las condiciones son aún peores. Este tipo de trabajo se reparte en un círculo de 80 millas de radio con centro en Nottingham. *Ibid.*, p. 567.

²⁰² *Ibid.*, p. 575

²⁰³ *Ibid.*, p. 586

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 587

todos los presuntos obstáculos naturales de la producción que se oponen a la limitación y regulación de la jornada laboral.”²⁰⁵

La ley fabril que en un principio estaba delimitada para las hilanderías y las tejedurías, se extendió a lo largo de los distintos procesos productivos. El Código Industrial de 1878 dice así: “La ley comprende: 1) las fábricas textiles. Aquí todo queda, prácticamente, como antes: para los niños de más de 10 años el tiempo de trabajo permitido es de 5 horas y media diarias, o de 6 si el sábado es libre; adolescentes y mujeres: 10 horas los primeros 5 días laborables de la semana, y como máximo 6 horas y media los sábados.”²⁰⁶

La generalización de leyes fabriles como medio físico y espiritual de protección a la clase obrera acelera la transformación de procesos laborales dispersos (industria domiciliaria)²⁰⁷ Estos procesos son ejecutados en escala diminuta, en procesos efectuados a una gran escala social, y acentúan la concentración y dominación directa y sin tapujos del capital transformando a toda la sociedad en la exclusividad del régimen fabril.

Con la generalización de la ley fabril, también se generaliza la lucha directa contra esa dominación, “al hacer que maduren las condiciones materiales y la combinación social del proceso de producción, hace madurar las contradicciones y antagonismos de la forma capitalista de ese proceso, por ende, al mismo tiempo, los elementos creadores de una nueva sociedad y los factores que trastocan la sociedad vieja.”²⁰⁸

El trastocamiento continuo de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las condiciones sociales, la inseguridad y el movimiento perennes distinguen

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 581

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 610

²⁰⁷ La industria domiciliaria ha suscitado un debate respecto de si se trata de una forma que es históricamente complementaria al proceso de la gran industria, y desaparece cuando ésta se afirma, o si se trata de un elemento permanente que acompaña de manera constante a la gran industria durante toda su vida histórica, sin pronunciarme definitivamente sobre este debate, creo que es importante ver los efectos del disciplinamiento en la industria domiciliaria como una forma más del encierro fabril.

²⁰⁸ K. Marx, *El Capital*, p. 609

la época burguesa de todas las precedentes. “La economía en los medios sociales de producción (...) se vuelve a la vez un robo sistemático en perjuicio de las condiciones vitales del obrero durante el trabajo, robo de espacio, aire, luz y de medios personales de protección contra las circunstancias del proceso de producción peligrosas para la vida o insalubres (...).”²⁰⁹

El Estado es una especie de gran maquinaria. Guirbert expone que tal como es en el ámbito productivo de igual modo es posible explicar la función del Estado cuya esencia es el poder y la introyección de mecanismos disciplinarios.

Sería preciso reinstaurar la disciplina nacional” decía Guibert: “El Estado que describo tendrá una administración simple, sólida, fácil de gobernar. Se asemejará a esas grandes máquinas, que por medio de resortes poco complicados producen grandes efectos; la fuerza de dicho Estado nacerá de su fuerza, su prosperidad de su prosperidad. El tiempo que lo destruye todo aumentará su potencia.”²¹⁰

Con la industria domiciliaria surge un efecto contradictorio: las mujeres recuperan cierta autonomía al determinar ellas los ritmos y tiempos de su trabajo, pero tienen que lidiar con la competencia en los salarios impuestos por los tiempos de la fábrica (tiempo cooperativo), y con el constante mando del patrón. La industria domiciliaria se convierte en la extensión disciplinaria del encierro fabril por medio de los “tentáculos” invisibles por los que la gran industria se apodera de la fuerza de trabajo de las mujeres.

En la industria domiciliaria, aunque las mujeres ya no trabajen directamente con el patrón, el proceso de la gran industria hace que las tecnologías disciplinarias del encierro fabril se extiendan hasta el departamento exterior, como la casa de las trabajadoras.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 520

²¹⁰ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, “ Los cuerpos dóciles” Nota: [J.A de Guirbert, *Essai general de tactique*, 1772, *Discours préliminaire*, pp XXIII-XXIV. Cf, lo que decía Marx a propósito del ejército y de las formas de la sociedad burguesa (carta a Engels, 25 de sept de 1857), p. 173

Así, la explotación de la fuerza de trabajo barata e inmadura llega a ser más desvergonzada en la gran industria, que en la manufactura basada en la división del trabajo de los obreros, debido a que la disgregación de los obreros disminuye su capacidad de resistencia. Se genera toda una serie de parásitos que se interponen entre el verdadero patrón y el obrero; el trabajo hecho a domicilio tiene que competir en todas partes y en el mismo ramo de la producción con la industria maquinizada o por lo menos con la manufacturera, la pobreza priva al obrero de las condiciones de trabajo más imprescindibles de espacio, luz, ventilación, etc., se acrecienta la inestabilidad de la ocupación, y finalmente, la competencia alcanza su máximo nivel entre los obreros convertidos en supernumerarios por la gran industria y la agricultura.

4.5 La función del Panóptico en la gran industria

La prisión es ahora tan grande como el planeta y sus zonas asignadas varían. A veces se les dice sitio de trabajo, o campo de refugiados, centro comercial, periferia, guetto, conjunto de oficinas, favela, suburbio... lo esencial es que en estas zonas todos están igualmente encarcelados y, por ende, son los compañeros presos.²¹¹

La gran industria, sustentada en el sistema de máquinas sobre máquinas, tiene la función del Panóptico, en el cual el individuo es constantemente vigilado sin que éste pueda ver quién lo observa. La positividad del poder-panóptico es que es capaz de reformar la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción, aliviar las cargas públicas, establecer la economía, desatar, en lugar de cortar, el nudo gordiano de las leyes sobre los pobres, todo esto por una simple idea arquitectónica.

La contabilidad de los actos de cada individuo requirió de una arquitectura apta para la vigilancia constante, donde las paredes son circulares, las celdas están dispuestas en círculos, y como engranaje que contiene a la estructura, se pone un “pequeño tornillo” en el centro, que es la torre de vigilancia.

²¹¹ Cfr. J. Berger, John “Cómo resistir la prisión-mundo. Un mensaje lleva a otro” en *La Jornada*. 13 de julio de 2008, pp. 12-13

Aunque el Panóptico es la arquitectura central de las prisiones en el siglo XIX, su estrategia es utilizada en los demás encierros productivos, ya que su principal función es hacer a los individuos útiles, productivos, sin necesidad del vigilante atento. El individuo en el Panóptico es objeto de información, pero no es sujeto a una comunicación.

El mayor efecto del Panóptico es inducir permanentemente la vigilancia; tener conciencia de la utilidad del tiempo, de la capacidad del cuerpo y de la competencia, lo cual garantiza el funcionamiento automático del poder.

Con la gran industria basada en la difusión de maquinarias en ámbitos internos a la fábrica, se solidifica el principio utilitario de Jeremy Bentham,²¹² quien hace del “poder inverificable” esparcido en toda el cuerpo social, el principio utilitario de la contabilidad ética.

El principio en el que se basa Bentham es el de la constante y permanente visibilidad: el individuo tendrá sin cesar ante sus ojos la elevada silueta de la torre central de donde es espiado, todo individuo debe estar seguro de que es observado constantemente, pero, al mismo tiempo, no puede verificar quién lo observa ni cuándo es realmente observado.

El Panóptico garantiza a quien ejerza el poder, puede ser un individuo cualquiera, tomado al azar. La función del Panóptico es fabricar efectos homogéneos de poder en el cuerpo diferenciado de cada individuo, no importa la actividad que se realice, es necesario tener introyectada la vigilancia constante, el empleo utilitario del tiempo y de los actos. El aspecto laboratorio, en el panóptico, puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o de reeducar la conducta de los individuos. “El panóptico es una

²¹² J. Bentham, “quien fuera tutor de John Stuart Mill a principios del siglo XIX, fue el filósofo utilitarista que más justificó el capitalismo industrial”. Cfr. J. Berger, *loc. cit.*

máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder.”²¹³

El Panóptico tiene un poder de amplificación de las fuerzas sociales al aumentar la producción, desarrollar la economía, difundir la instrucción y elevar el nivel de la moral pública.

Las funciones del panóptico en la sociedad son precisamente las de transformar la vida de los hombres en fuerza productiva; la prisión (como principal encierro en la sociedad disciplinaria) parecería tener una función diferente a la de las fábricas, pues no se encierra para producir, sino más bien, para aislar a los individuos de la sociedad, pero lo que crean estas instituciones es convertir en amenaza latente y constante el encierro para toda la sociedad. “Hoy, el propósito de casi todos los muros de la prisión (de concreto, electrónicos, de patrullaje o de interrogatorio) no es mantener a los prisioneros dentro para corregirlos, sino mantenerlos fuera y excluirlos.”²¹⁴

Si el panóptico acondiciona al poder, no es por el poder en sí, ni por la salvación inmediata de una sociedad amenazada, sino para aumentar la producción. El panóptico programa, al nivel de un mecanismo elemental y fácilmente transferible, el funcionamiento base de una sociedad, toda ella atravesada y penetrada por mecanismos disciplinarios.²¹⁵

El dispositivo fabril

El dispositivo es el término con el que Foucault analiza las tácticas y estrategias de las relaciones de poder en su conjunto; así, el dispositivo fabril es la subcodificación capitalista, tácticas que se mueven en torno del valor valorizante.

²¹³ M. Foucault. *Vigilar y castigar*, p. 206

²¹⁴ Cfr. J. Berger, *loc. cit.*

²¹⁵ “¿Han notado que cada vez es más difícil sacar las mercancías pequeñas de sus empaques? Algo semejante ocurre con las vidas de quienes tienen un empleo (...) viven en un espacio muy reducido que les permite menos y menos opciones – excepto la opción binaria y continua entre obedecer y la desobediencia—”. *Ibidem*

Con el dispositivo fabril se analizan las disciplinas cuartelarias que se desenvuelven hasta constituir el régimen fabril pleno, bajo un constante trabajo de supervisión, vigilancia y clasificación. Ortopedias que hacen del cuerpo social una masa disciplinada, como el de la tropa dócil y útil. Marx analizó con mucha claridad la relación entre la disciplina cuartelaria y el sometimiento del trabajador en la sociedad capitalista, como lo muestra la siguiente cita:

La subordinación técnica del obrero a la marcha uniforme del medio de trabajo y la composición peculiar del cuerpo de trabajo, integrado por individuos de uno u otro sexo y pertenecientes a diversos niveles de edad, crean una disciplina cuartelaria que se desenvuelve hasta constituir un régimen fabril pleno y que desarrolla completamente el trabajo de supervisión y, por lo tanto, de división de obreros entre obreros manuales y capataces, entre soldados rasos de la industria y suboficiales industriales.²¹⁶

La táctica del ejército como principio para mantener la ausencia de guerra en la sociedad civil ha funcionado como dispositivo disciplinario. Las tácticas militares con base en mandatos que se atienden en la "menor señal" se transformaron en la base de las técnicas para el disciplinamiento de la sociedad productiva industrial. "La política, como técnica de la paz y del orden internos, ha tratado de utilizar el dispositivo del ejercicio perfecto, de la masa disciplinada, de la tropa dócil y útil, del regimiento en el campo y en los campos, en la maniobra y en el ejercicio."²¹⁷

El acompasamiento del cuerpo a los ritmos e intensidades de la maquinaria se volvió el principal problema en la gran industria, por lo que la disciplina como técnica militar tuvo principal atención en las tácticas del poder. La disciplina como táctica militar y productora de la sociedad disciplinaria fue un problema que Marx apuntó certeramente.

En la fábrica automática, la principal dificultad [...] radicaba [...] en la disciplina necesaria para lograr que los hombres abandonaran sus hábitos inconstantes de trabajo e identificarlos con la regularidad invariable del gran autómeta. [...] pero inventar un código disciplinario

²¹⁶ K. Marx, *El Capital*, p. 517

²¹⁷ M. Foucault, *Vigilar y castigar*, p. 173

adaptado a las necesidades y a la velocidad del sistema automático y aplicarlo con éxito, era una empresa digna de Hércules, ¡y en eso consiste la noble obra de Arkwright! Incluso hoy en día, en que el sistema está organizado en toda su perfección [...].²¹⁸

Es por medio de los dispositivos de poder que se percibe hasta el más pequeño acontecimiento del Estado, y también a través de la más rigurosa disciplina con la cual se pretende abarcar el conjunto coordinado del cuerpo social con la vasta máquina productiva, sin que pase inadvertido en menor detalle.

Y como lo expone en el *Manifiesto del Partido Comunista*, Marx se preocupa por un poder que no se encuentra sólo en el Estado, sino que el problema del disciplinamiento de los cuerpos como táctica para perpetuar la guerra por otros medios, es esencial de atender la explotación capitalista.

La industria moderna ha transformado el pequeño taller del maestro patriarcal en la gran fábrica del capitalista industrial. Las masas obreras, apiñadas en la fábrica, se organizan militarmente. En su calidad de soldados industriales rasos son puestos bajo la supervisión de toda una jerarquía de suboficiales y oficiales. No sólo son esclavos de la clase burguesa, del estado burgués, sino que son esclavizados a diario y a toda hora por la máquina, por el capataz y sobre todo por los propios fabricantes burgueses individuales. Este despotismo es tanto más mezquino, aborrecible y exasperante cuanto más abiertamente proclame a la ganancia como un fin.²¹⁹

Cita que nos ilustra, el íntimo vínculo entre la disciplina militar, y el modo general de funcionamiento del moderno dispositivo fabril.

Con todo lo anterior es mucho más evidente cómo el análisis que Michel Foucault realiza de las técnicas disciplinarias que van moldeando el cuerpo social enclaustrado en los encierros productivos, complementa y enriquece el análisis de Marx de cómo los cuerpos individuales se transforman en el cuerpo social productivo, explotado por el valor que se valoriza como capital.

²¹⁸ K. Marx, *El Capital*, p. 517

²¹⁹ K. Marx, *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 48

Conclusiones

I

De las conclusiones expuestas en la tesis, entre el vínculo de Vigilar y castigar con “la Sección cuarta” de El Capital

Yo cito a Marx sin decirlo, sin ponerlo entre comillas, [...] es imposible hacer historia actualmente sin utilizar una serie interminable de conceptos ligados directa o indirectamente al pensamiento de Marx y sin situarse en un horizonte que ha sido descrito y definido por Marx. En caso límite se podría uno preguntar qué diferencia podría haber entre ser historiador y ser marxista. Para parafrasear a Astruc que decía: el cine americano, este pleonasma, se podría decir: el historiador marxista, este pleonasma”²²⁰

En Vigilar y castigar, Foucault explica que para que el desarrollo de la productividad económica se consolidara en Inglaterra y Francia (el Occidente capitalista) fue necesario que toda una maquinaria de nuevas formas de control y regulación moldeara el campo productivo, lo que llevó a establecer que la existencia de las técnicas disciplinarias estuvieran íntimamente relacionadas con el proceso económico. Pero de la sola obra de Foucault no se llega a esa conclusión es necesario estudiarla en paralelo con el proceso de explotación del obrero y la sociedad en su conjunto, como lo hace Marx.

Los planteamientos de Foucault sobre la lógica disciplinaria y las tecnologías disciplinarias adquieren su fundamento materialista a partir de la relectura de la Sección Cuarta de El Capital donde, además, se expone la matriz constitutiva de toda la lógica disciplinaria que invade al cuerpo social, pero que se procesa germinalmente en el ámbito productivo industrial.

A partir de la lógica de disciplinamiento, en ambos autores, es posible vincular los conceptos de “subsunción real” de Marx y las “tecnologías disciplinarias” de Foucault. El vínculo de ambos conceptos hace posible evidenciar las determinaciones del cuerpo individual y el cuerpo social en el sistema capitalista,

²²⁰ M, Foucault, “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método”, en *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, p. 109

lo que permite comprender con mayor profundidad la violencia extrema de la sociedad fabril y el papel de las relaciones de poder dentro de la fábrica.

Aunque Foucault ofrece pistas para analizar al poder a través de la materialidad, a través de las tecnologías disciplinarias en *Vigilar y castigar*, en esta obra no profundiza de manera particular en las resistencias, pero sí en otros textos y ensayos. El cuerpo, analizado por medio de las técnicas disciplinarias, parecería no tener escapatoria alguna; el análisis de las disciplinas no hace posible la exposición de la batalla en las subjetividades internas al encierro productivo.

Al contrastar genealógicamente *Vigilar y castigar* con la Sección Cuarta de *El Capital* es posible hacer patente las resistencias que se establecen en los encierros disciplinarios, puesto que Marx delimita con mucha claridad las relaciones de poder en el ámbito productivo, imbricando así las formas de resistencia en la subsunción capitalista, las que emergen de la toma de conciencia de sus fuerzas productivas y organizadoras en los procesos de trabajo; así, por ejemplo, en la cooperación simple las resistencias se organizan a partir del dominio integral y autónomo de todo el proceso del trabajo; en la división del trabajo los obreros hacen valer su saber especializado y singular contra la jerarquización del capital; y en la gran industria se organiza la fuerza obrera de masa.²²¹

Al examinar *Vigilar y castigar* desde una perspectiva genealógica con “la Sección Cuarta” de *El capital*, también es posible explicar las resistencias esenciales que Marx apuntala ante el capital dando la posibilidad de comprender las batallas que el cuerpo social expone, pero a partir de sus necesidades y de sus afirmaciones vitales (como valor de uso).

²²¹ Para ver más sobre los modos de resistencia ante las formas del comando en los procesos de trabajo capitalistas, ver Aguirre Rojas, Carlos, A. el Apéndice 2 “[...] sobre las mil y una respuestas obreras a dicho comando” en *Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx. Elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo*. Tesis de Doctorado en Economía, México, DF. 1988, p.307

Aún así, no se puede tomar la obra de Foucault como un sistema cerrado, sino más bien como una serie de argumentos, unos fructíferos, otros difusos, que conducen a cuestionar el escenario político social en la vida individual y colectiva. Foucault aportó ideas profundas, herramientas y métodos para apropiarnos de tácticas y estrategias fuera de los cánones establecidos y considerados solamente como “lo Político” por excelencia.

Por lo tanto, la Sección Cuarta de El Capital y Vigilar y Castigar se complementan y completan, a la vez que se desafían mutuamente para comprender mejor el pasado: siglos XVI, XVII, XVIII, XIX, pero sobre todo para comprender el presente y el futuro.

II

Sobre el concepto de poder en Foucault

Desde una visión general, un análisis crítico de Foucault consiste en explicar las relaciones sociales plasmadas en los discursos y en las prácticas cotidianas como imbuidas de “relaciones de poder” llevándonos a la idea de que percatarnos de nuestro presente implica profundizar en las relaciones sociales como productoras de relaciones de poder.

Foucault advierte también que el poder no es exclusivo de los que dominan, sino que el poder permea toda la red de relaciones significativas con las que nos sujetamos tanto a la realidad como a nuestra subjetividad. Su mirada acerca del poder se centra en la construcción de los sujetos.

Foucault observa las prácticas (praxis) que determinan las sujeciones de los individuos y se adentra en las “relaciones de poder”. Así como Marx hizo hincapié en las relaciones sociales que determinan a la materialidad y los discursos, los

dos, Foucault y Marx desprenden de la objetivación teórica las prácticas de las resistencias ante los “regímenes del saber”.

Una manera de exponer al poder es analizando la relación que hay entre él y las tecnologías disciplinarias, así como con las relaciones de producción en el proceso histórico del capitalismo moderno. Pero - y en esto Foucault hace hincapié- no es a partir de las relaciones de poder que constituimos a la sociedad (el poder no es omniabarcador) sino, más bien, la constitución de la sociedad está imbuida de procesos múltiples y simultáneos; a la par que se van determinando las relaciones de poder, entre ellos, se encuentran las formas de explotación económica, la estructura de clases, la lógica o racionalidad general.

Es importante resaltar que “no todas las relaciones son relaciones de poder” pues se puede caer en la substancialización del poder; es decir, en la idea de que el poder todo lo determina. Y así como hay una lectura superficial del marxismo que dice que todo se reduce a la economía, o que a través de la economía se le puede dar explicación a todo, también está la lectura vulgar de Foucault donde el poder es la esencia de todo y todo lo que se ve son sus manifestaciones.

Una lectura vulgar es la que reduce al poder exclusivamente en un sector como el Estado, el poder en ese sentido existe en multiplicidad de centros. Los aparatos institucionales o las instancias de control (cárceles, prisiones, fábricas, psiquiátricos, etc.) sólo son puntos de especial densidad, pero de ningún modo son los que portan el poder monopolicamente. “El poder no es una institución ni una estructura, o cierta fuerza con la que están investidas determinadas personas; es el nombre dado a una compleja relación estratégica en una sociedad dada.”²²²

El poder está en todas partes, pero no de manera homogénea y en el mismo grado: están aquellos que tienen más posibilidades de ejercer su poder tanto en

²²² Foucault, M. (1978) *La historia de la sexualidad*, Vol. 1, Editorial Siglo XXI ,p. 93

el ámbito económico, como social y cultural. En otras palabras, existe una direccionalidad y una asimetría en las relaciones de poder: si todos los individuos ejercen poder no todos incorporan cuantitativa y cualitativamente la misma forma de poder. La direccionalidad en las relaciones de poder tiene como finalidad la conservación de la desigualdad.

Analizar el poder es desatar el nudo gordiano de las luchas en las resistencias, por lo que es necesario desmenuzar la relación de fuerzas en choque; analizar el poder implica no solamente hacer explícita la denuncia del sometimiento, sino estar atentos a las estrategias y las tácticas de lucha. De esta manera, la sección cuarta de El Capital es un texto que expone las relaciones de poder con relación a los cuerpos, es decir, en su materialidad.

III

Algunos diálogos entre Marx y Foucault.

Podemos comprender mejor a Foucault si lo leemos desde Marx, a la vez que entendemos mejor a Marx desde los aportes que realizó Foucault [...] no sólo coinciden, a veces, con los análisis marxistas [...] sino que pueden enriquecerlos en muchos puntos ²²³

Las propuestas de Foucault cobran toda su fuerza cognoscitiva cuando se articulan con la teoría crítica de Marx, en particular con su visión dialéctica y materialista.

Ambos, Marx y Foucault, tienen una postura ante la Filosofía, sus intereses son saber cómo la Filosofía se conecta con la vida misma; para ambos, más que hablar de los discursos, es necesario hablar de las prácticas que encarnan los discursos.

²²³ Poulantzas, Nicos (1979). Estado, Poder y Socialismo. Siglo XXI Editores, Madrid.

Tanto en la teoría como con la práctica Marx profundiza en el ámbito económico capitalista, mientras que Foucault lo hace en los micropoderes recalcando el ejercicio de las relaciones de poder en el ámbito económico. Los dos miran un mismo objeto: la realidad económica, los procesos de producción y las relaciones sociales.

Marx critica al materialismo tradicional que establece a la realidad como empíricamente dada, así también al idealismo que explica a la realidad como un ente o Sujeto de la Historia, esencia que determina el devenir de la realidad.

Marx es materialista en el sentido que criticó la dialéctica idealista de Hegel, mientras que Foucault es materialista del poder; es decir, los dos se lanzan contra el carácter especulativo de la filosofía.

Siguiendo la dirección de Hegel, Marx asumió a la sociedad no como un conjunto de cosas, sino como un conjunto de relaciones sociales. Los conceptos no atienden a objetos, sino a relaciones; así, cuando Marx hace referencia a la explotación, está hablando de relaciones sociales de desigualdad; en esto coincide con Foucault: este es uno de sus espacios de convergencia y de diálogo.

El objetivo de Marx es proveer una teoría de las formas de producción capitalista. Foucault, en cambio, describe las formas en las que emergen las tecnologías disciplinarias en el ámbito productivo presentes en la malla de relaciones de poder. Marx ve en las relaciones económicas capitalistas la clave de la explicación de la sociedad burguesa en su conjunto, las concibe a partir de la lógica de la valorización del valor como una lógica social en su conjunto; Foucault, por su parte, distingue la lógica de mecanismos de poder y disciplinamiento como sujeción de los individuos a las prácticas de dominación.

Marx observa las técnicas de la subsunción real del trabajo al capital, cómo se despliegan estas distintas formas de producción para el desarrollo del capitalismo. Marx se concentra en el argumento económico, elemento crítico de la economía

política clásica. Por otro lado, Foucault expone las tecnologías de disciplinamiento de los cuerpos en los encierros productivos del taller y de la fábrica. La lectura de Foucault, acerca del proceso que Marx estudia es, sobretodo, política.

Marx examina la distribución del tiempo en el trabajo necesario y plustrabajo de la jornada total del trabajador; es decir, cómo mediante distintos mecanismos de la plusvalía absoluta, y de la plusvalía relativa, se logra el acortamiento del tiempo necesario para el trabajador y el aumento de la parte del plustrabajo. Determina, pues, cómo del tiempo de trabajo global, una parte cada vez más creciente se transforma en tiempo del plustrabajo o en plusvalía, y cómo se acorta el tiempo necesario para la vida del trabajador. Foucault estudia la individualización a partir del uso del tiempo en las disciplinas. El tiempo vital del obrero se encuadra, se disciplina por medio de instituciones como el convento, la escuela, la milicia, el taller, la fábrica etc. Y, a manera de ortopedia, analiza cómo se transforman las energías vitales del individuo y su tiempo vital general en tiempo productivo.

Comparar las posturas de ambos autores nos permite tener una idea mucho más rica del poder. Además, hace surgir a la luz los hechos de que no es posible cambiar la sociedad en su radicalidad si no se transforman las relaciones desde abajo; que no basta reformar las instituciones del Estado para mudar el poder; que necesitamos cambiar los micropoderes en la economía, en la educación, etc., modificando la relación saber- poder.

IV

De la sugerencia para usar la genealogía en la Sección Cuarta de El Capital

Una de las motivaciones para comparar *Vigilar y Castigar* con la sección cuarta de *El Capital* fue percatarme de que Marx tenía especial interés en demostrar el uso del cuerpo a partir de la subsunción real en el despojo de las capacidades humanas; para ello utilizó material “fuente” amplísimo, analizando archivos,

Reportes de Producción y Reportes Oficiales de Población en Enciclopedias de las Ciencias Médicas, Tratados sobre la Higiene de los obreros, revistas, Catálogos de los Reports on Public Health, de carácter oficial, las leyes fabriles (Children's Employment Commission, Factory Acts Extension Act), cláusulas educacionales. También revisó libros de medicina como el de Eduard Reich, *Über die Entartung des Menschen*, Erlangen, 1868, libros sobre tecnología, etc. El resultado es un texto sumamente rico y vasto para dilucidar lo que sucedía con el cuerpo por medio de la inserción de tecnologías productivas (subsunción real) en los procesos productivos de la cooperación, la división del trabajo y la gran industria.

V

Conclusiones generales que no están en el desarrollo de la tesis, pero que apunto para seguir animando para hacer “sacar chispas”

“[Las personas], saben perfectamente, mucho mejor que los [intelectuales]. Pero, existe un sistema de poder que obstaculiza, que prohíbe, que invalida ese discurso y ese saber. Poder que no está solamente en las instancias superiores de la censura, sino que se hunde más profundamente, más sutilmente en toda la malla de la sociedad (...) la noción de reforma es tan estúpida como hipócrita²²⁴”.

El diálogo entre Marx y Foucault es amplísimo, entre muchos temas están las formas de resistencia obrera y social, el de las limitaciones del Estado como entidad que “concentra” y “monopoliza” el poder, el de las articulaciones entre las relaciones productivas y las relaciones de poder, etc.

Al hacerlos dialogar es posible insertar el análisis del poder en un análisis de más largo aliento y observar, así, las contradicciones en la peculiar “naturaleza” de la modernización capitalista. De manera que enfrentarlos, hacer que dialoguen posibilita desarrollar otras posiciones sobre la construcción de una sociedad más autónoma, diversa, plural y libre, transitar hacia una sociedad o mundo “donde

²²⁴ M, Foucault entrevista con G, Deleuze, “Los intelectuales y el poder”, en *Microfísica del poder*, Ed. La piqueta, p. 84

quepan muchos mundos”. Además, permite avanzar en el análisis de estrategias y tácticas del poder en una teoría de lo político y del Estado mucho más compleja y acorde con el propio Marx.

El vínculo de Foucault con Marx posibilita criticar la idea del poder dominante en el siglo veinte, donde el poder estaba acantonado en el Estado, o incluso sólo en el aparato de lo político.

De igual modo es posible adelantar en el tema complejo de la relación de lo económico con lo político, Foucault destaca el ámbito político sobre el ámbito económico al profundizar en las relaciones de poder ampliando, en ese sentido, las relaciones sociales.

También es factible plantear un problema esencial: qué tipo de revolución queremos, cómo hacerla y construirla más allá de “tomar el poder del Estado”, o más allá de cambiar a unos personajes por otros, o a un partido por otro, o hasta una clase por otra. Si queremos transformar el mundo (y dejamos que el conjunto de relaciones siga siendo jerárquico, despótico, y discriminador) no basta con tomar el poder del Estado; es necesario cambiar las prácticas y los discursos con los que actuamos en el presente.

Actuar en el presente es, para Foucault, hacer que emerjan las formas de estructuración bajo las que se ciñe la dominación, y desde Marx, lo que tenemos que atacar es la lógica capitalista que estructura a la economía, a la sociedad, a la familia, a la cultura y también al Estado y a la política; es decir, lo que debemos romper, según Marx, es la lógica del valor valorizándose para poner en su lugar a la lógica del valor de uso.

Ambos aportan “herramientas” para abordar el problema de la autonomía: para Marx la autonomía implica ser capaces de construir una sociedad donde no haya relaciones de explotación, eliminar las relaciones de clase, pero todavía más: es

suprimir las relaciones que fragmentan, por una parte lo intelectual y por otra lo manual; también debería de borrarse la división entre el campo y la ciudad. Para Foucault la autonomía es ser capaces de no subsumirse a las relaciones jerárquicas del poder, romper todo tipo de relaciones de subalternidad.

¿Cómo cambiar la sociedad? Tanto para Marx como para Foucault es necesario cambiar las relaciones de dominación en todo el tejido social; para Marx no puede entenderse adecuadamente el poder sin un fundamento económico, que la estructura dominante de los mecanismos del poder está en la economía; por tanto, son absurdas las teorizaciones que postulan la totalización del poder. El poder no termina en sí mismo, su idea es que lo político existe para lo económico. El poder se disemina en todos los ámbitos para seguir reproduciendo la explotación económica, que es el verdadero sentido del capitalismo. Como dije: el poder está en todos lados, de ahí que es entonces particularmente importante resaltar todas y cada una de las luchas; tanto la de los indígenas como la lucha de los estudiantes, los homosexuales, etc.

Marx nos permite revalorar al mejor Foucault: el crítico, racionalista, intransigente, radical, no postmoderno, acentuando su materialismo, su vena anticapitalista, su referencia a la historia, al poder y a lo político, vinculados con el fundamento económico, resaltando su crítica feroz, radical y sin concesiones, hacia la ideología burguesa, donde la víctima de todo el proceso es el cuerpo, lo mínimo que nos permite desplegar en la vida.

Bibliografía

Aguirre Rojas, Carlos A. *Antimanual del mal historiador o cómo hacer una buena historia crítica*. 13 ava edición, México, Contrahistorias, 2008.

_____ “El modo de producción feudal” en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLVIII, Núm. 1. Enero- marzo, México, IIS/ UNAM, 1986.

_____ *El problema del fetichismo en El capital*. México, UNAM, 1984.

_____ “Los procesos de trabajo capitalistas en la visión de Marx. Elementos para una tipificación de las figuras del acto laboral en el capitalismo”. Tesis de Doctorado en Economía. México, UNAM, 1988.

_____ *Los procesos de trabajo capitalistas contemporáneos. Una revisión bibliográfica*. Cuadernos de la DEP de la Facultad de Economía. México, UNAM. 1985

_____ “La teoría general del proceso de trabajo en la obra de Marx”, en *Economía*. Núm. 48, México, Era, Oct- Dic. de 1986.

Axelos, Kostas. *Marx, pensador de la técnica*. Barcelona, Fontanella, 1969.

Azaola, Elena. *Las mujeres olvidadas: un estudio sobre la situación actual de las cárceles de mujeres en la República Mexicana*. México, COLMEX-Piem, 1996

Barrios Hernández, Martín. *Tehuacán: del calzón de manta a los blue jeans*. CDHL del Valle de Tehuacán. Col. “Red de solidaridad de la maquila”. Puebla, 2004

Bazarte Martínez, Alicia; Tovar Esquivel, Enrique y Martha A. Tronco Rosas (Comps). *El Convento Jerónimo de San Lorenzo (1598-1867)*. México, IPN, 2001.

Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Managua, Vanguardia, 1989. [3ª Ed.]

Benjamín, Walter. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Trad. y pres. Bolívar Echeverría. México, Contrahistorias, 2005.

Butler, Judith. "El marxismo y lo meramente cultural", en *New Left Review*, 2, Madrid, Akal, 2000.

_____ "Tiempo del trabajo asalariado y tiempo del trabajo de reproducción", en *Política y Sociedad*, 19, 1995. 75-81.

Coutinho, Carlos N. *Estructuralismo y la miseria de la razón*. Trad. Jaime Labastida. México, Era, 1973.

Dreyfus Hubert L. y Rabinow, Paul. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Trad. de Rogelio C Paredes. Buenos Aires, Nueva Visión, 2001.

Echavarría Cantó, Laura. "Fábrica global y cuerpo maquilador". Tesis de posgrado en Pedagogía. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2006- 2007

Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. Curso de Filosofía y Economía 1981-1982. México, UNAM-Itaca, 2001.

_____ *El discurso crítico de Marx*. México, Era, 1986.

_____ *La modernidad de lo barroco*. México, Era, 2000.

_____ *Valor de uso y utopía*. México, Siglo XXI, 1989.

Elizondo, Salvador. *Farabeuf o crónica de un instante*. México, Joaquín Mortiz, 1967. [2ª Ed.]

Engels, Federico. *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú, Progreso, s/f.

_____ "El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre", en *Obras escogidas de Marx y Engels*. 2 Tomos. Moscú, Progreso, s/f.

_____ "La situación de la clase obrera en Inglaterra", en *Escritos de juventud*. México, FCE, 1981.

Fernández Buey, Francisco. *Marx (sin ismos)*. Barcelona, El viejo Topo, 1998 y 1999. [1ª y 2ª Eds.]

Foster Bellamy, J., *La ecología de Marx*. Trad. Carlos, Martín y Carmen González. Barcelona, El Viejo Topo, 2000.

Foucault, Michel. "De la arqueología a la dinástica" (Entrevista con S. Hasumí en París, el 27 de septiembre de 1972, Umi, marzo de 1973) en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ "Curso del 7 de enero de 1976" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ "Curso del 14 de enero de 1976" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ "Entrevista sobre la prisión: El libro y su método" en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ "Entrevista sobre la prisión, El libro y su método" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. Coord: Julia Varela, Fernando Álvarez-Uría. Trad. Alfredo Tzveibely. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*. México, Siglo XXI, 1999. [27ª Ed.]

_____ "Los intelectuales y el poder. Entrevista Michel Foucault- Gilles Deleuze" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ "Los intelectuales y el poder" (Entrevista con G. Deleuze, el 4 de marzo de 1972), en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ *Microfísica del poder*. Ed. y trad. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid, La Piqueta, 1992. [3ª Ed.]

_____ "Nietzsche, la genealogía, la historia" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ *El orden del discurso*. Cuadernos marginales 36. Trad. Alberto González Troyano. México, 1983. [2ª Ed.]

_____ "Poder-cuerpo" en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ “Poderes y estrategias” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ “Preguntas a Michel Foucault sobre la Geografía” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ “Las prisiones y motines en las prisiones” (Entrevista con B. Morawe) en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ “Las relaciones de poder penetran los cuerpos” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ *Saber y verdad*. Ed., trad. y pról. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Madrid, La Piqueta, 1991.

_____ “Sobre la justicia popular. Debate con los Maos” en *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta, 1992.

_____ “La sociedad punitiva” en *La vida de los hombres infames*. Madrid, La Piqueta, 1990

_____ “La verdad y las formas jurídicas” en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ “Verdad y poder” en *Estrategias de poder, Obras Esenciales. Vol. II*. Introd., trad, y ed. Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. Barcelona, Paidós Ibérica, 1999.

_____ *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1985. [11ª Ed.]

Fraser, N. "Heterosexismo, falta de reconocimiento y capitalismo: una respuesta a Judith Butler", en *New Left Review*, 2. Madrid, Akal, 2000.

Freud, Sigmund. *El malestar en la cultura* en *Obras completas*. T. III. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973.

Friedman, Georges. *El hombre y la técnica*. Barcelona, Ariel, 1970.

_____ *Problemas humanos del maquinismo Industrial*. Buenos Aires, Sudamericana, 1974.

González Marmolejo, Jorge René. *Sexo y confesión. La iglesia y la penitencia en los siglos XVIII y XIX en la Nueva España*. México, CONACULTA-INAH-Plaza y Valdés, 2002.

Gutiérrez, E. "Deconstruir la frontera o dibujar nuevos paisajes: sobre la materialidad de la frontera", en *Ciencia y Sociedad*. Madrid, 2000.

Haraway, D. "Manifiesto para cyborgs: ciencia, tecnología y feminismo socialista a finales del siglo XXI", en *Ciencia, cyborgs y mujeres*. Madrid, Cátedra, 1991.

Heidegger, Martín. *La pregunta por la técnica*. En revista *Espacios* año 1, No 3, Puebla, BUAP, 1982.

Hölderlin. "Patmos", en *Poesía completa*. Madrid, Ed. 29, 1977.

Kosik, Karel. *Dialéctica de lo concreto*. Pról. Adolfo Sánchez Vázquez. México, Grijalbo, 1976.

Kuhn T.S. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 1983.

Legrand, Stéphane. "El Marxismo olvidado de Foucault", en *Marx y Foucault*. Trad. Herbert Cardoso. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.

Lemke, T. et al. *Marx y Foucault*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2004.

Manual de las alumnas de Cuarta Clase. Madrid, Librería Católica de Gregorio del Amo, 1905.

Marcuse, Herbert. *Razón y revolución*. Madrid, Alianza, 1972.

_____ *El hombre unidimensional: ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Barcelona, Ariel, 1981.

Marx, Karl. *El capital. Crítica de la economía política*. T 1, Vols. 1, 2 y 3. Trad. y edición Pedro Scaron. México, Siglo XXI, 2003. [22ª Ed.]

_____ *El capital*. Libro 1, Capítulo VI (inédito). Buenos Aires, Signos, 1971.

_____ *Contribución a la crítica de la economía política*. México, Siglo XXI, 1980.

_____ *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse*. México, Siglo XXI, 1971.

_____ *La guerra civil en Francia*. Ediciones en lenguas extranjeras, Pekín, 1ra Edición. 1978

_____ *La ideología alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos, 1973.

_____ *Manuscritos económicos filosóficos 1844 en Escritos de Juventud*. Tomo 1. Trad. Wenceslao Roces. México, FCE, 1987.

_____ *Miseria de la Filosofía*. México, Siglo XXI, 1978.

_____ “La tecnología del capital. Subsunción formal y subsunción real del proceso de trabajo al proceso de valorización”. Fragmentos de los manuscritos de 1861-1863. Selec. y trad. Bolívar Echeverría. México, Itaca, 2005.

Marx, Karl y Engels, Friedrich. *El manifiesto del partido comunista*. Moscú, Progreso, 1970.

_____ *Correspondencia completa de C. Marx - F. Engels*, (2 Tomos) Bogotá, Editor Rojo, 1972.

_____ en Marx *carta a Federico Engels el 25 de septiembre 1857 en Correspondencia completa de C. Marx - F. Engels*, (2 Tomos) Bogotá, Editor Rojo, 1972 en tomo 1, pp. 115- 116

Nietzsche, Friedrich. *La genealogía de la moral*. introd., trad. y notas Andrés Sánchez Pascual. Madrid, Alianza, 2000. [2ª reimpresión]

_____ *Sobre la utilidad y el perjuicio de la historia para la vida*. [II intempestiva]. Ed., trad. y notas Germán Cano. Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.

Norbert, Elías. *Teoría del símbolo: un ensayo de antropología cultural*. Introd. Richar Kilminster. Barcelona, Península, 2000.

Ochoa Chi, Juanita del Pilar. "La maquila y sus implicaciones sociales en el Istmo de Tehuantepec". Tesis de maestría en Sociología. UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2005.

Poulantzas, Nicos. *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. México, Siglo XXI, 2007. [30ª Ed.]

Regla y constituciones de las monjas descalzas de la orden de la Beatísima Virgen María del Monte de Carmelo. Madrid, El Monte Carmelo-Burgos, 1927.

Serret, Estela. *El género y lo simbólico: la constitución imaginaria de la identidad femenina*. México, UAM-A, 2001.

_____ *Identidad femenina y proyecto ético*. México, UAM-A, 2002.

Suárez Galicia, Román G. *Cuerpo, saber y poder en el paraíso occidental*. Tesis de licenciatura en Filosofía. UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2007

Weigel, Sigfrid. *Cuerpo, imagen y espacio en Walter Benjamín. Una relectura*. Buenos Aires, Paidós, 1999.

Hemerografía

Aguirre Rojas, Carlos, A. "Generando el contrapoder, desde abajo y a la izquierda. (O de cómo cambiar el mundo, revolucionando desde abajo el poder)", en *Contrahistorias. La otra mirada de Clío*. No. 8, Autonomía, Contrapoder, y Otro Gobierno. Ed. Contrahistorias, Marzo-Agosto 2007, pp. 73- 86.

_____ "Los procesos de trabajo taylorista y fordista: la hiperracionalización del trabajo y la caída de la tasa de ganancia", en *Mundo Siglo XXI*, No. 11, Invierno 2007-2008, pp. 23-43.

Berger, John. "Cómo resistir la prisión-mundo", en *La Jornada*, 13 de julio de 2008, pp. 12-13.

Castro Gómez, Santiago. "Foucault, lector de Marx", en *Universitas Humanística*, número 59, año XXXI. Bogotá, 2005, pp., 106- 117.

Pool, Emilia. "Tijuana, maquilando la resistencia", en *Rebeldía* Núm. 69. México, 2008, pp. 29-40.

Veraza, Jorge I. "Homenaje a *El origen de la familia la sociedad privada y el Estado*", en *Itaca* Núm. 2. México, 1984-1985 pp. 3-23.

Páginas Web

Acanda, Jorge "De Marx a Foucault: revolución y poder", ponencia presentada en el taller científico "Los desafíos de Foucault – a tres lustros de su muerte", Habana, Cuba, 2000, en <http://biblioteca.filosofia.cu/php/export.php?format=htm&id=35&view=1>

Video

"Ejecución de la frontera" de Ursula Bienan. Suiza-México, 1999. 42 minutos

"Hijas de regreso a casa" (documental), de Gabriel Velasco B., y Ernesto Velasco M, 2004. 5 minutos

"La maldad estatal y la soberanía popular" (documental). Debate, Madrid.

"Raíces y razones" (documental) de Richard. J Salvucci.

"Textiles y capitalismo en México. Historia económica de los obrajes. 1539-1840" (documental). Ed. Alianza, 1987-1992.